UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Casa abierta al tiempo

DE LA TRADICION ORAL A LA LUCHA POR LA HISTORIA: REFLEXIONES PARA UNA HISTORIA CAMPESINA EN GUANAJUATO

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A :

HECTOR RUIZ RUEDA

Directora de Tesis: María Tarrío García

MEXICO, D.F. **DICIEMBRE DE 1997**

"Uno ha creido a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habria después; que no se podria encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza."

JUAN RULFO

INDICE

Pág.

INTRODUCCION.....1
CAPITULO I. EL ESPACIO NATURAL.....12
1.1 Las regiones naturales y su diversidad.....12
1.2 Las regiones naturales: espacios donde se gesta la historia y espacios transformados por la historia.....15
1.2.1 El territorio de frontera.....15
1.2.2 Los bravos nómadas: cazadores y recolectores.....17
1.2.3 Los chichimecas y la tierra.....20
1.2.4 El espacio natural conquistado.....22
CAPITULO II. EL ESPACIO SOCIO-HISTORICO.....28
2.1 Del Bajío al conjunto regional.....28
2.2 Los terruños: una diversidad más allá del conjunto regional.....36
CAPITULO III. EL CAMPESINO EN LA COLONIA Y EN LA INDEPENDENCIA.....41
3.1 Los primeros avances hacia "tierra adentro".....41
3.2 La resistencia chichimeca: una larga guerra de guerrillas.....44
3.3 Estancias, haciendas, ranchos y mestizaje: la formación de un campesino sin tierra.....49
3.4 La insurrección de independencia: una revuelta agraria fracasada.....57
CAPITULO IV. DE LA INDEPENDENCIA A LA DICTADURA PORFIRISTA: CONTINUIDAD DE LAS REVUELTAS CAMPESINAS.....70
4.1.- Las rebeliones de la Sierra Gorda.....70
4.1.1 Eleuterio Quiroz y la rebelión de los serranos (1847-1849).....71
4.1.2 Otras revueltas de la Sierra Gorda.....78
4.2 Los rebeldes campesinos abajeños.....84
CAPITULO V. LA REVOLUCION DE 1910.....93
5.1 Villistas, zapatistas o bandidos.....94
5.2 Hacendados y rancheros, unios.....100
CAPITULO VI. LOS NUEVOS CAMPESINOS CON TIERRA.....104
6.1 ¿Un reparto con permiso de Dios y del patrón?.....104
6.2 Agraristas, cristeros, sinarquistas: todos proletarios/todos propietarios.....108
6.3 Un proceso agrario regional heterogéneo.....120
6.4 La otra conquista: el nuevo campesino con tierra.....124
CAPITULO VII. LOS CAMPESINOS EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL.....129
7.1 Heterogeneidad, polarización y desigualdad: en las garras del acaparador, del Estado, del capital y del libre mercado.....130
7.1.1 En las garras del acaparador.....131
7.1.2 En las garras del Estado.....132
7.1.3 En las garras del capital y del libre mercado.....136
7.1.4 Heterogeneidad, polarización y desigualdad.....142
7.2.- La otra heterogeneidad.....147
CONCLUSIONES: Hacia una "historia campesina subalterna".....157

NOTAS 166
CUADRO # 1 185
CUADRO # 2 185
CUADRO # 3 186
MAPA # 1 187
MAPA # 2 188
MAPA # 3 189
MAPA # 4 190
ANEXO A 191

INTRODUCCION

Antes de que salga el sol un pueblo está despierto. Es dia de fiesta. La calle principal, polvosa aún, está ocupada por puestos y juegos que llegaron desde un día anterior. Ahí mismo y frente a la casa ejidal está de nuevo el tapanco, esperando sólo la concurrencia de la gente bajo los ojos de Zapata. La iglesia de cantera, aún sin terminar, será de nuevo testigo de la fiesta. Es 9 de noviembre; fecha que no corresponde al calendario del santo patrono del pueblo, ni tampoco, a un aniversario más de nuestra "historia patria oficial". Por la mañana se escuchan las mañanitas y más tarde los niños de la primaria y los jóvenes de la secundaria, tiritando todavía por el frío, acompañan a sus padres, abuelos y tios, los que a pie o a caballo, desfilan con ellos por las calles y terminan en un acto cívico en la calle principal en un encuentro más con Zapata. Después vendrá la comida, luego el jaripeo en el corral de toros; y oscureando, el tapanco resistirá de nuevo el peso de la historia de este pueblo: sus héroes muertos están con ellos y ellos los encarnan para darles vida.

"Salto de Peña", así se llama el lugar. A finales de los años 70, de este pueblo del municipio de Jerécuaro, Guanajuato, emergió a la vida comunitaria y de las zonas campesinas aledañas, la sangre y su calor que aún corría en las venas de la historia de sus habitantes. La memoria campesina, --dormida, callada, silenciosa--, despertó y por fin alzó la voz. Desde entonces cada 9 de noviembre la historia vuelve a vivir, haciéndose presente en su pueblo. Es por eso que esta fecha, es un día que a pesar del frío, de la siembra de la lenteja, del cuidado de los animales, la población entera busca por todos los medios vivir su fiesta para encontrarse nuevamente con su pasado. Pasado, presente... y quizá futuro, se funden este día ante la imagen de Zapata. La lucha por la tierra es el motivo principal, es la hoguera de la fiesta. Cada noche de cada 9 de noviembre se espera la presencia de "los mártires del Salto de Peña". Así llaman a su pasado, a sus muertos, y los encarnan ellos mismos dándoles vida en su propia obra de teatro. Como Zapata, también ellos lucharon por la tierra, por lo que "los mártires del Salto de Peña" son héroes de estas tierras.

Benito Ruiz, viejo campesino de Irapuato, en 1986 dejó sus recuerdos al "Salto de Peña" después de que el año anterior presenció la obra:

Voy a cantar un corrido,
dedicado a este pueblo,
pa' que se acuerden de mí,
que yo dejé estos recuerdos

Jerécuaro, Guanajuato,
con tus lúcidos crestones,
tienes tu planta lucida,
y lenteja por montones.

La tierra de estos ejidos,
tiene su historia señores,
la tierra fue escrita en sangre,
por humildes labradores.

Jerécuaro, Guanajuato,
tierra bella y preferida,
porque pa' ganar estas tierras,
se perdieron muchas vidas.

Que bonita es esta tierra,
tierra sagrada y morena,
tiene muy grandes riquezas,
en este Salto de Peña.

Don Emiliano Zapata,
fue el hombre más distinguido,
fue el que luchó por la tierra,
sino estariamos perdidos.

Francisco Villa les dice,
con cariño verdadero,
también lucho por el campo,
porque la tierra es primero.

Mi corazón los recuerda,
como una daga metida,
porque pa' ganar la tierra,
se perdieron muchas vidas.

Ya me despido señores,
en asuntos generales,
aquí les deja un recuerdo,
su amigo "Benito Canales".

Los campesinos del "Salto de Peña", representan para la vida campesina de Guanajuato, quizá el único caso en que se festeja la lucha por la tierra y sobre todo con una festividad que va desde las mañanitas a sus héroes aún vivos, pasando por el desfile y acto cívico, hasta la representación de la obra de teatro donde su propia historia es recordada y recreada. Todavía está fresca la memoria del primer festejo; la emoción de actores y público, en fin todo el pueblo, se recuerda por las lágrimas que se derramaron como queriendo limpiar con ellas las sombras del pasado para verlo mejor. Los tronidos de las pistolas y la gran cantidad de balas que surcaron esa noche fría el cielo estrellado, no han dejado de tronar y de surcar año con año. Son el pulso que recuerda que su historia vive, que su historia late en el presente... y para el futuro.

Antes de que alzaran la voz "los mártires del Salto de Peña", los campesinos de este ejido junto con otros doce ejidos de Jerécuaro (La Enredadora, La Sabanilla, El Rodeo, Casas Blancas, Joya de Sánchez, San Lucas, Estanzuela de Romero, Santa Isabel, Estanzuela de Razo, Purísima del Zapote, Piedras de Lumbre y El Refugio), el 6 de diciembre de 1975 integraron la Unión Agropecuaria Ejidal "Artículo 27 Constitucional". Aunque la iniciativa fue gubernamental, el interés de los campesinos no se quedó al margen del proceso. Fueron los lentejeros, sobre todo los del "Salto de Peña", quienes mostraron mayor entusiasmo por organizarse. Su objetivo, romper con el acaparamiento del grano, buscando una opción de comercialización. Años más tarde lograrían iniciar el proceso comercial que hasta nuestros días mantienen.

Actualmente mucho se sabe de su experiencia comercial y poco se conoce cómo se gestó, especialmente cuando los primeros tres años de vida de la organización esta estuvo bajo el control de los acaparadores de la región en contubernio con los funcionarios de la

Secretaría de Reforma Agraria (SRA) que actuaban en la zona, los que impulsaron como primer presidente del consejo de administración a Salvador Gamboa, quien se caracterizó por una dirección autoritaria y corporativa y al servicio de los acaparadores, quedando los intereses de los campesinos que los motivó a integrarse en la Unión, marginados y en el olvido.

La llegada a esta zona a principios de 1978 de un equipo de promotores e investigadores del Instituto de Capacitación Agraria (ICA) de la misma SRA, dio como resultado un trabajo de promoción e investigación que desató la participación consciente, activa y organizada de los campesinos, no sólo para conocer y reflexionar sobre su realidad, sino para transformarla.

Dicho equipo, sensible a la participación y lucha de los campesinos, en el marco y coyuntura del Programa Nacional de Capacitación Agraria, facilitó la investigación y promoción de los procesos organizativos ejidales, económico-productivos y del funcionamiento de las asambleas ejidales. Desarrollando a la par un proceso de "capacitación agraria fundamental", desde un principio reconoció los hondos agravios de tortura, amenazas y muerte que los hacendados de la zona dejaron entre las comunidades. Fueron sin embargo los campesinos del Salto de Peña, los que además de recordar a sus "apóstoles campesinos", a sus "mártires", como así les llaman, tomaron la iniciativa de rescatar su historia agraria y formar un grupo de teatro para representar la lucha por la tierra de los "mártires del Salto de Peña"

Fue desde las asambleas nocturnas de los campesinos de donde surgió la necesidad y decisión de rescatar su memoria histórica. Para el rescate histórico llegaron a participar 38 viejos campesinos de entre 60 y 80 años. Nueve de ellos fueron del Salto de Peña y el resto se sumó de otras comunidades como El Rodeo, Sabanilla, Piedras de Lumbre, Estanzuela de Romero, Casas Blancas, Puragüa, Puragüita y hasta del municipio de Coroneo. Diez reuniones bastaron para que estos viejos campesinos participaran en la elaboración del guión

y dieran los nombres de todos los personajes (Ver Anexo A). Después su asistencia a los ensayos de la obra permitió matizar más los detalles de la época.

Desde el inicio del rescate de la memoria histórica los propios campesinos principalmente los cuadros emergentes, se plantearon un proceso de restructuración de la Unión, iniciando la lucha por su democratización. En plenos ensayos de la obra, los ejidos de la Unión eligieron democráticamente a nuevos delegados y dirigentes ejidales, reformando reglamentos internos, llegando la restructuración hasta la elección de los nuevos dirigentes de la Unión

El auge de la lucha por la democracia se dio en septiembre de 1978 lográndose la restructuración de la Unión ante el enojo de la vieja dirigencia corporativa y autoritaria y el rechazo al reconocimiento de los nuevos dirigentes por parte de la SRA. Esto orilló a los campesinos a realizar el 16 de septiembre una marcha por la restructuración de la Unión en Salto de Peña y posteriormente la toma de la Promotoría Agraria en tres ocasiones. Salvador Vázquez y Efrén Camacho, fueron los nuevos dirigentes de la Unión elegidos y reconocidos por los campesinos pero no por la SRA.

La movilización y la toma de oficinas no impidieron la preparación de la obra de teatro, por el contrario en la lucha de los "mártires del Salto de Peña", los campesinos encontraron el referente histórico a sus nuevas luchas que posteriormente desembocaron en la nueva lucha por la tierra.

La participación y movilización campesina fue más allá de las estructuras ejidales. La "asamblea del pueblo", rebasó a la asamblea ejidal. Jóvenes solicitantes de tierra que tras venirse organizando en reuniones secretas pronto se sumaron a la lucha por la tierra de los ejidatarios. Solicitudes de tierra no atendidas, despojo de tierras a varios ejidos, resoluciones presidenciales no ejecutadas, tierras perdidas por deudas a manos de los acaparadores, reclamos de buenas tierras ante las tierras marginales repartidas, reavivaron las viejas luchas de los "apóstoles campesinos".

La decisión de los campesinos de realizar el primer festejo de la lucha por la tierra el 9 de noviembre de 1978, --día en que registran la entrega de la tierra en Salto de Peña en el año de 1935--, con la presentación de la obra de teatro, permitió acrecentar el clima de lucha por la tierra

Así como la fiesta de la fundación del ejido fue general para todas las comunidades de la Unión y de la zona, también la lucha por la tierra de los "nuevos mártires del Salto de Peña" no únicamente fue de esta comunidad sino de todas las comunidades del norte de Jerécuaro. La decisión de los campesinos de tomar las tierras se dio precisamente después de que sus lágrimas habían limpiado sus ojos para mirar mejor su pasado, su historia, en aquel primer encuentro con sus viejos "apóstoles" y "mártires". La movilización se acrecentó en muy poco tiempo desembocando en 21 tomas de tierras.

Humberto Serrano del Consejo Agrarista Mexicano (CAM) que actuaba en esta zona y que por años venía cobrando dinero a los grupos solicitantes de tierra sin que se les resolviera, pronto se vio rebasado, al extremo que ante el auge del conflicto buscó mediatizar a los campesinos, incluso a los promotores e investigadores del ICA/SRA, con atentados y amenazas de muerte. De la misma forma actuaron los acaparadores y demás grupos de poder de la zona

Los valles lentejeros y sus lomeríos y sierras aledañas pronto se incendiaron con las tomas de tierra. Los desalojos violentos por parte de las fuerzas de seguridad, no sólo dieron como resultado campesinos golpeados y presos, hubo casos como en la comunidad del Rodeo en que los campesinos se negaron a desalojar las tierras, originándose un enfrentamiento armado entre los campesinos y la policía judicial, que arrojó un campesino herido y otros seis presos. Las negociaciones llegaron pronto y en un proceso de un mes en la Delegación estatal de la SRA en Guanajuato, se dio a nueve tomas de tierras resolución definitiva a favor de los "nuevos mártires del Salto de Peña".

Todavía ante un clima tenso, a principios de 1979 el equipo de promotores e investigadores del ICA/SRA salió de la zona; la nueva dirigencia aún sin ser reconocida por la SRA y toda la Unión recién restructurada, acompañados ahora por nuevos promotores iniciaron la sistematización de demandas de los ejidos miembros. Resaltaron demandas de crédito, fertilizantes y, sobre todo, de mejores términos de venta de la lenteja, principal producto comercial de la región, acaparado por intermediarios regionales. La nueva lucha se encaminó hacia el control del proceso productivo

Con un primer intento fallido de comercializar su lenteja y ante la negativa de BANRURAL de financiar a una organización cuya mesa directiva no estaba oficialmente reconocida, la Unión volvió a recurrir a la movilización tomando las oficinas del Banco en Acámbaro, logrando obtener el crédito oficial a pesar de que éste no quería financiar a los ejidos con adeudos anteriores originados por la fuerte sequía del ciclo agrícola pasado

El reconocimiento a su dirigencia y la obtención de créditos para sus cultivos de costumbre, y el haber conseguido camiones del Pacto de Coordinación Intersectorial que agilizó la distribución de fertilizantes, permitieron a la Unión en 1980, atacar el problema central, la comercialización colectiva de lenteja, cuyo mecanismo de acaparamiento era la principal fuente de extracción de los excedentes campesinos de la zona. Más tarde bajo un convenio con DICONSA y con el apoyo de un crédito puente lograron vender a 132 pesos el kilo de lenteja cuando los acaparadores la pagaban a 40 pesos. Con esta nueva victoria la Unión comenzó a plantearse la construcción de una empacadora de lenteja, misma que lograron en 1982 y que hasta nuestros días mantiene el beneficio, empaque, almacenamiento y comercialización del grano. En todo este proceso los "mártires de Salto de Peña" siempre estuvieron presentes.

Para la vida campesina de Guanajuato este caso además de que ejemplifica el tipo de lucha agraria que se libró en este espacio, también nos lleva a la reflexión de que la lucha por la tierra de los "apóstoles" y "mártires del Salto de Peña", es el referente histórico del nacimiento y fundación de sus comunidades y principalmente de sus nuevas luchas. Por lo

que este pasado, esta historia de vida de estos pueblos que se inicia con la lucha por tierra, actualizado en un proceso de lucha de los campesinos por la historia constituye un filón importante de la cultura de los campesinos y de sus procesos de desarrollo rural. Los campesinos del Salto de Peña y de la Unión Agropecuaria Ejidal "Artículo 27 Constitucional", saben que sus "mártires", que sus "apóstoles", los han acompañado en sus nuevas luchas. La historia construida por ellos en la democratización de su organización y ejidos, en la lucha por la tierra y en el control del proceso productivo, son la continuación de las luchas de ayer, que sus propios antepasados hicieron, para dejarles la tierra donde han nacido y ahora viven. La memoria histórica y la tradición oral, sintetizadas y presentes en su obra de teatro cada 9 de noviembre, les ha permitido además de limpiar las sombras de su pasado, aclarar el camino que andan en el presente... y muy probablemente vislumbrar la historia que construirán en el futuro.

Estas microhistorias o historias del terruño, tan despreciadas por los historiadores nacionales y regionales, pero tan vivas y presentes hasta nuestros días en la memoria y tradición oral de muchos campesinos, nos recuerdan que la historia que hicieron sus antepasados en el terruño donde han nacido y viven, es el referente histórico "más propio" y "cercano", porque de él descienden. Reconocerse en este pasado, es reconocerse en el presente y quizá en el futuro.

La necesidad de un referente histórico regional que me permitiera comprender la transformación del campesinado en Guanajuato y contribuyera a revalorar las historias de los terruños o microhistorias en los procesos de desarrollo rural de los campesinos, motivó el presente trabajo. Esto significa que no busco abordar y discutir la importancia de la tradición oral y memoria campesina en los procesos de desarrollo rural que claramente se evidencia en el caso de los "mártires del Salto de Peña", busco principalmente analizar el tipo de transformación histórica que han sufrido regionalmente los campesinos en Guanajuato, a partir de una relectura de la historia desde lo campesino. Esto me permitió mostrar un referente histórico que desde la colonia hasta antes del reparto agrario no sólo formó un campesino sin tierra, sin autonomía y con un mestizaje revuelto en sangres y culturas, sino

muy probablemente un "campesino sin historia", la cual empiezan a reconstruir cuando sus padres y sus abuelos inician la lucha por la tierra, de donde nacen sus poblados actuales. Por lo tanto, el surgimiento por primera vez de la comunidad campesina articulada a una tierra propia se da con el nacimiento del nuevo campesino con tierra. Los que lucharon por ella y la ganaron, son los que fundaron los pueblos.

Esta nueva condición les implicó cambios importantes en sus relaciones sociales tanto al interno de sus comunidades como fuera de ellas. Sin embargo, su paso de un campesino sin tierra a uno con tierra, los enganchó no únicamente a las viejas garras de los acaparadores, sino a las del nuevo Estado, a las del capital y más recientemente a las del libre mercado. Esto caracteriza actualmente su devenir. En esta encrucijada, la lucha por la historia representa un componente indispensable en las estrategias campesinas de desarrollo rural.

Por tal razón, el presente documento aunque metodológicamente tiene su base en los aportes de la investigación documental, incorpora las vivencias y experiencias y, sobre todo, los aprendizajes que he tenido con distintos grupos de campesinos del estado, sin pretender llevarlos a estudios de caso, aportan modestamente evidencias empíricas importantes, sin las cuales no hubiera sido posible realizar un análisis y una relectura de la historia regional desde lo campesino.

De esta manera el documento está dividido en siete capítulos. Los primeros dos discuten, además de la diversidad natural y el impacto de su transformación, la diversidad sociohistórica, en donde, sin pretender proponer una regionalización, alerto de que Guanajuato es un conjunto regional más que el Bajío, que incluye porciones de los Altos, del Norte Semiárido y de la Sierra Gorda.

En los capítulos III y IV, abordo cómo este conjunto regional sociohistórico se va construyendo con la colonización española, de donde nace y surge un campesino sin tierra, con un mestizaje revuelto y dependiente del poder español. Al mismo tiempo remarco que la

resistencia chichimeca y el tipo de lucha que ofrece al invasor hispanoindio es la mejor manera que encuentran los campesinos años y siglos más tarde, cuando participan en la revuelta iniciada por Hidalgo, en las rebeliones de la Sierra Gorda y en las guerrillas de los rebeldes abajeños, haciendo referencia necesariamente a las condiciones en que se gestan los movimientos.

En los capítulos V y VI, a despecho de lo que algunos historiadores nacionales y regionales señalan de que en Guanajuato no hubo lucha agraria, ofrezco un análisis opuesto a esta visión, aclarando que el tipo de lucha agraria que se desarrolló en este espacio regional no se compara a la de los pueblos de Morelos, debido principalmente al tipo de campesinado construido desde la colonia y a las condiciones particulares que se dan en ese período. Por otro lado, encuentro en el análisis de los movimientos cristero y sinarquista otras aristas que más allá del conflicto entre el Estado y la Iglesia, desembocan en la defensa de la propiedad privada, dado que esta forma de tenencia fue la que dominó el espacio regional desde la colonización hasta el reparto agrario, lo que gestó un enfrentamiento entre campesinos agraristas con campesinos cristeros y sinarquistas y una consecuente división del campesinado, dando lugar a un proceso agrario regional heterogéneo.

En el capítulo VII, analizo los cambios que ha sufrido el campesino al tener tierra propia y las actuales estructuras de dominación y subordinación a que está sometido, mostrando la existencia de una diversidad de formas campesinas que siguen incluyendo a una gran cantidad de campesinos sin tierra. Además alerto, que a pesar de la construcción mestiza que caracteriza al campesino guanajuatense y de la diversidad de formas campesinas, existe otra diversidad cultural dentro del mestizaje, por lo que planteo que lo mestizo no debe considerarse como una unidad cultural homogénea, en donde lo hispánico domina totalmente sobre lo indio.

En la parte de conclusiones más allá de que matizo algunos rasgos sobre la transformación histórica del campesinado en el espacio regional, me apoyo en ellos para ver hacia adelante, hacia el presente y futuro campesino, destacando que una relectura de la

historia regional puede llegar a construir una "historia campesina subalterna", que bien puede colocar en la arena de la interpretación del pasado a los campesinos y convertirlos en "sujetos de su propia historia".

Por último, vaste sólo con recordarnos que las venas siguen abiertas en Guanajuato, en nuestro país y en toda América Latina. A pesar de la sangre bebida por la bestia del dinero y del poder, los campesinos viven en el silencio de su historia. Corre y late por sus venas su memoria histórica, que aunque dormida, callada y silenciosa, sueña a la vez. Su despertar presagia no sólo tormentas, también augura profecías. Al alzar la voz las tormentas estallan y las profecías se acercan, y sólo las esperanzas de todos podrán hacer vivir las utopías paridas de los sueños. Por lo tanto, este trabajo no tiene razón de ser sino se circunscribe a las posibilidades de los campesinos de Guanajuato de transformar su realidad presente y de hacer historia.

CAPITULO I. EL ESPACIO NATURAL.

1.1 Las regiones naturales y su diversidad.

La geografía actual del estado con sus 46 municipios (Ver Mapa # 1) nos muestra una topografía que no es sencilla ni uniforme: sierras, valles, lomeríos, mesetas y llanuras, conforman un paisaje accidentado y diverso que consecuentemente presenta un complejo mosaico de climas, suelos y vegetación local que contrasta con la visión natural que se tiene del estado, en la que únicamente resaltan sus grandes valles abajeños.

El análisis de la fisiografía nos permite distinguir la penetración y confluencia de porciones de tres regiones más amplias: hacia el norte la Mesa Central y al noreste una pequeña porción de la Sierra Madre Oriental, y aproximadamente desde la zona media del estado y ocupando toda su porción sur, el Eje Neovolcánico (Ver Mapa # 2)

La región de la Mesa Central está formada por llanuras interrumpidas por sierras dispersas, predominando los climas semiseco y templado, con tipos de vegetación característicos de las zonas semiáridas. La región del Eje Neovolcánico está formada por extensas planicies y llanuras y algunas sierras; su clima predominante es templado, subhúmedo y tiende a semiseco en su porción norte. La región de la Sierra Madre Oriental está formada de mesetas y sierras escarpadas o cañadas y cañones profundos. El Eje Neovolcánico y la Mesa Central ocupan la mayor parte de la superficie del estado (49.28% y 45.35%, respectivamente) y solo un 5.37% corresponde a la Sierra Madre Oriental. Cada una de estas regiones comprende a su vez otras unidades naturales más pequeñas conocidas como subprovincias y discontinuidades (Ver Mapa # 3 y Cuadro # 1).

Por la superficie que ocupan, destacan las subprovincias Llanuras y Sierras del Norte de Guanajuato (38%) comprendida en la Mesa Central, el Bajío Guanajuatense (22.47%) y

Sierras y Bajíos Michoacanos (13.64%) comprendidas en el Eje Neovolcánico y la Sierra Gorda (5.37%) única subprovincia comprendida en la Sierra Madre Oriental. Juntas cubren un poco más de las tres cuartas partes del estado. El resto queda distribuido en las subprovincias Llanos de Ojuelos, Altos de Jalisco, Llanos de Querétaro y Sierras y Lagos del Centro y en las discontinuidades Sierra de Cuatralba y Valles Paralelos del Suroeste de la Sierra de Guanajuato.

Las Llanuras y Sierras del Norte de Guanajuato cubren totalmente los municipios de San Felipe, San Diego de la Unión, San Luis de la Paz, Dolores Hidalgo, Doctor Mora, Santa Catarina, San Miguel de Allende, San José de Iturbide y Tierra Blanca, y partes importantes de los de Victoria, Guanajuato, Comonfort y Santa Cruz de Juventino Rosas. A pesar de la presencia de sierras de encino y roble dominan los suelos pobres con vegetación característica del semiárido fluctuando la precipitación anual entre los 350 y los 550 mm. El caso del Bajío Guanajuatense es una gran llanura interrumpida por relativamente pocas sierras, mesetas y lomerios; incluye los municipios de Abasolo, Huanímaro, Irapuato, Pueblo Nuevo, Romita, Salamanca, San Francisco del Rincón, Silao y Villagrán, y partes de los de Apaseo el Grande, Celaya, Ciudad Manuel Doblado, Cortazar, Cuerámaro, Guanajuato, Jaral del Progreso, León, Purísima del Rincón, Santa Cruz de Juventino Rosas y Valle de Santiago. Su precipitación anual fluctúa de los 600 a los 700 mm. En las Sierras y Bajíos Michoacanos quedan comprendidos totalmente los municipios de Moroleón, Salvatierra, Santiago Maravatío, Uriangato y Yuriria, y parte de los de Acámbaro, Celaya, Cortazar, Jaral del Progreso, Pénjamo, Tarimoro y Valle de Santiago. En esta porción sur se registran las mejores precipitaciones que en promedio fluctúan de los 700 a los 800 mm. anuales.

En ambas subprovincias se localizan los mejores suelos, los que además de profundos, por su topografía plana han permitido un auge en la producción agrícola desde la Colonia, quedando en ellos todavía rastros de lo que fueron los grandes y espesos bosques de mezquite que dominaron las tierras abajeñas hasta la colonización española.

Finalmente la Sierra Gorda comprende los municipios de Xichú y Atarjea y parte del de Victoria. En lo abrupto de su topografía y en lo variado de su clima localizamos vegetación del semiárido y bosques de pino, encino y roble. Lo difícil y escarpado de sus tierras ha restringido las actividades agrícolas a pequeñas áreas. En ella se localiza un parteaguas que origina que las aguas de la mayor parte del estado drenen hacia el Océano Pacífico por el sistema Lerma-Chapala, mientras que las aguas de la porción de la Sierra Gorda drenan hacia el Golfo de México por el sistema del Alto Río Pánuco.

Los recursos minerales, causa principal que coadyuvó a la colonización española de este espacio natural, actualmente se reconocen en tres distritos mineros (Guanajuato, Pozos, Xichú-Atarjea) y en tres regiones mineras (Neutla, Comonfort-Romero, San Felipe-San Diego de la Unión-Arperos-Comanja), cuya ubicación corresponde a las subprovincias Llanuras y Sierras del Norte de Guanajuato y de la Sierra Gorda. La zona más importante es el distrito de Guanajuato que ha soportado por más de cuatro siglos la explotación de oro y plata.

Esta diversidad natural más allá de los grandes valles abajeños nos lleva a reconocer, por un lado, que son las porciones centro y sur del estado las más favorecidas en suelo y clima para el desarrollo de la agricultura; por el otro, la zona norte con limitaciones de suelo y agua característica de las zonas semiáridas, es favorecida con recursos minerales.

Esta bipolaridad natural de un norte con recursos minerales y un centro y sur con recursos para la agricultura influirán determinantemente en el desarrollo y transformación de los grupos sociales. A la vez esta misma bipolaridad natural, sufrirá a lo largo de la relación histórica hombre-naturaleza, cambios profundos en el paisaje natural.

1.2 Las regiones naturales: espacios donde se gesta la historia y espacios tranformados por la historia.

La transformación sociohistórica de la vida rural transforma a la vez los diversos espacios naturales, por lo que la historia gestada en ellos también es entendida a partir de la forma en que los grupos sociales se apropian del espacio natural con ciertos significados y los transforman. Por lo tanto, el espacio natural donde se va gestando la historia, es un espacio también transformado por la historia y la acción de los grupos sociales.

Guanajuato en esa diversidad natural de sierras, valles, lomeríos y mesetas, es un espacio natural que se ha transformado a partir de las distintas maneras en que los grupos sociales se han relacionado con la naturaleza regional, a lo largo de su propia transformación sociohistórica. En esta relación del hombre con la naturaleza entran en juego diversos elementos entre los que destacan el significado que el espacio natural representa para los grupos sociales, así como las distintas formas y usos de apropiarse de él encaminadas al logro de propósitos sociales. Así, significados, formas de apropiación y usos del espacio natural y los propósitos sociales de los grupos, determinan en gran medida los cambios o transformaciones del espacio natural.

Para el caso del espacio natural de Guanajuato se identifican dos momentos importantes para el análisis de su transformación: uno que se da hasta antes de la llegada de los españoles y el otro a partir de su presencia hasta nuestros días.

1.2.1 El territorio de frontera.

Este espacio natural hasta antes de la colonización española formó parte del Gran Chichimeca, existiendo diversos grupos nómadas y seminómadas que lo habitaron y vivieron de él a partir de la caza y recolección y sólo en la porción sur existieron pequeños grupos sedentarios de influencia otomí y purépecha ubicados en las riberas del río Lerma en lo que

hoy es Acámbaro, Yuriria y Pénjamo. Sin embargo, estudios arqueológicos nos muestran vestigios de la existencia de grupos sedentarios más al norte del río Lerma.

Roy Brown (1) a partir del análisis de la cerámica plantea la influencia, primero, de la cultura chupícuara, y teotihuacana después, entre los años 600 y 1000 D.C., cuando finaliza la ocupación sedentaria, haciendo notar que el caso de la Sierra Gorda fue diferente ya que se basó en la explotación teotihuacana del cinabrio. La ocupación sedentaria posiblemente terminó como "resultado de un cambio en las fuerzas del mercado como el desarrollo de una sustitución de importaciones, un sistema de distribución más efectivo, el agotamiento de las minas, o la degradación de las bases agrícolas (...) sobreexplotación de recursos faunísticos" (2).

Luis Felipe Nieto (3) con fechas distintas plantea la ocupación sedentaria en el área central del río Laja durante la época prehispánica hasta 300 años antes de la conquista española, siendo habitada después por grupos cuya economía se basaba en la recolección y la caza. Los grupos humanos sedentarios alcanzaron un alto nivel de desarrollo económico, social y político y establecieron unidades de producción alimentaria con técnicas agrícolas semejantes a las que se utilizaron en Mesoamérica: agricultura de riego por humedad, aluvión húmedo y de temporal (4).

A pesar de las diferencias en fecha, los dos estudios nos muestran un punto de acuerdo: la existencia de grupos sedentarios hasta 300 ó 500 años antes de la llegada de los españoles, cuya posible caída no solo se pudo deber a las diversas causas señaladas por Brown, sino también a la furia de los guerreros chichimecas que lograron que desocuparan el espacio natural, lanzándolos más al sur, dominando ellos la mayor parte del territorio hasta el río Lerma, siendo el espacio natural de Guanajuato, por tanto, un espacio de frontera entre Mesoamérica y el Gran Chichimeca.

Por esta ocupación sedentaria, algunos historiadores como Kirchhoff y Jiménez Moreno llegaron a considerar que Guanajuato fue parte de la Mesoamérica marginal, y en el

caso del primero, llegó a sostener que en su porción sur en las faldas del cerro Culiacán entre Yuriria y Cortazar, se localiza la verdadera ubicación del mítico Aztlán, lugar de arranque de la migración mexica (5).

Prácticamente por más de 300 años o medio milenio hasta antes de la llegada de los españoles, los chichimecas ocuparon el espacio natural del actual Guanajuato para sus correrías. Este se caracterizó en las grandes planicies del centro y sur y en algunas llanuras del norte, por la presencia de tupidos bosques de mezquite. Más al norte en la zona semiárida dominaba la vegetación cactácea. Por lo tanto mezquites y cactus fueron para los chichimecas alimentos básicos obtenidos de la recolección, y gusanos, víboras, diversos roedores, ranas, conejos, aves, peces y ciervos, obtenidos de la caza. Esta forma de vida con poca población permitió habitar este espacio natural prácticamente sin provocar trastornos ecológicos. Su recia formación guerrera impidió el avance de los grupos sedentarios hacia el norte y al mismo tiempo un cambio en la forma de apropiación y uso del espacio natural.

Si bien las tierras no eran vírgenes totalmente, 300 ó 500 años de ocupación chichimeca hicieron de este territorio de frontera, un espacio natural poco perturbado en su base ecológica. Es la llegada del español la que marcó el inicio de un cambio profundo en las formas de apropiación y uso del espacio natural, trayendo como consecuencia una transformación también profunda, al desaparecer poco a poco del espacio natural los bosques de mezquite, para dar paso primero, a la ganaderización, y más tarde, al cultivo de cereales articulados a la industria minera. Con ello no sólo se inició una conquista de los pueblos sino a la vez una conquista biológica cuyo impacto ecológico se arrastra y profundiza hasta la actualidad.

1.2.2 Los bravos nómadas: cazadores y recolectores.

Antes de la llegada de los españoles el espacio actual de Guanajuato era un espacio social en el que distintas naciones de chichimecas dominaban la mayor parte de él hasta los márgenes del río Lerma, principalmente por el grupo de los Guamares con sus confederados

Copuces, Guajabanes y Sanzas, centrados en las sierras de Guanajuato extendiéndose hacia el Norte Semiárido hasta San Felipe y Portezuelo, casi hasta Querétaro hacia el este, a veces más allá del río Lerma en el sur, hacia el oeste al menos hasta Ayo Chico y Lagos, y hacia el noroeste hasta Aguascalientes (6); también estaban presentes los Pames que se extendían por Querétaro y ocupaban el noreste de Guanajuato, hacia la Sierra Gorda, y también el sureste hasta Acámbaro y Yuriria, y los Guachichiles que ocupaban una pequeña faja hacia el suroeste (León, San Francisco, Purísima del Rincón y Pénjamo) extendiendo su dominio hacia los Altos de Jalisco hasta terminar en la región de Saltillo (7). Los únicos pueblos sedentarios más probables que existieron en las riberas del río Lerma en el sur, son los que hoy conocemos como Acámbaro, Yuriria y Pénjamo, habitados por otomíes y purépechas, bajo la tutela del reino de Michoacán (8).

Los chichimecas, denominación nahua que significa "linaje de perros" (9), "perro sucio o incivil" (10), a diferencia de los pueblos mesoamericanos, fueron nómadas y seminómadas, dedicados a la caza y recolección, así como grandes guerreros con el arco y la flecha. Su forma de vida los marcó como pueblos bárbaros y poco civilizados por los habitantes mesoamericanos, su tendencia a la guerra impidió el avance de estas culturas del sur hacia el norte hasta la llegada de los españoles. Esto no evitó el contacto y relaciones con los pueblos sedentarios al grado que algunos chichimecas dejaron su vida errante, como ocurrió en Acámbaro, que a la llegada de los españoles habitaban junto a otomíes y purépechas estando organizados en su propio barrio y con su propio jefe (11).

Con pelo largo, algunos en una o dos trenzas, pintados de colores, ya rojo, ya amarillo, se horadaban las orejas o la parte baja del labio inferior donde seguramente traían aretes y besotes; se pintaban de colores los rostros y cuerpos, siempre con rayas, y se hacían algunos tatuajes. Varios se pintaban el cuerpo con rasgos característicos de animales, que sobre todo eran feroces o ligeros, deseando así contar con sus virtudes. Se colgaban además, collares y pulseras de hueso, piedra o madera, así como amuletos diversos, y partes del cuerpo humano, como cabelleras con todo y cuero, y huesos pequeños de las manos y pies, como trofeos de victoria sobre los enemigos muertos. Libres, divididos en pequeños grupos,

aunque con capacidad de organizarse a nivel confederado entre las distintas naciones, con formas de vida no sedentaria, los hizo expertos cazadores, recolectores y sobre todo hombres de guerra (12).

Su nomadismo periódico lo realizaban después del tiempo de lluvias cuando había abundancia de frutos y animales. La caza la hacían los hombres y de la recolección de frutos las mujeres se responsabilizaban. Por herencia generacional conocían los mejores lugares para cazar y recolectar. Para la caza preparaban sus arcos y flechas y para la recolección cestas y redes. Cazaban venados, pumas, roedores, culebras, topos, tarántulas, lagartijas, ranas, etc., los que casi siempre comían crudos o semicrudos o bien secaban para los viajes. Recolectaban frutos y otras partes de los vegetales de las regiones áridas y semiáridas que transitaban, como: tunas, garambullos, vainas de mezquite, pitayas, flores de yuca, pencas tiernas de nopal, raíces y tubérculos, pencas de maguey, el corazón del mismo y otros cactus. Las tunas, tanto la dulce como la agria, eran de los principales alimentos y del que más había por todos lados donde fuesen. Las comían frescas, otras veces secadas al sol y luego molidas, para su fácil transporte, en otras ocasiones eran exprimidas para aprovechar el jugo como alimento o bebida refrescante y suplir el agua, o para hacer el gustado y embriagante "colonche". El fruto del mezquite, otro alimento importante, era comido maduro y fresco, o bien seco y molido, de cuyo polvo mezclado con agua se hacía una pasta que endurecida resultaba un pan que duraba mucho tiempo (13).

En su constante andar, llevaban dentro de sus morrales y guajes, o en cestas muy bien tejidas, carne seca y molida, pan de mezquite, otros comestibles secos y molidos, bebidas y agua, yerbas medicinales, peyote, amuletos, cenizas de sus ancestros, principalmente.

En las vastas tierras que recorrían y controlaban, solo algunos grupos que habían tenido contacto con los pueblos sedentarios conocieron la agricultura, llegando a cultivar maíz, chile y calabaza; el primero lo consumían tostado y molido en forma de pinole y endulzado con miel. A pesar de sus relaciones con los pueblos sedentarios, su forma de vida

errante los marcó siempre como pueblos incultos, pero expertos en la guerra, al grado que impidieron hasta la llegada del español, el avance de los pueblos mesoamericanos hacia el norte, hacia el "Gran Chichimeca", a pesar de la diversidad y división de grupos y naciones y de su poca población.

1.2.3 Los chichimecas y la tierra.

Aunque poco estudiada la cultura de las naciones del Gran Chichimeca, en parte por la idea (que aún corre hasta nuestros días) que sobre ellos tuvieron, tanto los pueblos mesoamericanos como los conquistadores españoles, al considerarlos como pueblos inferiores, historiadores como Powell, Rionda y Jiménez Moreno (14) coinciden al señalar que a pesar de su condición "primitiva" (no sedentaria) existía entre los distintos grupos y naciones de chichimecas una cosmovisión por su espacio de ocupación. Además de rendir culto a los principales cuerpos celestes, animales, árboles y hierbas eran parte de sus deidades, destacando cierto sentido de territorialidad entre los distintos grupos y naciones, por el cuidado de no dejar objetos a su paso por un territorio enemigo, por temer al embrujo. La tierra, por tanto, además de estar formada de varias deidades animales y vegetales en sus amplios territorios controlados, era también, el espacio cultural del "bien", donde se protegían del mal y de los grupos enemigos que les pudieran causar embrujo.

El sol representaba para ellos la deidad principal al que diariamente le ofrecían la primera pieza que cazaban, en espera de así contar con más. Al retirarse de sus temporales campamentos recogían todo, "hasta las cáscaras de las tunas", pues temían que al dejar algún objeto que hubiesen usado, este podía caer en manos de brujos o enemigos, quienes al poseer dicho objeto estaban en condiciones de hacerles algún mal. La práctica de cercar sus aldeas con varas o ramas espinosas, la usaban para librarse del mal espíritu que los perseguía sobre todo en épocas de enfermedad y epidemia. Le temían a la lluvia, a los rayos y a los maleficios de los brujos y de algunos animales

Las danzas que ejecutaban sin música, en total algarabía con plenos gritos, el culto que profesaban a sus muertos, incinerándolos y trayendo consigo las cenizas en costalitos e incluso guardándoles luto cierto tiempo para lo cual se trasquilaban y tiznaban de negro, nos hablan de expresiones con contenido religioso.

El control temporal de sus territorios, sin la noción de propiedad privada traída por el español o de la comunal de los pueblos sedentarios, solo se ejercía y se defendía de otros grupos o naciones cuando los acupaban. Al dejarlos su preocupación se centraba en no dejar objetos por temor al embrujo; mismo cuidado tenían al pasar por un territorio controlado por un grupo enemigo. La tierra, por tanto, era para los grupos y naciones de chichimecas un gran espacio de ocupación temporal, donde existían además de los dioses celestes, deidades animales y vegetales que los alimentaban, los protegían del mal, los curaban y también les podían causar algún maleficio; algunas deidades animales les trasmitían sus virtudes al pintárselos en el cuerpo. Sus deidades también se hacían presentes al consultar sus oráculos, infundiéndoles en el caso de la guerra, ánimo o coraje, o a veces cobardía. La guerra por la tierra se daba entre familias, grupos pequeños y entre naciones, o como en el caso de los pueblos mesoamericanos que quisieron avanzar hacia el norte o del conquistador español que al buscar lo mismo, provocaron la organización confederada de las naciones del Gran Chichimeca para hacer frente al enemigo.

Estos bravos guerreros, casi desnudos, cuyos calificativos tanto de los pueblos sedentarios como del conquistador, siempre los marcaron como primitivos, salvajes, bárbaros e incivilizados, fueron como dice Powell, a diferencia de los aztecas a los que Hernán Cortés con sus soldados y aliados solo les vastó una campaña de dos años con un triunfo más de la diplomacia que de la espada, los que protagonizaron "el primer enfrentamiento completo y constante de la 'civilización' y el 'salvajismo' en este continente" (15).

1.2.4 El espacio natural conquistado.

La conquista española no solo significó una dominación, exterminio y pobreza de los pueblos nativos, también significó un asesinato de la tierra, del espacio natural conquistado. Los españoles al igual que los demás europeos "no veían más allá de su horizante cultural. Les resultaba 'natural' el tratar de reproducirlo" (16) en espacios naturales tan diversos y distintos a los suyos. Acompañados de plantas, animales y microorganismos, llevando muerte y destrucción a su paso, buscaron europeizar lo conquistado, homogeneizando lo diverso.

Las "venas abiertas" de Eduardo Galeano (17) ponen al descubierto la devastación de tierras por la invasión de cultivos que como la caña de azúcar (el rey azúcar) crearon emporios y prosperidades en distintos puntos de América Latina que hasta nuestros días han dejado además de pobreza y marginación del hombre, también destrucción de los espacios naturales.

En el caso del espacio natural de Guanajuato, los españoles penetraron a él años después de la caída de la Gran Tenochtitlán. Su avance hacia el norte se hizo inminente sobre todo con el descubrimiento de las minas de Zacatecas (1546). Pronto el espacio natural de caza y recolección de los chichimecas en los bosques tupidos de mezquites en los grandes valles del sur y centro y en las llanuras del Norte Semiárido, empezaron a sufrir un proceso de ganaderización, principalmente de ganado vacuno, criándose además caballos, mulas, ovejas y algunas cabras y puercos. La ganaderización se inició en las planicies abajeñas de Acámbaro, Apaseo y Pénjamo, extendiéndose después hacia el centro, poniente y norte del estado, siendo más lenta en estas últimas debido a la lucha que durante 50 años (1550-1600) desataron los bravos chichimecas contra los invasores de su territorio.

Las necesidades de alimentos que demandaba la zona minera de Zacatecas favoreció el avance ganadero, mismo que se intensificó después, por el descubrimiento de las minas de

Comanja y de Guanajuato (1554-1556), por la red de caminos construída para unir los centros mineros (Zacatecas y Guanajuato) con la ciudad de México cruzando por la parte nororiental del estado y conectada a la vez con caminos de las zonas productoras y abastecedoras de alimentos y productos ganaderos, y por la pacificación de los chichimecas.

Algunos casos a principios del siglo XVII nos ilustran tal proceso: Diego Frausto, vecino de León, en 1606 declaraba tener 8,000 reses; el convento de Santa Mónica en Yuriria en 1630 herraba 2,000 becerros al año; similar cantidad también herraba Bartolomé Núñez Hidalgo en Pénjamo; Juan Pérez Quintana en Salamanca herraba 550 becerros al año; Diego Muñoz en Irapuato herraba 1,600, en 1630, Bernardino Guerra, en Celaya tenía un hato de 7,000 ovejas; Antonio de Vivieca en Apaseo poseía 16,000 ovejas; y Andrés López y Prudencio Armento en San Francisco del Rincón poseían cada uno 10,000 cabezas de ganado lanar (18).

La dinámica minera tanto de Zacatecas como de Guanajuato originaron un nuevo cambio al espacio natural a partir de 1580, siendo blanco de este cambio las tierras del centro y sur del estado, principalmente. Pronto los grandes valles ganaderos se fueron desmontando, liberándolos de su flora y fauna nativas y dando paso a tierras agrícolas. Así, el espacio natural de los grandes valles dotado de suelos fértiles, planos y profundos, en muchos casos vírgenes a la agricultura, con un ambiente templado y con recursos hídricos importantes, fueron dejando de ser terrenos ganaderos para convertirse en suelos para el cultivo, principalmente de cereales, naciendo en consecuencia lo que hasta hoy conocemos como el Bajío. La producción agrícola abajeña tuvo su base al combinar el maíz, cultivado por los pueblos conquistados, y el trigo, cereal introducido por el español. Las obras hidroagrícolas que se empezaron a construir desde principios del siglo XVII, mejoraron las condiciones para la producción de granos (19).

Así, las excelentes tierras de los valles sobre todo las irrigadas, hicieron posible alcanzar rendimientos de trigo de 40 a 50 granos por cada uno que se sembraba, muy superior al obtenido en la misma época en las mejores tierras de Eupora, el cual no pasaba

de 15 a 20 por uno (20). Para 1630, todavía en despegue el desarrollo agrícola del Bajío, lugares tanto del sur como del centro del estado (Acámbaro, Salvatierra, Yuriria, San Nicolás, Salamanca, Brazo Moreno, Celaya, Apaseo, Chamácuero, Llanos de Silao, Irapuato, Pénjamo, San Francisco del Rincón y León) llegaron a producir 118,750 fanegas de trigo y 198,900 de maíz (21), abasteciendo a Guanajuato y otros centros mineros. En las pocas tierras de los indígenas, estos además de maíz y trigo, también cultivaron chile, frijoles, algodón, magueyes, calabazas y otras legumbres.

Mientras los espacios naturales del centro y sur daban paso al auge agrícola en las tierras de sus valles, la ganadería era desplazada, por un lado, hacia tierras colindantes de menor calidad como cerros, lomeríos, montes y sierras, y por el otro, hacia el Norte Semiárido y hacia el poniente en los Altos de Jalisco. En estas dos regiones la ganaderización había sido bastante reducida durante el siglo XVI debido fundamentalmente a la guerra chichimeca. Pacificados los bravos guerreros, la ganaderización del territorio se aceleró contribuyendo además la intensificación del cambio agrícola en lugar del ganadero en los valles del sur y centro y por supuesto la explosión de la minería.

El Norte Semiárido y la porción de la Sierra Gorda, limitados en recursos para la agricultura, sufrieron la ganaderización y además la explotación minera. Guanajuato fue el centro minero más importante y como él surgieron otros lugares en distintos puntos como Comanja, Pozos y Xichú.

Con la colonización y en la lógica del conquistador quedó transformado y especializado el espacio natural a partir de su bipolaridad en recursos: un centro y sur agrícola y un norte minero, siendo acompañadas ambas zonas por una ganaderización que se desplazó a tierras marginales. Los bosques de mezquite poco a poco fueron desapareciendo mientras la agricultura y la ganadería fueron avanzando. Las sierras de encinos y robles también iniciaron su deterioro, al ser fuente de energía para la creciente minería

En los siglos siguientes llama la atención el caso de las llanuras del Norte Semiárido que al sufrir el mismo proceso de los valles del centro y sur, en donde la agricultura se quedó en tierras planas y la ganadería se desplazó hacia los espacios marginales, se dió paso a un impacto ecológico creciente ya no solo debido a la ganaderización ni al desmonte para la agricultura que prácticamente dejó sin cubierta vegetal los delgados y pobres suelos del semiárido, se generó además y de forma violenta, los procesos erosivos que han dejado hasta nuestros dias espacios no solo sin flora y sin fauna, también sin capa de suelo. El norte cada vez más inhóspito, es desde la Colonia un espacio natural donde van creciendo piedras, caliche y rocas, en un clima adverso a un uso del espacio que se sigue manteniendo y ampliando.

Una relación distinta del hombre con la naturaleza, a partir de la colonización dio inicio a la degradación ecológica de Guanajuato. La organización del espacio natural traida por los españoles fue consolidándose durante toda la Colonia hasta el reparto agrario. Este, además de un acto de justicia por el que lucharon y murieron campesinos, significó para el espacio natural un mayor impacto al entregar tierras a campesinos que en muchos de los casos fueron tierras marginales y de uso ganadero. Nuevos desmontes y nuevos reemplazos como en antaño se sucedieron y con ellos un mayor desequilibrio en los ecosistemas. El reparto no solo dividió el espacio natural de Guanajuato, también lo polarizó entre sus viejos dueños y los nuevos poseedores. La presencia de políticas modernizadoras, principalmente a partir de los años 40, especializó y polarizó más los espacios naturales, beneficiándose de ello los viejos herederos y nuevos dueños de ranchos y haciendas. La construcción de grandes presas (como la presa Solís en Acámbaro) y sobre todo la perforación de pozos en los años 50, con el fin de incorporar al riego más tierras agrícolas, benefició principalmente la porción abajeña, en donde además la industrialización de ciudades como Celaya, Salamanca, Irapuato y León, sentó las bases para los nuevos cambios del espacio natural.

Un acompañamiento más surgió durante los años 60, y fue debido al interés del capital extranjero que empezó a establecer agroindustrias a partir de esta época en el corredor industrial abajeño, trayendo consigo el inicio del cambio en el patrón de cultivos

(principalmente debido al sorgo y hortalizas), dando origen, por un lado, a una ganadería porcina y bovina de leche confinadas, que requirió alimentos forrajeros industriales, desarrollada principalmente en los municipios de Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao, León, Abasolo y Pénjamo (todos parte del Bajío), y por el otro, una agricultura que en poco tiempo sustituyó maíz por sorgo y, granos por hortalizas, y especializó nuevamente el espacio natural de Guanajuato, beneficiándose de esta nueva especialización las tierras abajeñas. Es hasta la década de los 80's que una nueva oleada de agroindustrias se establecieron en el corredor industrial, expandiendo la especialización agrícola en el sur y norte del estado, básicamente con el brócoli y coliflor.

La diversificación de cultivos y los cambios en su patrón, que ha llevado a incrementar y expander cultivos forrajeros que requieren grandes cantidades de agua (por ejemplo la alfalfa), o que siendo cultivos de temporal se han adaptado a condiciones de riego y en las mejores tierras (por ejemplo el sorgo), o que siendo de riego han sido trasladados al Norte Semiárido donde la precipitación es muy escasa (por ejemplo alfalfa y hortalizas), ha puesto en grave riesgo a los de por sí desequilibrados agroecosistemas y en general al espacio natural, principalmente en sus recursos: agua, suelo, flora y fauna. Este riesgo se ve incrementado por la presión sobre la tierra debido a una mayor población rural que ha llevado en las últimas décadas a abrir más tierras ganaderas al cultivo, al sobrepastoreo ganadero, a la sobreexplotación del mezquite y encino para la industria mueblera y del carbón, y al abuso de la tecnología de la revolución verde que ha privilegiado el monocultivo intensivo, el uso de agroquímicos para fertilizar y controlar plagas, malezas y enfermedades que han dado como resultado un espacio natural sobreexplotado con una problemática ecológica compleja.

Un análisis del uso del suelo en Guanajuato desde la visión cultural occidental nos llama la atención en el sentido de que el 55.4% del espacio natural es de vocación ganadera, siendo actualmente usado a tal propósito el 36%. Los cambios porcentuales son debido principalmente, a que en la actualidad más de 718,841.5 has. (23.5%) se destinan a la agricultura de temporal, cuando por vocación solo 318,125.6 has. (10.4%) son las que

deberían usarse. Más de la mitad de las tierras agrícolas temporaleras han surgido de tierras marginales para uso ganadero (22).

Lo cuestionable que puedan tener los criterios respecto a lo que debería ser la vocación del espacio natural de Guanajuato, más que desecharlos, nos confirma el profundo impacto ecológico que significó su "occidentalización", medido a partir de criterios también occidentales. Más aún, el afán modernizador en la lógica del capital ha dado como resultado que en la mayor parte del estado, excepto la Sierra Gorda, esté declarado como zona de veda a la perforación de pozos agrícolas desde hace más de 15 años. En Guanajuato los 13,000 pozos registrados hasta 1990 representaban el 25% del total de pozos del país, de los cuales el 85% son para uso agrícola, estando una mínima parte de ellos en manos de los campesinos. Actualmente se reporta que existen cerca de 17,000 pozos registrados. La enorme cantidad de pozos que extraen el agua del subsuelo ha significado para el espacio natural el abatimiento de los acuíferos al orden de uno a cuatro metros por año al resultar mayor la cantidad de agua extraída que la recargada, siendo los valles de Celaya, Silao-León, Pénjamo y San Luis de la Paz-San José de Iturbide los que registran mayores descensos y balances negativos (23).

Erosión; sobrepastoreo; salinización, compactación y contaminación del suelo; sobreexplotación y contaminación de acuíferos y de cuerpos de agua superficiales, uso de aguas residuales en el riego de varios cultivos, son una pequeña muestra que pone en entredicho la capacidad productiva de Guanajuato en el futuro. El espacio natural ha pasado de un espacio donde se va gestando la historia a un espacio transformado por la historia. Su transformación de la colonización hasta nuestros días únicamente se ha dado en la dirección del abuso, sobreexplotación y desequilibrio de su base ecológica. La conquista sigue... no ha terminado.

CAPITULO II. EL ESPACIO SOCIOHISTORICO.

2.1 Del Bajío al conjunto regional.

Como señalé en el capítulo anterior, Guanajuato desde su espacio natural es heterogéneo y diverso. Su geografía nos muestra la confluencia de varias regiones, subprovincias y discontinuidades que dan por resultado un complejo mosaico natural de grandes valles, lomerios, mesetas y sierras. La transformación histórica de su campesinado en esta diversidad natural necesariamente nos remite a una reflexión sobre sus regiones sociohistóricas. En este sentido la región sociohistórica no es la región geográfica. En algunos casos, como una tarea de delimitación territorial, pueden coincidir, pero no necesariamente siempre es así.

Si la región sociohistórica no es la región geográfica, ¿cómo podemos reflexionar sobre la primera para el caso del campesinado en Guanajuato?

Las propias ciencias sociales en disciplinas como la antropología, sociología, historia, economía y política, principalmente, han caminado nuevos derroteros en donde los estudios regionales cada vez son más importantes, al grado de considerar que la región sociohistórica y el regionalismo son centrales para un mejor conocimiento de la experiencia mexicana (1). La búsqueda de modelos que permitan definir las regiones ha atravesado al conjunto de las ciencias sociales; buena parte de la búsqueda ha sido a partir de modelos gestados desde la geografía, destacando el modelo del "lugar central" o del "emplazamiento central".

A partir de este modelo y para el caso de las regiones sociohistóricas, Young considera que es en el sistema de intercambio o de relaciones de mercado el que hay que elegir para definirlas ya que las interconexiones de la red de intercambio son los hilos que mantienen unida a la sociedad y a las regiones, por lo tanto "es en las relaciones de mercado a quienes deberíamos de mirar" (2) si quisiéramos comprenderlas. Propone a partir de la teoría del emplazamiento central, las formas regionales de "embudo/dendrítica" y de "olla a

presión/solar". La primera caracterizada por tener una actividad exportadora dominante, es acompañada de una simplificación y homogeneización de las relaciones económicas y sociales internas pero con una diferenciación más aguda entre las clases sociales; la segunda teniendo una ausencia de actividad exportadora dominante, es acompañada por una proliferación de las estructuras internas. De estas dos, concluye, la que predomina en México es la región de "olla a presión/solar", sobre la cual basa sus estudios de la región de Guadalajara (3) cuya similitud con la región del Bajío, propone, puede ser útil para el análisis de esta última.

Aunque su propuesta no se ha retomado aún para una mejor comprensión del Bajío, estos modelos han sido utilizados principalmente para los siglos XVIII y XIX, habiendo incluso posturas, para estos mismos períodos, que no aceptan "un modelo interpretativo único, uniforme e invariable para todo el territorio del virreinato de la Nueva España respecto a las formas de integración espacial" (4). A pesar de los desacuerdos sobre las posturas de Young, se reconoce que es en los espacios natural y social donde se gesta la historia y en donde se espacializan determinadas relaciones económicas y sociales de los distintos grupos y clases sociales que los habitan, dando como resultado, que la historia además de gestarse en dichos espacios, también los crea.

Para el caso de Guanajuato varios estudios regionales --entre los que destacan los de Brading, Wolf, Díaz-Polanco, Tutino, Tejera, Barbosa-Ramírez, García, entre otros-- por lo general siempre han hecho referencia al Bajío, y tal parece que en función de este espacio regional se articulan las historias regional y nacional. La pregunta obligada a partir de estos trabajos es: ¿Guanajuato es sólo la región Bajío o es un conjunto regional sociohistórico más amplio? Una aproximación a la definición del Bajío, es un elemento importante que nos puede ayudar a reconocer e identificar la existencia de otras regiones sociohistóricas o partes de ellas.

Muchas definiciones del Bajío, por lo general se expresan en función de las características geográficas similares que abarcan partes de cuatro estados (Querétaro,

Guanajuato, Michoacán y Jalisco), cuyas grandes planicies en sucesión más o menos continua de cuencas han soportado desde la Colonia hasta nuestros días un desarrollo agrícola importante, primero en granos y actualmente, además, en hortalizas (5). Estas características geográficas la definen parcialmente como región sociohistórica, lo que hace necesario reflexionar sobre otras características importantes, sobre todo de tipo histórico, en su conformación como región.

Como señalé en el capítulo anterior, el Bajío surge con la colonización española en un espacio natural ausente de grupos sedentarios, siendo su formación prácticamente una construcción europea, que desde sus inicios permitió lo que Enrique Semo llama la "República de los españoles" al entremezclar elementos feudales con el capitalismo embrionario dependiente, cuyas unidades básicas fueron la estancia, la hacienda, el rancho, el taller artesanal y el obraje, en un proceso de mestizaje bastante acelerado y revuelto (6). Sin embargo esta región agrícola surgida en la colonia estuvo favorecida y articulada al auge minero, de tal suerte que Eric Wolf la llega a considerar como "un complejo único de minería, agricultura e industria" (7), subyaciendo en dicha definición la idea de que las zonas mineras durante la colonia eran parte del Bajío debido principalmente a la articulación que se dió entre minería y agricultura.

Ciertamente el desarrollo minero en Guanajuato fue importante para la Nueva España al contribuir junto con otros centros mineros, para que ésta participara, desde mediados del siglo XVI y hasta el XIX, en una "economía-mundo", teniendo como base su especialización económica a partir de la producción y exportación de metales preciosos, principalmente la plata, la cual al ser producida tanto en Zacatecas como en Guanajuato y otras zonas, provocó que la corona subordinara a la minería el desarrollo agrícola de granos. Por esta razón el Bajío es creado específicamente para proporcionar granos a las poblaciones mineras del norte, lo que significa que se articula, inclusive en forma simbiótica, con la minería, al grado que el centro minero de Guanajuato a pesar de su cercanía, no es parte de él, pero coexisten articulados. Lo mismo sucede con las minas de Comanja, de Pozos, de Victoria y de Xichú. En este sentido el norte de Guanajuato es parte del norte

minero, cuyas características naturales de las zonas semiáridas, han limitado el desarrollo agrícola propio del Bajío. Así el Bajío surge como una región productora y proveedora de granos, principalmente trigo y maíz, para otras regiones del norte minero.

La carencia en su territorio de población indígena sedentaria requirió de grandes contingentes de fuerza de trabajo (sobre todo asalariada) indígena, negra y española provenientes de otros lugares, para hacer posible grandes explotaciones agrícolas comerciales en sus extensos valles y favorecer un proceso de mestizaje acelerado y revuelto que hasta la actualidad lo sigue caracterizando.

Hacendados, rancheros, pequeños y grandes arrendatarios, campesinos medieros, "gañanes" o peones asalariados, prestamistas y comerciantes, dieron origen a una estructura agraria que privilegió la agricultura comercial en grandes explotaciones y que únicamente el reparto agrario hizo posible, por un lado, reducir la gran propiedad y su concentración en pocas manos, y por el otro dar origen a un campesinado mestizo y por primera vez con tierra

Actualmente la existencia de formas campesinas de producción y de formas capitalistas comerciales y empresariales con una gran presencia de jornaleros agrícolas, siguen haciendo del Bajío una importante región agrícola de México, especializada en la producción de granos y en las últimas cinco décadas de cultivos forrajeros y hortícolas; y de una ganadería porcina, bovina lechera y aviar, cuyos encadenamientos con la agroindustria y agronegocio de capital foráneo y nacional, han llevado al Bajío a transformar su estructura de cultivos y su dinámica comercial para satisfacer no sólo mercados regionales y nacionales, sino también los internacionales "de ahí que el desarrollo del capitalismo en este lugar se exprese principalmente en el sector primario y (...) en la actividad comercial (y agroindustrial) que acompaña a la expansión de la agricultura" (8), en la que la burguesía agraria además de ampararse en la simulación legalizada de latifundios, ha seguido encontrando en el rentismo o en la "agricultura de contrato" de las últimas décadas, mecanismos para seguir concentrando la tierra.

Con estas características, además de las geográficas, el Bajío puede ser delimitado territorialmente en un polígono cuyos vértices corresponden al norte las ciudades de León y Silao, al oriente las de San Miguel de Allende y San Juan del Río, al poniente La Piedad, y al sur Yuriria, quedando la mayor parte dentro del estado de Guanajuato en su porción centro-sur.

Esta delimitación necesariamente nos lleva a reconocer porciones imporantes de Guanajuato que no forman parte del Bajío. Entre ellas tenemos su norte minero, destacando principalmente la parte del semiárido y hacia el noreste una fracción de la Sierra Gorda. Hacia el poniente existe una porción que se integra a la región de los Altos de Jalisco. Cada una de ellas son porciones de regiones que confluyen en lo que actualmente es el territorio de Guanajuato y que para entenderlas y comprenderlas más, al igual que el Bajío, se requiere poner atención a sus características geográficas y a otras de tipo histórico, económico, social y cultural, que por razones del presente trabajo solo enunciaré brevemente.

Todas estas regiones al igual que el Bajío, carecieron de poblamiento indígena sedentario, siendo por lo tanto también, creaciones de la colonización española. Algunas poblaciones del Bajío como Celaya, Silao y León, fueron creadas por los conquistadores con fines de protección militar a los ataques chichimecas, pero pronto sufrieron un cambio debido al auge de la actividad económica desarrollada, primero por la ganadería y después por la agricultura. Este cambio provocó un poblamiento mayor en el Bajío con su acelerado mestizaje revuelto, sobre todo después de la pacificación de los bravos guerreros. El Norte Semiárido, la Sierra Gorda y las Altos quedan en su mayor parte despoblados, a excepción del centro minero de Guanajuato que por su cercanía con el Bajío llegó a concentrar mayor población, incluso que las ciudades y villas abajeñas. Algunos poblamientos del Norte Semiárido como San Felipe, San Miguel de Allende y San Luis de la Paz, fueron también creaciones españolas de protección militar, sobre todo después del descubrimiento de las minas de Zacatecas

La guerra chichimeca mantuvo el Norte Semiárido, la Sierra Gorda y los Altos despoblados. Sólo aventureros ganaderos, mineros, milicias militares, grupos indígenas trasladados para poblar y ayudar en la defensa de las regiones, y misioneros dispuestos a contribuir a la pacificación de los chichimecas, fueron los únicos que hasta principios del siglo XVII, se atrevieron a cruzar y vivir en los nuevos asentamientos defensivos.

Pacificados los chichimecas su poblamiento aumentó aunque no al ritmo del Bajío. Sus características de escasez de lluvia y suelos pobres únicamente permitieron el desarrollo de la ganadería y limitaron la agricultura. Ejemplo de ello, es el caso de una zona del Norte Semiárido cercana al Bajío ubicada a su lado este y que comprende a San Luis de la Paz, San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo, en cuyo espacio tuvo gran auge la ganadería lanar, cuyos produtos desarrollaron importantes centros de fabricación de telas en varios puntos del Bajío (9) El auge ganadero también articulado a la minería, se incrementó cuando el Bajío se fue transformando en centro productor y abastecedor de granos.

Los poblamientos indígenas del Norte Semiárido y de la Sierra Gorda con grupos trasladados y chichimecas pacificados, organizados muchos de ellos en congregaciones y misiones debido a la labor de los misioneros, se mantuvieron por mucho tiempo ajenos al mestizaje, y a pesar de que la ganadería española poco requirió de su fuerza de trabajo durante las primeras décadas de colonización, las tierras que la Corona les otorgó con ciertos privilegios y recompensas, hizo posible su sobrevivencia a través de pequeñas áreas para el cultivo.

En el caso de los Altos, con sus serranías de mayor altura que el Bajío y suelos que limitaron la agricultura y las posibilidades de riego, la ganaderización surgió también articulada a la minería con la diferencia de que su colonización se dió principalmente con españoles y criollos a través de pequeñas unidades territoriales organizadas para la explotación ganadera que no requirió fuerza de trabajo indígena. Por tanto esta región sólo necesitó de la población típicamente criolla, propietaria de pequeñas unidades territoriales

que aún la siguen caracterizando como una zona eminentemente ganadera y ahora también cuenca lechera (10)

El Norte Semiárido con la ganaderización y la minería llevó a españoles, criollos, negros e indígenas trasladados y pacificados, a poblarlo más Algunos indígenas, sobre todo los que estuvieron al servicio de ranchos, haciendas y minas sufrieron pronto el mestizaje, mientras que otros, los de las misiones y congregaciones, mantuvieron sus rasgos étnicos a pesar de sus orígenes diversos. La Sierra Gorda con centros mineros como los de Xichú y Victoria y con misiones y congregaciones chichimecas creadas por los misioneros, se mantuvo poco colonizada hasta fines de la Colonia Debido a lo abrupto de su topografía, fue además un refugio importante de chichimecas, que aunque pacificados, mantuvieron sus formas nómadas y seminómadas de vida mucho tiempo durante la Colonia

Actualmente el Norte Semiárido y la Sierra Gorda siguen siendo un espacio aún con potencial minero. La crisis de la minería derivada de la lucha de independencia del país, hizo posible que algunas minas del centro minero de Guanajuato sobrevivieran y fueran favorecidas más tarde durante el porfiriato con inversión extranjera que hasta nuestros días la siguen manteniendo. Otras sufrieron su cierre definitivo como en el caso de las minas de Pozos cuyas ruinas representan en la actualidad un "pueblo fantasma".

Al caer la actividad minera en Guanajuato, en el caso del Norte Semiárido, la ganadería siguió representando la actividad económica más importante seguida de la agricultura, desarrollada principalmente en sus llanuras. Aunque con menor población que el Bajío, el aumento de la misma hizo que la agricultura cada vez más compitiera con la ganadería por el espacio natural. El reparto agrario favoreció a la agricultura y más tarde las políticas modernizadoras harán de este espacio semiárido y principalmente en sus llanuras, laderas y montes, un intento de reproducir lo que es el Bajío pero con resultados distintos Son los herederos de haciendas y ranchos fraccionados para simular la gran propiedad en latifundio, los que pronto mediante la perforación de pozos y construcción de presas se favorecieron de la modernización. Alfalfa y chile son cultivos que llegan a ocupar las pocas

tierras irrigadas. Más tarde a finales de los años 80, grandes y medianos arrendatarios y propietarios de tierras del Bajío y del complejo agroindustrial de exportación, a través del arrendamiento, de la agricultura de contrato y de la compra de terrenos agrícolas, dieron un nuevo cambio a la agricultura del semiárido al llevar cultivos como el brócoli y coliflor en periodo de primavera-verano (11), haciendo posible que el Bajío agroindustrial tenga una producción continua soportada en el Norte Semiárido, para una exportación de hortalizas durante todo el año. Más recientemente cultivos como el ajo, espárrago y alcachofa están también presentes en el Norte Semiárido.

Los campesinos y rancheros siguen manteniendo una ganadería extensiva o en algunos casos estabulada y la agricultura de granos, maíz y frijol principalmente, así como la recolección o cultivo de tuna, nopal y piñón, en un espacio cada vez más adverso debido a su deterioro, y a expensas de la poca agua de lluvia que año con año sigue caracterizando al Norte Semiárido como una región de alta siniestralidad.

La Sierra Gorda y lo abrupto de su topografía mantuvieron la poca actividad ganadera después de la caída de sus minas, limitando la agricultura a pequeñas áreas con una población principalmente indígena chichimeca, con poco mestizaje y además poseedora de tierras, que desde fines del siglo XVIII empezó a sufrir la amenaza de la expansión de las haciendas siendo un espacio donde se escenificaron revueltas campesinas continuas cuyos tintes agrarios son a todas luces signos de la lucha por la tierra. Es la zona que a diferencia del Bajío, de los Altos y del Norte Semiárido, logró con el reparto agrario, la afectación de tierras en donde proporcionalmente la propiedad ejidal representa casi la totalidad de su territorio. Actualmente sigue siendo la parte menos poblada y más marginada del estado. Su fuerza de trabajo además de ser expulsada fuera del estado también se incorpora como mano de obra asalariada en los grandes ranchos agrícolas y ganaderos del Norte Semiárido, principalmente de San Felipe, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz, San Miguel de Allende y San José de Iturbide, sobre todo ahora que los cultivos hortícolas demandan gran cantidad de jornales. Sus condiciones topográficas , climáticas y de flora la han hecho un espacio de recolección de orégano y de pequeñas áreas para el cultivo de granos y frutales.

La resistencia de los grupos chichimecas de la Sierra Gorda y del Norte Semiárido, así como de los grupos otomíes, que hasta nuestros días existen también en esta última, nos habla de diferencias más profundas entre las regiones. El Bajío a pesar de su mayor mestizaje, tiene en su porción de la cuenca del río Laja una influencia otomí importante y en su parte sur la influencia purépecha es innegable, mientras que los Altos con muy poca presencia indígena la población ha seguido manteniendo hasta nuestros días sus rasgos hispánicos (12)

Todo este reconocimiento regional del Guanajuato actual más allá de las características geográficas, permite identificar la existencia de un conjunto regional sociohistórico diverso y heterogéneo, en donde el Bajío es una parte importante de él. Como el propósito del presente apartado no es definir regionalmente en forma exhaustiva el espacio sociohistórico de Guanajuato, por su brevedad he tratado de alertar que éste es más que el Bajío, dejando como reto a los historiadores regionales definir con mayor precisión las regiones sociohistóricas de Guanajuato, incluyendo al propio Bajío, ya que como diría Young, "las regiones son hipótesis por demostrar" y es al escribir historia regional cuando se hace justamente eso, antes que describir entidades previas (13)

2.2 Los terruños: una diversidad más allá del conjunto regional.

Actualmente para los campesinos de las zonas temporaleras cuya agricultura se desarrolla en los márgenes de las grandes planicies abajeñas con riego, en algunos casos con topografía similar, en otros distinta (principalmente en terrenos de lomeríos y laderas con pendientes que van de leves a pronunciadas), el significado de Bajío para ellos es el de los lugares "bajos", "planos" y "con riego", por lo que su identidad en términos de pertenencia a la zona abajeña a partir de las características de sus unidades productivas no corresponde. Para el habitante de la ciudad minera de Guanajuato o para el campesino vecino al norte de esta ciudad que habita en la sierra de Santa Rosa o en el semiárido de San Felipe, el Bajío no es donde viven, sino que está al "sur de ellos", "más abajo", en los "grandes terrenos planos"

donde "hay mucha agricultura". ¿Qué nociones tendrá cada campesino, sus familias, sus comunidades, de los diferentes espacios organizados desde su lugar concreto donde han nacido y vivido hasta aquellos más amplios como son la región y la nación?

Las distintas nociones que los grupos y clases sociales tienen con respecto al espacio que habitan y a su pertenencia a él se comprenden a partir de la manera en que ellos mismos lo van creando y transformando históricamente. La antropología social hace tiempo nos mostró que el "espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido" (14), de tal manera que "el paisaje geográfico y sus significados cambian al par que las sociedades lo hacen" (15), lo que implica que son los que viven un espacio determinado quienes lo crean y transforman y cambian los significados de este según van transformándose como unidades sociales.

Para cada campesino y su familia, para cada grupo o comunidad campesina, el primer lugar donde espacializan sus distintos tipos de relaciones no es el regional ni mucho menos el nacional. El lugar donde se ha nacido o vivido durante largo tiempo, representa el espacio en el que se reconocen tanto objetiva como subjetivamente. Cuando las relaciones se mantienen, principalmente en sus pequeños espacios vividos y creados, la noción de región o de nación es parte de la subjetividad campesina, misma que tiende a objetivarse cuando la espacialización de sus relaciones rebasan las fronteras de sus pequeños espacios debido a causas endógenas o exógenas.

Cada uno de estos son también espacios sociohistóricos cuya articulación y conjunción entre sí, determinan organizaciones espaciales más amplias como las regiones sociohistóricas. A estos pequeños espacios sociohistóricos, socialmente vividos, creados y transformados, Luis González les llama el "terruño", "mi tierra", el "municipio", la "parroquia", el "pueblo", la "tierruca", la "patria chica", la "matria", y los define como pequeños "espacios geosociales (...) que todavía imprimen su marca a la mayoría de los mexicanos actuales, principalmente a los millones de mexicanos que han sufrido el doble destierro de su matria y de su patria, de su terruño y de su nación", que se caracterizan por

ser un "espacio abarcable de una sola mirada", "de pocos kilómetros y muchos años", que provoca una "fijación afectiva al paisaje propio", que cuenta con su propio "patrono celeste" y "fiesta del santo patrono" y que "maneja un haz de prejuicios que rigen desde la mesa hasta el altar, pasando por un código de honor, una cosmovisión, un andadito y una manera de hacer arte", y que junto con otros terruños "confluyen generalmente en una ciudad mercado, capital de una región" (16).

De esta forma, las regiones se conforman como espacios sociohistóricos a partir de la organización de un conjunto de terruños, por lo que Guanajuato siendo un conjunto regional más que el Bajío, que abarca porciones regionales de los Altos, del Norte Semiárido y de la Sierra Gorda, también es una diversidad de terruños que imprimen características propias a cada parte del conjunto regional. La conformación histórica de las regiones tiene sus raíces en la existencia también histórica de los terruños que las integran. Así, los terruños al igual que las regiones, como pequeños espacios sociohistóricos, son también creación hispánica producto de la colonización.

Muchos terruños creados en Guanajuato desde la colonización, conformaron poblaciones de españoles y criollos con indígenas y negros traídos de otros lugares y con chichimecas pacificados. A excepción de muchos terruños de la Sierra Gorda, algunos del Norte Semiárido e inclusive del Bajío, en donde a través de congregaciones, misiones y pueblos de indios, los indígenas obtuvieron pequeñas porciones de tierra laborable y ganadera para su sustento, la mayor parte de tierra del estado quedó en manos de españoles y criollos, por lo que estancias y haciendas y más tarde los ranchos, fueron el espacio que habitaron los diversos grupos indígenas que pronto sufrieron un proceso de mestizaje revuelto y acelerado y dieron origen al campesino mediero o arrendatario, al vaquero o pastor, al gañán o peón asalariado, cuya característica común fue la de vivir en los terruños creados a imagen y semejanza del conquistador español en una tierra que no les perteneció y que no era la de sus antepasados

La dinámica minera del Norte Semiárido y agrícola del Bajío hizo posible la conformación de asalariados libres con una alta movilidad. Sólo las épocas de crisis permitieron buscar mecanismos para retener la fuerza de trabajo. Esta movilidad laboral sobre todo durante los dos primeros siglos de colonia, impidió una estabilidad poblacional en los terruños creados. Medieros, gañanes, vaqueros y asalariados mineros poco se preocuparon por buscar un lugar fijo y definitivo para vivir, siempre la búsqueda de mejores salarios y condiciones para mediar y arrendar los llevó a moverse de un lugar a otro.

Así, la creación y conformación de los terruños estuvo marcada por una alta movilidad de población desarraigada de sus lugares de origen cuyos espacios en donde vivían, trabajaban, comían y dormían no eran de su propiedad ni el lugar de sus antepasados. Esta situación prácticamente se mantuvo hasta el reparto agrario, que por primera vez dió la posibilidad a campesinos medieros y gañanes, de ser poseedores de tierra.

Por lo tanto, desde mi punto de vista, el reparto agrario representó para muchas comunidades campesinas de Guanajuato, la única posibilidad histórica que permitió que pequeños medieros, arrendatarios y gañanes se apropiaran de los terruños que nunca les habían pertenecido. El ser por primera vez poseedores de tierra en ejidos e incluso en pequeñas parcelas de propiedad privada, significó para el campesino, sus familias y las comunidades conformadas, el origen de fundación como pueblos, como terruños, ahora sí en un espacio que ha dejado de ser ajeno, y que al ser propio, hacen del terruño un espacio vivido y socialmente creado y transformado ahora por ellos, fijado afectivamente a su cotidianidad como la "patria chica", que a pesar de la migración, se le sigue reconociendo como el lugar donde se ha nacido, vivido y en el que los "antepasados, los abuelos, los primeros fundadores, tuvieron que luchar, para lograr un pedazo de tierra donde trabajar y vivir".

Las historias construidas por los campesinos en los procesos de lucha y reparto agrario están frescas aún en su memoria y tradición oral. Los terruños como una diversidad más allá del conjunto regional nos abren la posibilidad de acercarnos a ellas. La importancia

de estas historias sobre el proceso agrario de muchas comunidades campesinas del estado, significa la historia de vida de los propios terruños. Su investigación, rescate y recreación puede llevar a los campesinos a un proceso de lucha por su propia historia que incluso trascienda a otras esferas y procesos de la lucha campesina y o otros niveles espaciales más allá del terruño.

El caso del terruño "Salto de Peña" y de la Unión Agropecuaria Ejidal "Articulo 27 Constitucional", nos muestra cómo la lucha de "los mártires del Salto de Peña", en un proceso de lucha por la historia de los campesinos del lugar, contribuyó a catalizar un proceso de desarrollo rural más alla del espacio local.

Finalmente, baste con remarcar, que comprender a Guanajuato como un conjunto regional diverso tanto en su espacio natural como sociohistórico, nos permite contar con elementos para una mejor reflexión sobre la transformación histórica de su campesinado. Reconocer además, la existencia de pequeños espacios sociohistóricos integrados al conjunto regional, abre las puertas a una diversidad de historias agrarias desde la tradición oral, cuya relevancia como estrategia de desarrollo rural tiene razón de ser, al tener como referente la manera en que el campesinado se ha transformado históricamente en las diversas regiones, en donde la "peculiar" lucha agraria derivada del movimiento de 1910 y el consecuente reparto agrario, gestaron por primera vez en la mayor parte de los terruños de Guanajuato, el nacimiento de un campesinado con tierra y la nueva creación y fundación de pueblos.

CAPITULO III. EL CAMPESINO EN LA COLONIA Y LA INDEPENDENCIA.

3.1 Los primeros avances hacia "tierra adentro".

Isauro Rionda (1), nos muestra la importancia que tiene Acámbaro en el proceso de colonización del conquistador español en sus primeros avances hacia las "tierras del norte", hacia "los chichimecas", hacia "tierra adentro", al representar un centro que una vez dominado permitió colonizar y evangelizar nuevas tierras, principalmente lo que hoy es el territorio de Guanajuato.

A finales del siglo XV o principios del XVI, se cree ya existía este lugar habitado por otomíes y purépechas bajo la tutela del reino de Michoacán, cuya fundación cerca del río Tololotlán (así llamado por los mexicas) o río Grande o Lerma, obedeció principalmente a razones de estrategia militar, al representar un baluarte ante las continuas incursiones y ataques de las naciones chichimecas.

La incursión de Cristóbal de Olid en suelos del reino de Michoacán después de la caída de la Gran Tenochtitlán y la subordinación del rey Calzoltzin al conquistador, trajo como consecuencia que desde 1523 los indígenas de Acámbaro quedaran encomendados a Pedro de Sotomayor, refundando la población, en 1526, un indio otomí y cacique de Jilotepec, Don Nicolás de San Luis Montañés, aliado de los españoles, reciente católico, quien acompañado de otros otomíes y algunos españoles (destacando un sacerdote de Tula y dos misioneros franciscanos), habían derrotado a los chichimecas guamares que vivían en su propio barrio junto a otomíes y purépechas (2). No se sabe como, pero para 1531 Hernán Pérez de Bocanegra, que en 1529 acompañó a Nuño de Guzmán en la conquista de Jalisco, era el nuevo encomendero de Acámbaro, y en ese mismo año con un grupo de tarascos y misioneros franciscanos fundaron junto con Conín, indio otomí que bautizado tomó el nombre de Hernando de Tapia, la población de Querétaro (3)

Durante los primeros años de la década de 1540 entró oficialmente en existencia una nueva provincia, "de los chichimecas", cuando ganaderos y misioneros avanzaron hacia el occidente de Querétaro, hacia el norte de Acámbaro y hacia el norte desde Guadalajara (4). Hernán Cortés en su carta de 1526, habia ya reconocido la existencia del habitante norteño entre la costa del norte (Villa de Santiesteban del Puerto establecida en la desembocadura del río Pánuco) y la provincia de Michoacán (5). El virrey Mendoza fortaleció la posición de los españoles en la nueva frontera otorgando algunas concesiones de encomienda y principalmente mercedes de tierras (6). Este proceso de avance fue complementado por los misioneros franciscanos quienes partiendo de Acámbaro y acompañados por algunos otomíes y tarascos, incursionaron "tierra adentro" llegando hasta Río Verde. En su avance fundaron algunas poblaciones con chichimecas guamares, otomíes y tarascos como es el caso de San Miguel (1542) y Xichú, en donde construyeron más tarde templos, colegios y conventos.

En los primeros años de la década de 1540, Hernán Pérez de Bocanegra además de encomendero de Acámbaro, también lo era de Apaseo, ya que a partir de 1538 reunió en su poder una gran cantidad de tierras que le permitió fundar junto con Apaseo, el poblado de Tarimoro, usando para tal propósito gente de Acámbaro (7). Antes de que terminara el año de 1542 le habían concedido tierras para instalar molinos y una posada en el mismo Apaseo; asimismo, Juan Infante y Juan Jaramillo recibieron tierras para criar ganado en las sierras de Comanja y en sus alrededores, recibiendo este último también tierras en el incipiente poblado hispanoindio de San Miguel (8).

La formación de la provincia de la Nueva Galicia entre los años 1529 y 1536, en la región que abarca de Guadalajara a Compostela, generó durante 1541-1542 la guerra del Mixtón (guerra de Jalisco, rebelión de la Nueva Galicia o guerra de los Peñoles) entre los chichimecas cazcanes, grupo nómada del norte de Guadalajara, y los españoles, lo que limitó durante este tiempo la colonización de Guanajuato.

Pacificados los cazcanes, en los años de 1543 y 1544 se otorgaron bastantes concesiones virreinales de tierras en la nueva provincia de los chichimecas, destacando las de Martín Jofre y las de la viuda del famoso conquistador Gil González Dávila que obtuvieron grandes extensiones al norte de Acámbaro para criar ganado y gusanos de seda; destacan también las estancias concedidas al obispado de Michoacán, constituido en 1536, por su cercanía a los chichimecas y por estar mejor preparado para atraerlos a la fe cristiana, y las otorgadas a Juan de Villaseñor que además de las tierras obtenidas, fue nombrado encomendero de Pénjamo (1544) y que junto con tarascos, religiosos de Acámbaro y con chichimecas guamares fundó en 1549 la población del mismo nombre (9). Así mismo en 1546 se concede a Rodrigo de Vázquez la estancia de Guanajuato y en 1547 se funda la congregación de indios de Irapuato.

La llegada de Vasco de Quiroga en 1538 al obispado de Michoacán provocó con el obispado de México el inicio de la disputa por los diezmos de la posesión de Querétaro y más tarde de las estancias fundadas en el oriente de Guanajuato. Paralelamente los agustinos habian llegado al sur de Guanajuato estableciéndose en 1538 en Tiripetio y, en 1539, fundan el convento de Yuriria (10). El conflicto entre estos obispados se acrecentó cuando en 1548 se erige el nuevo obispado de la Nueva Galicia, por lo que la disputa por los diezmos de las estancias ganaderas de los chichimecas se termina con el trazo de límites en 1551 (11).

El conflicto entre los obispados por el control de los diezmos, solo se explica por la importancia que adquiere la colonización de los chichimecas, especialmente después del descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1546 y de la fundación en 1548 de esta villa rica en minas y plata, que provocó un movimiento inusitado de personas hacia esta zona Sin embargo la guerra del Mixtón y algunas pequeñas rebeliones de indios que brotaron entre 1542 y 1546 y que fueron sofocadas en la Nueva Galicia, serán el presagio de una larga guerra de los chichimecas contra los españoles y sus aliados indios, que ensombrecieron durante casi medio siglo el apetito español por el norte minero.

3.2 La resistencia chichimeca: una larga guerra de guerrillas.

El descubrimiento de las minas de Zacatecas y la febril carrera hacia ese centro minero, cuyo apogeo para 1549, representó la primera gran estampida de españoles, criollos, indígenas, mestizos y hasta esclavos negros, dejó tras ella, una larga extensión de territorio no colonizado ni explotado. Entre las estancias ganaderas de Querétaro, Guanajuato y Michoacán, cuyo avance era lento, y las montañas argentadas de Zacatecas, habia muchas tribus y naciones de hombres de guerra. Antes de este avance a la frontera de la plata, indígenas sedentarios y algunos mestizos participaron como intermediarios comerciales con los grupos nómadas.

Los caminos construidos que conectaron a Zacatecas con la ciudad de México pronto se enlazaron con las ricas zonas ganaderas de Michoacán, del sur de Guanajuato y de Querétaro, aumentado el tráfico y comercio entre los distintos puntos mediante el uso de "tamemes" que abastecian las minas, y más tarde, a través del transporte de carretas, tan importante para la minería del norte, que llegó a convertir a San Miguel y Querétaro en los principales centros de este tipo de transporte. El tráfico continuo provocó a la vez, la creación de numerosas posadas y ventas a lo largo del camino Zacatecas-México, haciendo del comercio en Zacatecas un imán para atraer mercancías de nuevos lugares como Colima, Purificación, Guadalajara y Angeles.

Sin embargo en 1550 los chichimecas empezaron a rechazar la invasión hispanoindia de sus tierras, primero, con un ataque de los zacatecos a los tarascos robándoles algunos rebaños, después, extendiéndose a la nación de los guachichiles que atacaron carabanas matando a sus pasajeros, y en el caso de Guanajuato, fue la nación de los guamares cuyos ataques se dieron en los caminos que cruzaban las sierras, en las estancias ganaderas, llegando a incursionar hasta San Miguel (12).

El descubrimiento de las minas de Guanajuato (1554-1556) y otras como las de Comanja, Pozos y Xichú, trajo como consecuencia que el camino México-Zacatecas aumentara en importancia incrementándose el tráfico y comercio, así como la irritación de las naciones chichimecas hacia los invasores hispanoindios. De esta forma "todo el borde interno del Gran Chichimeca , desde las sierras del norte de Guadalajara hasta las del norte de la ciudad de México, en un arco que por el sur tocaba el río Lerma, se convirtió en peligrosa 'tierra de guerra' para los españoles y sus aliados indios que buscaban trabajo, riquezas, comercio y hogar en la nueva frontera de la plata" (13).

El modo de vida chichimeca "hacía de él un enemigo evanescente, sumamente peligroso por su maestría con el arco y la flecha y por su conocimiento de la tierra en que peleaba. Hasta sus prácticas religiosas, por primitivas que fueran, influyeron en la tenacidad con que combatió a los invasores blancos e indios, de sus territorios de caza. Su preparación desde niño, sus alimentos, su tipo de refugios, sus relaciones con las tribus vecinas, su concepto de los hombres blancos y de los indios sedentarios, sus juegos y otras diversiones: todo esto fue o llegó a ser determinante del tipo de guerra (y de resistencia) que opuso a los pueblos sedentarios procedentes del sur"(14). Su preparación para la batalla incluía prolongadas libaciones y danzas , lo mismo que al celebrar la victoria. En su danza de guerra (mitote), trababan sus brazos unos con otros y giraban vigorosamente en círculo alrededor de una hoguera; lo hacian de noche a diferencia de la mayoría de los pueblos sedentarios de México. El frenesí provocado por la danza y por el peyote, iba acompañado de augurios que les ayudaba a decidir la técnica y dirección del ataque (15).

Los chichimecas emplearon como táctica favorita la emboscada, generalmente a la hora del alba o del crepúsculo. El lugar de ataque podía ser un cañón estrecho, un terreno rocoso, o al menos de difícil acceso, en la boca de una cañada o en un lugar con suficiente boscaje para ocultarse, tratando de que dichos sitios contaran siempre con rutas de escape contiguas, que ante la persecución de los españoles a caballo, les permitiera dividirse en pequeñas partidas para reducir toda posibilidad de captura. Atacaban a corta distancia y con gran velocidad, siempre separados unos de otros para protegerse de las flechas,

acompañados con gritos, que mezclados con la sorpresa, desnudez, pintura y rápidos tiros, aterrorizaban a sus victimas, personas y animales. Su contacto con las prácticas militares españolas también los llevó a tomar medidas para asegurar el triunfo. Enviaron espías a poblados hispanoindios para conocer sus fuerzas y planes de ataque; crearon un sistema de atalayas y centinelas; y, en sus grandes ataques, los poblados enemigos eran previamente debilitados con asesinatos y robos de animales, logrando muchas veces cambiar la condición del enemigo: en lugar de jinetes, infantes (16), cambiando ellos a la vez su posición de atacantes al hacerlo después a caballo.

Durante la primera década de lucha (1550-1560), el chichimeca fue básicamente salteador de estancias y caminos, debido a la poca defensa de éstos y porque los botines en ganado representaban alimento para ellos. Después de 1560, especialmente a mediados de la década de 1570, se dedicaron a atacar poblados, saqueándolos e incendiándolos, y atacando y robando un mayor número de caravanas y carretas (17). La primera gran alianza confederada de las naciones chichimecas a principios de la década de 1560, que llevó a paralizar a lo largo de ella la actividad minera por pérdida de mulas, falta de alimentos, huida de indios y españoles hacia el sur, provocó un fuerte peligro en las sierras y valles guanajuatenses, al grado que los chichimecas pacificados de Pénjamo pronto se hallaron en armas, lo mismo que en otras poblaciones como San Miguel, en donde los chichimecas sedentarizados ayudaron como espías a las tribus de guerra, o como en el caso de Comanja que fue borrado del mapa por un ataque en 1568 o 1569. El peligro chichimeca alcanzó su climax entre 1580-1585 por el uso de caballos, mayor cooperación entre tribus y naciones, expansión de la guerra y mayor determinación por eliminar al invasor blanco. A lo largo de la guerra, los chichimecas contaron con otros aliados, como una banda de negros que por 1560 atacaba a viajeros y causaba daños alrededor de Guanajuato, o los muchos indios pacíficos junto con no pocos mestizos y mulatos que pelearon con ellos durante los primeros años de la década de 1580.

Numerosos dirigentes de las diversas tribus y naciones chichimecas hicieron posible mantener al lado de sus bravos guerreros, la guerra y resistencia al invasor. En Guanajuato

destacan caudillos como Carangano que dirigiendo a los copuces-guamares, se alió con otro grupo de guamares al mando de Copuz el viejo. Sus estrategias militares y su forma de alimentación en su propio terreno les dio mayor capacidad de movilidad que al español e indio sedentarios, quienes no sólo dependían de su ganado y agricultura, sino de otros abastos importados. Para el chichimeca resultaba fácil cortar el abastecimiento, matar animales y paralizar la vida económica y militar de los invasores. Pocas veces fue posible hacer esto al revés. Su condición nómada lo hizo experto en utilizar los refugios y riquezas que le ofrecía la tierra, llegando a ser un aterrador enemigo invisible, cuyos ataques usuales se dieron en cuadrillas de 40 ó 50 guerreros, variando desde cuatro ó cinco hasta 200 (18) Emboscar, atacar y huir hacia sus refugios lejanos, los llevó a protagonizar una verdadera y larga "guerra de guerrillas" contra los invasores. Los conquistadores europeos tuvieron que buscar e implementar medidas que hicieran posible la pacificación de los bravos guerreros.

Entre las medidas tomadas por los españoles desde el inicio del conflicto destacan primeramente las militares, fundando poblados hispanoindios defensivos , presidios y fuertes estratégicamente colocados, a lo largo del camino México-Zacatecas y combatiendo y esclavizando a los chichimecas. En Guanajuato esta política llevó, además de la refundación de San Miguel con población española en 1555 debido a su abandono en 1551 por los ataques de los copuces con su jefe Carangano, a la fundación de nuevos pueblos y presidios como San Felipe (1561-1562), Portezuelo (1570), Celaya (1570), Encinal del río Santa Catalina, Rancho ganadero Jaso, Palmar de Vega y León (1575), principalmente. El traslado a estos lugares de indígenas conquistados como tarascos, aztecas, cholultecas, otomíes, tlaxcaltecas, entre otros, fue posible debido al pago por sus servicios tanto del virreynato como de terratenientes individuales. Así también la recompensa a los indios pacíficos por su auxilio contra los aborígenes hostiles, llevó a los españoles a eximirlos de tributos y servicios personales de toda clase. El otorgarles privilegios especiales como títulos nobiliarios, algunas tierras, uso de equipo español (caballos y espadas) o regalos, fueron otros medios para atraerlos como intérpretes, pobladores, milicianos y más tarde como negociadores de paz. Los jefes de los aliados indios, principalmente los caciques de los otomíes, recibieron las más importantes comisiones y privilegios de los españoles. Esta política de privilegios y

de eximir de trabajos forzados y tributos a los indios aliados continuó hasta el siglo XVIII (19)

Agotada la estrategia militar, el virrey Villamanrique a partir de 1585 encuentra en las negociaciones otra forma para pacificar a los chichimecas. Entran en juego promesas de alimentos, paños, tierras, administración religiosa, aperos agrícolas y terminación de la esclavitud.

En este nuevo contexto la acción de los misioneros jesuitas es determinante para la pacificación de los chichimecas. Llegaron a Guanajuato desde 1582, fundando después San Luis de la Paz con otomíes. Con el respaldo del virrey y de los pobladores españoles desplegaron, paralelamente a las negociaciones de paz, la formación de misiones y congregaciones siendo este sistema un elemento que contribuyó a la pacificación. Así San Luis de la Paz para 1595, recibió una gran cantidad de españoles, esclavos negros, mexicas, tarascos, otomíes y por supuesto chichimecas. Además muchos centros de asentamientos, como en San Miguel, San Felipe y San Luis de la Paz, fueron abastecidos de alimentos (maíz y carne) y paños en grandes cantidades, volviendo a sus correrías sólo aquellos chichimecas que no recibieron los presentes , siendo la Sierra Gorda el principal espacio de refugio de muchos de ellos.

Para 1600 la guerra había llegado a su fin, una política de "paz por compra" logró en una década lo que cuatro décadas de guerra jamás alcanzaron. Los ingredientes de esta política fueron la diplomacia, el esfuerzo misionero, el mover indios sedentarios a la región chichimeca y el aprovisionar a los nómadas y colonos sedentarios. El tipo de guerra y resistencia que los bravos nómadas desplegaron, así como el paralso minero que significaba el norte con su auge colateral en la producción ganadera y agrícola, hicieron de este espacio un lugar con una diversidad de sangres mezcladas, o como diría Powell, una verdadera "olla podrida". La colonización que se dió en función de ésto, gestó el nacimiento de un campesinado con un mestizaje revuelto, hispanizado y sin tierra. Solamente algunos pueblos de indios y barrios del Bajío, las misiones y congregaciones del Norte Semiárido y de la

Sierra Gorda, resistieron al mestizaje y en algunos casos al despojo de las pocas tierras que las autoridades españolas les otorgaron.

Finalmente, la guerra librada por los pueblos del norte contra el invasor hispanoindio, dejará una experiencia importante en las formas de lucha que libraron los campesinos en los siglos siguientes

3.3 Estancias, haciendas, ranchos y mestizaje: la formación de un campesino sin tierra.

La forma de colonización gestada en Guanajuato, debido a la ausencia de comunidades sedentarias, limitó el sistema de encomienda a los pocos poblados existentes, como fueron quizá los únicos casos, Acámbaro y Pénjamo. Esta situación en cambio, favoreció desde sus inicios el otorgamiento a españoles de mercedes de tierra, que dieron origen, primero, a las estancias ganaderas y, posteriormente, a las haciendas y ranchos tanto agrícolas como ganaderos. El descubrimiento de las minas de Zacatecas aceleró las concesiones de tierra hacia el centro y norte del estado en un intento por colonizar el amplio territorio dejado y dominado por los chichimecas.

El tráfico de población hacia el norte por el apetito minero y por el auge del comercio desde distintos puntos de la Nueva España favorecido por la red de caminos construída, y el consecuente conflicto bélico derivado a causa de la invasión hispanoindia a los territorios de los chichimecas, hicieron de Guanajuato un espacio colonizado bajo formas cuyas características particulares lo diferencian de la colonización de los pueblos mesoamericanos y de otros espacios del norte.

El incremento de las actividades económicas como la minería (cuyo crecimiento se dio con el descubrimiento de las minas de Guanajuato), la expansión ganadera, y posteriormente el desarrollo de una agricultura comercial en los grandes valles del Bajío, provocaron un pronto y necesario desplazamiento de diversos grupos sedentarios del sur

ante la ausencia de fuerza de trabajo india. La guerra desatada por los chichimecas contra los invasores, hizo de estos desplazamientos de indios del sur, parte de las estrategias que el virreynato estableció como política para la pacificación de los bravos guerreros.

Fue por tanto, la situación no sedentaria del espacio social y la resistencia y guerra que opusieron los chichimecas por cerca de 50 años para ser pacificados, combinado con la necesidad de los conquistadores de avanzar hacia el norte, hacia "tierra adentro", lo que provocó que la colonización del estado se diera con población española y en mayor proporción con indios "advenedizos" de distintos puntos de Mesoamérica, con los chichimecas pacificados y hasta con algunos esclavos negros

Esta forma de colonización acompañada desde sus inicios con el otorgamiento de mercedes de tierra, dió origen a la propiedad privada tal y como la conocemos hasta ahora (20) y favoreció sobre todo en el Bajío, el desarrollo de una agricultura comercial base principal de la economía de esta región desde fines del siglo XVI y durante todo el siglo XVII, soportada por formas campesinas de producción que al articularse garantizaron la fuerza de trabajo necesaria así como su reproducción, generando en la mezcla de sangres producto de la colonización, un proceso agrario con una identidad mestiza que de la colonia hasta nuestros días casi no ha dejado espacio a las expresiones indígenas, por lo que la noción de propiedad privada, traída por los españoles, es la que prácticamente domina hasta el período abierto por la Revolución de 1910 (21)

La colonización en Guanajuato con su rápido y revuelto mestizaje, principalmente en su capital minera y en el Bajío, al ser favorecida por la movilidad y desarraigo de su tierra de origen de distintos indios traídos a poblar y a defender los nuevos territorios, adquiere otras características. Destaca en primer lugar, el hecho de que la mayoría de las poblaciones indias o hispanoindias, fueron totalmente construcciones coloniales a imagen y semejanza del conquistador, mismas que para existir requirieron ser "pobladas de indios 'advenedizos', quienes no habían nacido allí, que muchas veces, antes de establecerse en una comunidad habían vivido un tiempo como 'vagabundos', 'sin habitación conocida' (...) o ya habían

trabajado en haciendas de españoles" (22), o bien, el peso de la conquista en su lugar de origen los orilló a desarraigarse para habitar pueblos creados por los españoles que además de ofrecerles un pequeño pedazo de tierra y algunos privilegios, los liberó de las pesadas cargas tributarias. En segundo lugar, esto les dio un rasgo distinto a diferencia de los indígenas que habitaban su lugar de origen. Por un lado, "los que se acomodaron en las nuevas comunidades no tenían el mismo apego a una tierra que no era la de sus antepasadaos (.) los que vivían en labores de los españoles, todavía con más razón, podían sentir que la tierra no era suya ( ) estaban en contacto continuo con trabajadores no indios; con quienes convivían tenían lugares de origen distintos lo que impedía una cierta integración étnica" (23) Por el otro, prácticamente al habitar territorios que no sentían como propios o de sus pueblos, ni de sus antepasados, tuvieron como único referente, la que el español impuso: la propiedad privada de la tierra

En este proceso de colonización, el otorgamiento de mercedes de tierra que desde sus inicios favoreció el surgimiento de estancias ganaderas, encontró en el Bajío a partir de 1580 y principalmente con la pacificación de los chichimecas, las condiciones básicas para el desarrollo de una agricultura comercial. La política colonial diferenció las concesiones de tierras agrícolas y ganaderas, favoreciendo indudablemente a los españoles. A ellos generalmente se les dio cantidades superiores a 100 has. lo que desarrolló una agricultura a gran escala y para el mercado A las comunidades indígenas creadas por los españoles se les otorgó tierra que apenas pudiera permitirles producir alimento para el autoabasto de las familias, "con el establecimiento de comunidades indígenas, se creaba el campesinado ausente anteriormente (.) o sea una reserva de fuerza de trabajo para la agricultura comercial" (24)

El auge agrícola en las estancias ganaderas y en las nuevas tierras agrícolas otorgadas en el Bajío, fueron desplazando la ganadería hacia el Norte Semiárido, hacia los Altos de Jalisco y en menor proporción hacia la Sierra Gorda. Esta nueva división espacial de la economía será la base para la formación de haciendas y ranchos agrícolas y ganaderos en el

estado, dando origen a una estructura agraria que cada vez favoreció más al español y criollo hacendado en la posesión de tierras.

Aún con las reservas de las cifras históricas, el caso de Yuriria (Ver Cuadro # 2) a mediados del siglo XVII nos muestra claramente que casi el 95% de las tierras tanto de agostadero como de cultivo habian sido distribuidas entre españoles y solamente un 5% entre indígenas. Considerando que por esa época en Valle de Santiago los indígenas representaban el 70% de la población y los españoles no eran más de un 14%, podemos afirmar que prácticamente la concentración de las tierras estaba en manos de una minoría de españoles.

Cabe destacar también que la merced no fue el único medio para adquirir tierras; existían la herencia, las dotes, donaciones y sobre todo la compra-venta. Además, se formaron compañías de campo o asociaciones para trabajar la tierra, estando presente así mismo la aparcería y arrendamiento de tierras entre españoles y criollos cuya producción se destinaba al mercado, y con indios "terrazgueros" cuya producción era para el autoconsumo. Estas distintas formas de transacciones y arreglos, especialmente la compra-venta, nos indican un desarrollo del mercado de tierras el cual estuvo presente desde el mismo momento de la colonización, dándole a la tierra un significado de mercancía en el sentido capitalista. Esta situación favoreció a la vez el despojo de las pocas tierras otorgadas a las comunidades indígenas, especialmente en el Bajío. El hecho no causó revuelta alguna, por la poca integración étnica en muchas de las comunidades y sobre todo por la continua movilidad de arrendatarios, medieros y principalmente de "gañanes", trabajadores libres y asalariados, que desde el inicio de la colonización favorecieron un desarrollo importante en el marcado de trabajo. De esta forma se creaba una gran masa de campesinos sin tierra.

El acompañamiento de órdenes religiosas en el proceso de colonización y la constitución del obispado de Michoacán, encontró en el Guanajuato bárbaro y nómada, campo fértil para que el clero llegara a obtener mercedes de tierras. Ordenes como los agustinos y jesuitas pronto se convirtieron en terratenientes. Los primeros además de haber

creado la Laguna de Yuriria y su convento, fundaron la hacienda de San Nicolás que llegó a ser una de las más grandes y productivas de la zona en el siglo XVII. A fines de este siglo ambas órdenes poseían alrededor de 12 importantes haciendas en Celaya, Valle de Santiago, San Luis de la Paz, León y Guanajuato, con un poder económico importante al grado de otorgar créditos, que como en el caso de Valle de Santiago, llegaron a sostener firmemente las riendas de un buen número de fincas (25)

Desde el inicio de la colonia se dio en Guanajuato un proceso de fraccionamiento a partir del desarrollo del mercado de tierras, proliferando los ranchos y las pequeñas haciendas. En el caso de Salamanca para fines de la Colonia, tenía en su territorio cinco pueblos de indios, 36 haciendas y 54 ranchos (26). No ajenas al proceso de fraccionamiento, quiza las haciendas más grandes que hubo en Guanajuato fueron las de "Jaral de Berrio", "Santa Ana Pacueco", "La Erre" y "Jalpa". Esta última, entre 1542 y 1731, llegó a acumular una superficie cercana a las 70,000 has. (27)

La ubicación de Guanajuato entre el norte minero y el centro del país, unidos por un sistema eficaz de medios de comunicación y transporte, contribuyó para que las haciendas y ranchos fueran unidades agropecuarias comerciales, abastecedoras a los mercados cercanos de alimentos (cereales), forrajes, animales, cueros y otros productos. La organización de la tierra en las haciendas de españoles y criollos de Guanajuato varió un poco en comparación con otras regiones. Aquí la hacienda administraba directamente la zona central y las mejores tierras con el trabajo asalariado de los gañanes, dejando para los arrendatarios y medieros las secciones restantes, constituyéndose así en una hacienda rentista y mediera.

El arrendatario y el mediero fueron para la hacienda el instrumento para resolver sus problemas de mano de obra y acrecentar sus ingresos; de manera paralela, algunos de ellos, tanto criollos como mestizos, se fueron constituyendo en el pequeño agricultor, "ranchero" y competidor del hacendado en los mercados, dando "esta clase numerosa de rancheros una estructura diferente a la de los valles centrales" (28).

Hacendados y rancheros se convirtieron durante la Colonia en los señores de la tierra y de la producción agropecuaria en Guanajuato. En el Bajío, los primeros mediaron y rentaron tierras tanto a campesinos sin tierra como a rancheros con tierras, y requirieron fuerza de trabajo asalariada que encontraron en el habitante de sus propias labores así como en las comunidades indígenas, que en un primer momento de la colonización contaron con tierras para reproducir la fuerza de trabajo que requirió el despegue agrícola, pero que en la medida que el mercado de tierras se enraizó y las haciendas se fueron consolidando, dichas comunidades con habitantes cada vez más mestizos, fueron perdiendo sus tierras, quedando en el Bajío casos muy aislados de pueblos de indios, algunos manteniéndose solo como poblados sin tierra y otros con cantidades tan pequeñas que las llevó a desarrollar una agricultura hortelana de traspatio que les permitió sobrevivir. En el caso de los rancheros, tanto criollos como mestizos, hubo quienes fueron capaces de requerir, además de la fuerza de trabajo de su familia, la de los peones asalariados, también llegaron a mediar o a rentar con los campesinos sin tierra o bien compitieron con éstos en la renta y mediación de tierras de las haciendas.

En el caso de la parte de los Altos de Jalisco la presencia de las haciendas fue mínima por lo que dominaron los ranchos debido al tipo de colonización sufrida. La ganadería fue la actividad económica más importante desarrollada en pequeñas unidades productivas que requirió la fuerza de trabajo de las familias rancheras de españoles y criollos que las poblaron, el trabajo asalariado de criollos, mestizos e incluso indios y la renta y mediación de tierras del ranchero al campesino sin tierra.

El Norte Semiárido con poblaciones de indios y poblados hispanoindios, integrados los primeros en misiones y congregaciones, cuya creación como parte de las estrategias de colonización del norte y de pacificación de los chichimecas, permitió al indígena resistir al mestizaje debido entre otras cosas por el otorgamiento de tierras y otros privilegios y porque la ganaderización requirió poca fuerza de trabajo. Dominaron por tanto en el semiárido, haciendas y ranchos principalmente ganaderos, que a la vez hicieron florecer en las "mejores tierras" de las llanuras semiáridas una actividad agrícola no tan importante como la del Bajío,

requiriendo además de vaqueros, la fuerza de trabajo de los gañanes, favoreciendo a la vez la presencia de medieros y arrendatarios así como el mestizaje. Las comunidades indígenas que contaron con tierra, desde su llegada encuentran en ella durante los primeros dos siglos de colonia, el instrumento básico de su sobrevivencia. Aunque el Norte Semiárido con menor población que el Bajío, a excepción de la ciudad minera de Guanajuato, sufrió también un incremento principalmente en su población india y mestiza, provocando que las haciendas destinaran cada vez mayor cantidad de sus tierras marginales a la renta y medianía con indios y mestizos. Dado que el mercado de tierras y el rentismo influyeron desde el inicio de la colonización, al igual que en el Bajío, en la formación del ranchero criollo o mestizo, ganadero y pequeño agricultor, fue también el incremento de la población india y mestiza lo que incrementó en las haciendas del Norte Semiárido una fuerte presencia y predominio de medieros, arrendatarios y peones asalariados.

La Sierra Gorda con misiones y congregaciones indias, fue sobre todo refugio de muchos chichimecas que al no recibir los presentes y privilegios de la "paz comprada", encontraron en esta región un lugar para mantener sus formas de vida, debido a la reducida colonización española, al poco avance de las haciendas ganaderas y por lo agreste de su topografía. Los chichimecas sedentarizados y los aún nómadas resistieron por mucho tiempo el mestizaje. Los primeros lograron desarrollar una pequeña agricultura que les ayudó a sobrevivir y a mantenerse sedentarios. Sin embargo, la nueva forma de vida en algunos grupos de chichimecas no fue lo suficientemente estable, al grado que varios chichimecas sedentarizados a fines del siglo XVI por la acción de los jesuitas, en 1601 abandonaron la misión y fue hasta 1692 con fray Felipe Galindo cuando volvieron a establecerse, al repartirles tierras laborables conforme a la Cédula Real del 21 de junio de 1692, restableciéndose la misión de Santa Rosa de las minas de Xichú. Durante el siglo XVIII esta misión y otras como la de Arroyo Zarco, San Gabriel Linares y San José sujetas al pueblo de San Juan Baptista de Xichú, iniciaron sublevaciones en defensa de sus tierras y contra el abuso y maltrato del español.

La transformación histórica del campesinado en el Guanajuato colonial, dio origen en su conjunto regional a lo que pudiéramos llamar formas campesinas diversas, destacando principalmente los campesinos mestizos e indios sin tierra tanto medieros como arrendatarios y gañanes. En el Bajío dominaron estos tipos de campesinos, manteniéndose además aunque bastante reducida por el incremento de su población y sobre todo por el despojo de los españoles, la propiedad de los pueblos de indios, al grado que a pesar de esto pudieron sobrevivir hasta el reparto agrario "indios hortelanos" que desarrollaron una pequeña agricultura familiar en los traspatios de sus casas, pero que hicieron posible mantener desde la Colonia la producción de hortalizas diversas y abastecer a las ciudades y villas abajeñas. En el Norte Semiárido además de la presencia dominante de campesinos indígenas y mestizos sin tierra, el sistema de misiones y congregaciones permitió la sobrevivencia de campesinos indígenas con pequeñas porciones de tierra. Los Altos, básicamente con una ganadería ranchera familiar, solo requirió en algunos casos, fuerza de trabajo asalariada que encontró principalmente en criollos y mestizos. Cabe destacar que el ranchero formado en Guanajuato junto con el hacendado fueron los que concentraron la mayor parte de las tierras. Sin embargo, a diferencia del hacendado, el ranchero a pesar de su heterogeneidad en el conjunto regional, fue fundamentalmente, protagonista de una economía familiar y comercial, que incluso en número predominó más que los hacendados en algunos lugares, como en los Altos y en otros puntos del Bajío y del Norte Semiárido. Surgido de pequeños y medianos arrendatarios y medieros especialmente criollos y mestizos, dependientes en su nacimiento de las haciendas, encuentra en la compra-venta de tierras el medio principal para obtener su propia tierra en propiedad privada. Con una cultura más hispanizada y con fuertes ligas con la iglesia católica, su dinámica productiva y comercial en que se desenvuelven en el conjunto regional, los lleva a constituirse, como en el caso del Bajío, en una clase media rural que incluso compitieron con los hacendados por los mercados, por los medieros y arrendatarios y por la fuerza de trabajo asalariada, sin dejar de lado la producción de la mayor parte de sus propios alimentos y la participación familiar en las unidades productivas. En el caso de los Altos y del Norte Semiárido los rancheros llegaron a constituir una especie de granjeros pobres, con pocas comodidades, cuyos

pequeños excedentes de cosechas o de ganado lo vendían en los mercados locales y regionales.

Podemos decir, por tanto, que además de la gran cantidad y predominio en el Guanajuato colonial de campesinos sin tierra (principalmente indios y mestizos) o los pocos campesinos indígenas con tierra del semiárido y de la Sierra Gorda, los rancheros muy probablemente llegaron a constituir en su nacimiento un tipo de campesinado medio y pobre, con tierra propia, poco numeroso comparado con los campesinos sin tierra, pero que equiparados con los hacendados fueron, en algunos casos, más numerosos que ellos. Su transformación hacia una mayor concentración de tierra los llevó a ser parte de las élites terratenientes. Fueron los rancheros abajeños los que además de concentrar tierra llegaron a ser parte del poder económico regional. Solo los rancheros de los Altos y del Norte Semiárido mantuvieron formas de vida sin muchas comodidades comparados con los rancheros abajeños, a pesar de que sus superficies no representaron pequeñas unidades productivas, que en muchos casos solo eran inferiores a las de las haciendas.

La diversidad y mezcla de formas campesinas en Guanajuato en la que dominaron gañanes, medieros y arrendatarios fue producto del tipo de colonización que en este espacio se dio, donde la noción de propiedad privada de la tierra con su aparejado mercado y mestizaje dominó la mayor parte del estado, creando una estructura agraria que privilegió la asimilación de elementos hispánicos, que permitió concentrar la tierra en haciendas y ranchos agrícolas y ganaderos, dejando sin tierra a una gran masa de campesinos indios y mestizos, los que protagonizarán a principios del siglo XIX una importante revuelta agraria.

3.4 La insurrección de independencia: una revuelta agraria fracasada.

La mayoría de las historias sobre el movimiento de independencia en México se han centrado en el aspecto nacional y sobre la vida y acción de caudillos y élites. Los "héroes nacionales" surgidos de ellas como Hidalgo, Allende, Morelos, Guerrero y muchos más encontraron en historiadores como Lorenzo de Zavala, Fray Servando Teresa de Mier, José

María Luis Mora, Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán, campo fértil para una interpretación histórica, empeñada en crear una conciencia nacional derivada de la tradición histórica europea de esa época, que en analizar las condiciones regionales que orillaron a miles de campesinos a sumarse a la revuelta.

Historiadores contemporáneos como Enrique Semo, en su análisis sobre las clases sociales y los bloques que se forman en la insurrección de 1810, reconoce que ésta es el resultado de un conjunto de profundos cambios sociales internos y externos que se aceleraron sobre todo, en la segunda mitad del siglo XVIII, por lo que su estudio no puede ser separado de la revolución industrial, la revolución francesa, las reformas borbónicas y el derrumbe del imperio español, ni de las demandas contra los restos de despotismo tributario, del resentimiento criollo y las formas más burdas de explotación (esclavitud, tributo, discriminación de indios y castas, saqueo y despojo de comunidades, etc.), que hacen que la insurrección de 1810 sea ante todo "anticolonial" y esté presente, tanto en el ideario de la aristocracia criolla, como en las masas que se arrojaron a la lucha (29).

A pesar del importante análisis clasista sobre la correlación de fuerzas, su punto de vista sigue manteniendo un marco general y nacional de las causas de la insurrección que poco nos dice sobre lo que pasó entre las masas campesinas. Enrique Florescano en un intento por encontrar nuevas aristas a las causas de la insurrección de 1810, analiza desde el marco nacional ciertas condiciones regionales, que nos muestran los efectos sociales y demográficos que causaron las crisis agrícolas (principalmente la de 1809-1810), y las epidemias que las acompañaron, que aunadas a las deformaciones estructurales de la sociedad colonial, que arrojó a una enorme masa de marginados hacia la desocupación, la vagancia y el crimen, que expandió vigorosamente el latifundio contra la insuficiencia y despojo de tierras de comunidades cuya población se había incrementado apareciendo grandes masas de indios y mestizos sin tierra, que estancó los salarios de los peones y aumentó constantemente los precios y la escasez de alimentos, provocaron una situación intolerable en las multitudes del campo, resaltando al mismo tiempo que el problema agrario estaba más presente que nunca en las condiciones regionales, especialmente de Guanajuato,

por lo que en septiembre de 1810, en plena crisis agrícola, el grito del cura Hidalgo, desataría la esperanza de una gran masa de miserables: indios de los pueblos, medieros, arrendatarios, gañanes o peones de las haciendas y vagabundos. Al final reconoce, que a pesar de que el alzamiento de las masas brotó en efecto de la tierra, no hay bases para calificar de "revolución agraria" al movimiento insurgente (30). Más allá de los nuevos ángulos con que analiza el problema agrario de la insurrección, su interpretación histórica se centra en el ideario de los caudillos, marginando los motivos que llevaron a las masas a la lucha.

Brian Hamnett al analizar el lado regional de la insurrección, en particular sus procesos sociales, coincide al igual que Florescano, en señalar que Guanajuato, en especial su parte oriente, fue un terreno propicio para albergar sentimientos rebeldes ante las amenazas a la comunidad campesina, que hicieron explosión al combinarse con la crisis ambiental y del imperio. Sin calificar a la insurrección de agrarista, encuentra en lo agrario los agravios principales que sublevaron a las masas, y en lo religioso del movimiento bajo el símbolo de la Guadalupana, un aspecto que muy probablemente proporcionó una ideología unificadora capaz de atraer a numerosas personas de grupos dispares de la sociedad (31), que ante el deterioro de los niveles de vida, el desastre natural y la escasez de alimentos, su invocación, logró una poderosa combinación de elementos sociales y psicológicos, que hicieron posible que la insurrección se convirtiera en lo que Jacques Lafaye llama una "guerra santa", una "revolución inspirada por el eterno", cuya "atmósfera milenaria" en que se desarrolló, muestra a la vez tintes de un movimiento mesiánico (32). Sin restar importancia al papel que pudo jugar el elemento religioso, es necesario resaltar que la insurrección de Hidalgo no encontró eco entre las comunidades del Altiplano Central a pesar de que el culto a la Guadalupana para esas fechas era bastante extendido en esa región, lo que significa que es en el análisis de las condiciones sociales donde podemos encontrar las bases de la violencia agraria.

Antes de la insurrección de 1810, en Guanajuato se habían dado pequeñas revueltas populares tanto en el campo como en la ciudad, que pronto fueron sofocadas. En 1692, en el

caso de la ciudad de Celaya, hubo hambre por escasez de cereales. Los indios que eran los más perjudicados, molestos por no tener alimentos organizaron motines y apedrearon las casas de los funcionarios y quemaron los puestos de la plaza. La causa se originó, en que un año antes se malograron las cosechas en el país, y el Bajío tuvo que surtir a otras regiones con cereales lo que explica la escasez, el hambre y la violencia desatada (33).

También en 1767, ante la expulsión de todos los jesuitas de la Nueva España, la indignación provocada, se tradujo en levantamientos populares en ciudades como Guanajuato y San Luis de la Paz. En el caso de Guanajuato los motines populares duraron desde el 25 de junio hasta los primeros días del mes de julio. La represión se dió posteriormente con encarcelamientos y sobre todo con un impuesto gravado a sus habitantes como castigo a su rebeldía (34).

En 1591 los indios chichimecas de Xichú recibieron por la audiencia tierras asignadas al pueblo. Durante el siglo XVIII las comunidades las dieron en renta a las haciendas debido a la declinación de su población. El resultado fue que haciendas como la de Cerro Prieto, Peñasco, Bocas, Canoas y la Parada, acabaron por considerar propiedad suya a esas tierras. Durante la década de 1790, una comunidad chichimeca empezó a impugnar el trato hecho, cuando los hacendados impidieron a los indios el corte de leña, la quema de carbón de leña, la extracción de aguamiel de los magueyes, la cosecha de nopales o lechugas silvestres y el pastoreo de animales. En 1803, los indios de Xichú que siempre habían tenido una historia de conducta rebelde, ante la violación de sus derechos y tenencias consuetudinarios, derribaron cercas, invadieron las tierras en disputa y empezaron a plantar (35).

Otra disputa sobre tierras y derechos sucedió en la villa de San Felipe en donde un grupo de inquilinos reclamaron derechos de pastoreo y de agua, y también de la siembra de maíz a la hacienda de Jaral. En 1809, una decisión legal concedió las tierras a la hacienda, quedando los indios sin pasto y sin agua, que ante lo grave de la sequía, provocó la muerte de los animales, hambre, desesperación y profundos sentimientos de rebeldía (36).

Aunado a lo anterior, cabe destacar el incremento de la delincuencia y el bandidaje que durante el siglo XVIII se fue desarrollando en Guanajuato. Algunos casos como el aplastamiento en Celaya en 1730 de un grupo de bandidos por la Acordada, o la banda de ladrones refugiada en los distritos de Salamanca y Valle de Santiago, que en 1792 llegó a alarmar a la intendencia de Michoacán por sus ataques y robos a las haciendas y por la incapacidad del gobierno local para aprehenderlos, son ejemplos sintomáticos del clima de violencia que precedió a la insurrección de 1810. Aunque poco estudiado el bandolerismo o bandidaje en Guanajuato, su presencia y desarrollo previo a la insurrección es inegable, persistiendo después de ella hasta el siglo XX.

No olvidemos además que muchos indios "advenedizos" traídos a poblar el territorio de Guanajuato, gozaron de pequeñas tierras y privilegios, al eximirles como parte de las políticas de colonización y pacificación, de tributos y trabajos forzados que se prolongaron hasta el siglo XVIII. La anulación de estos derechos y privilegios (que bien pudo deberse, como en el caso de las poblaciones de Guanajuato, San Luis de la Paz y otras que se levantaron por la expulsión de los jesuitas, como una represalia contra la rebeldía), el despojo de tierras otorgadas o en mediación o arrendamiento, desastres naturales, hambre, falta de alimentos, exceso de mano de obra, desocupación, provocaron en las masas campesinas hondos sentimientos de insurrección.

Tampoco hay que perder de vista, en los levantamientos que hubo con motivo de la expulsión de los jesuitas, la influencia y arraigo que los misioneros y en general el clero tuvieron en las clases populares, lo que con mucha probabilidad contribuyó a que los apenas 600 hombres semidesnudos y casi sin armas que salieron con Hidalgo de Dolores, dos días después llegaban a 5,000; a los cinco días de campaña eran 8,000; y al mes componían un ejército de 80,000 hombres (37)

Ante esta capacidad de convocatoria y movilización, John Tutino no duda en señalar que mientras Hidalgo centraba sus proclamas en quejas políticas contra el régimen español en México, sus seguidores en cambio dirigían la violencia una y otra vez contra las haciendas

del Norte Semiárido y del Bajío, incorporándose indios de la Sierra Gorda a la lucha, por lo que la revuelta de Hidalgo fue una insurrección agraria, a despecho de los objetivos más políticos de su jefe (38), cuya aglutinación de las masas rebeldes además de los agravios, inseguridades y amenazas que sus comunidades campesinas sufrieron, encontraron quizá en la Guadalupana el símbolo y expresión de su fe que hizo posible la conjunción de empobrecidos y hambrientos indios, medieros, arrendatarios, gañanes, vagabundos y bandidos. Esta capacidad de conjunción de las masas campesinas cobra relevancia en Guanajuato, fundamentalmente, por el origen étnico diverso de muchos de sus habitantes y por la confluencia en la agudización de los agravios en el conjunto regional.

John Tutino a partir de la interacción de cuatro variables: condiciones, autonomía, seguridad y movilidad, busca explicar los cambios sociales que originan la insurrección (39)

En el caso del Bajío y el Norte Semiárido se presentan ciertas similitudes. Las familias rurales no tenían tierra propia y carecían de organización política independiente. Vivían en comunidades fundadas por élites terratenientes. Se ganaban el sustento trabajando para la élite o cultivando tierras arrendadas o en mediania que esos terratenientes les concedían. Algunas congregaciones, misiones y pueblos de indios que gozaron de tierra, o bien, la habían perdido, o era insuficiente ante las necesidades que demandaba el incremento de la población. Así pues su autonomía de sustento era bastante limitada y dependiente. La transformación agraria que sufrieron estos espacios, por mucho tiempo permitió a las familias rurales una vida de dependencia segura. De pronto tuvieron que enfrentar una pobreza agravante con nuevas inseguridades y repetidos años de hambruna. Las posteriores crisis en la industria textil y minera agudizaron los resentimientos en el campo, ya que en muchas familias campesinas, las mujeres encontraron en la hilandería el medio de complementar los menguados ingresos y salarios de la agricultura. Así mismo los sucesos de la fallida insurrección de 1808 habían constituido un pequeño núcleo de jefes insurgentes provenientes de la frustrada élite marginal. Las sequías y hambrunas de 1809 y 1810 elevaron los agravios y la pérdida de seguridad y movilidad de su propia existencia.

En la Sierra Gorda, el avance de las haciendas ganaderas, hacia fines del siglo XVIII originó el despojo de tierras de los pueblos chichimecas pacificados y de los aún nómadas. La disputa por la tierra fue un elemento que siempre se resolvió a favor de las élites de hacendados, lo que vulneró la autonomía de sustento que desde la pacificación habían logrado los chichimecas tanto sedentarios como los que siguieron conservando sus formas de vida, poniendo en grave riesgo su seguridad y movilidad. Esta circunstancia hizo que los indios de la Sierra Gorda se sumaran a la insurrección y más tarde su territorio fuera un bastión de rebeldes agrarios

Solo la porción de los Altos permaneció pasiva ante el conflicto. La crisis minera había provocado entre los rancheros ganaderos, ligeros problemas de mercado, ante los cuales, pronto Guadalajara y otras ciudades representaron un buen sustituto para la venta de sus excedentes. El tipo de transformación agraria hasta ese momento no había generado las condiciones sociales presentes en el Bajío, en el Norte Semiárido y en la Sierra Gorda.

Como vemos, el problema agrario fue el ingrediente principal en el caldo de cultivo que generó la insurrección de 1810, al representar, como diría Adolfo Gilly parafraseando a Octavio Paz, una "revolución agraria en gestación" (40). La formación de grandes contingentes en poco tiempo tanto en Guanajuato como en la parte sur de Guadalajara, segundo bastión de la insurrección al tener condiciones sociales similares a las del Bajío, nos confirma la importancia y centralidad de lo agrario entre las masas y el propio conflicto. Tal cantidad de personas en los ejércitos de insurgentes formados, muchas veces en combate, fue superior en número al enemigo, para enero de 1811, habían sido derrotados y capturados sus principales caudillos.

Con la derrota muchos rebeldes agrarios de Guanajuato vuelven a concentrar sus revueltas y ataques contra las haciendas de su región, llevándose ganado, víveres, objetos de valor, administradores u otros rehenes por los que pedían rescate, al grado, como sucedió en las haciendas próximas a San Miguel y Dolores, de controlarlas por algunos años, llegando a

la situación de que los trabajadores de estas tuvieron que tratar ahora con los insurgentes locales.

El origen étnico diverso de las comunidades campesinas, así como su total dependencia política y económica hacia los gobiernos locales y élites terratenientes, demuestra la relativa integración étnica y la existencia de una vida comunitaria, en su organización social, muy distinta a la de los campesinos del Altiplano Central, que ante el conflicto, se comportaron leales al régimen colonial. Por tal razón, Guanajuato, quizá a excepción de la Sierra Gorda, careció de organizaciones comunales arraigadas, que le permitieran dar al movimiento una base importante de cohesión y disciplina. La pronta derrota de estas masas campesinas indisciplinadas y desorganizadas y de sus caudillos que las dirigieron nos habla de una "insurrección agraria fracasada", que sin embargo sobrevivirá en movimientos guerrilleros a la usanza de los antiguos chichimecas.

Las tácticas chichimecas habían sido parte de las formas de lucha en las bandas de asaltantes que azotaron a Guanajuato durante el siglo XVIII y se renuevan en los movimientos guerrilleros que persistieron después de la derrota de Hidalgo, cuando los rebeldes agrarios aprendieron la importancia de la movilidad de la guerrilla, especialmente ante la cercanía de las montañas que les proporcionaba un fácil refugio y cuando infligían grandes pérdidas a la élite terrateniente.

Entre el verano de 1811 y 1812 destacó la banda de Albino García, un indio de raza pura nacido en la hacienda de Cerro Blanco al sur de Salamanca en los límites con el municipio de Valle de Santiago. Trabajó como vaquero y sobrestante en dicha hacienda, resultando ser diestro jinete, ganándose el sobrenombre de el "manco García" al romperse la mano izquierda. Siendo oficial de capataz de la hacienda recorrió el Bajío y regiones circundantes para vender productos agrícolas, contrabandeando incidentalmente pólvora y tabaco, lo que le permitió tener conocimiento de la región y relaciones con otros pueblos y sus habitantes. Ocho días después del grito de Dolores se sumó a Hidalgo por su paso por Salamanca, con un puñado de vaqueros y gañanes, destacando Pedro García alias "Garcilita"

y Andrés Delgado alias "El Giro" fundando el primer Frente Guerrillero Insurgente. Sus bandas atacaron con sorpresa a poblados y haciendas en manos de los realistas y a convoyes de carretas para saquearlos; contó con gran apoyo clandestino de pueblos en especial de los distritos de Pénjamo, Piedra Gorda, Irapuato y León. Con su base de operaciones en Salamanca y Valle de Santiago fue capaz de reagrupar varias bandas con caballería armada que llegaron a sumar cerca de 6,000 hombres. Destacan las bandas de Navarrete y Toribio Huidobro en Pénjamo y otras que operaban sobre Pantoja, Cuerámaro, Silao y Celaya. Combatió no solo en Guanajuato sino en estados como Michoacán, Jalisco, Aguascalientes y partes de San Luis Potosí y Querétaro. El 4 de junio de 1812 Agustín de Iturbide y sus hombres lograron capturarlo junto con su hermano en el cerro del Mal País de Valle de Santiago. La traición de su secretario José María Rubio lo llevó hasta el fusilamiento cuatro días después en Celaya. Su muerte aunque redujo el peligro no puso fin a los ataques insurgentes. La respuesta llegó rápido en julio de 1812, cuando varias bandas rebeldes atacaron la mina de Valenciana

Para noviembre de 1812 habían surgido nuevas bandas en el norte del estado, las del doctor Cos y la de Ramón Rayón, en Dolores, y la banda de los "Pachones" al mando de Matías Ortiz alias "El Pachón" y su hermano Encarnación. La banda de los Pachones, operando en el norte del estado hasta internarse en Aguascalientes, coordinó acciones con otras bandas del Bajío, llegando a sumar algo más de 1,500 hombres. Junto a Rafael Rayón, Fernando Rosas, Ignacio Franco y otros jefes, en 1814 atacaron la hacienda de Ciénega Mata, irrumpieron en San Miguel de Allende y realizaron ataques en los distritos de Pénjamo, Piedra Gorda, Valle de Santiago, Salamanca, León y Guanajuato. En la parte sur del estado la banda de "Los Nogaleños" fue causa de temor y peligro también.

Curas como los padres Rafael Garcilita, Miguel Torres y otros más, participaron como jefes rebeldes, incluso algunas mujeres, como la salmantina Tomasa Esteves, que tuvo en su propio pueblo el área de actividades revolucionarias, atrayendo soldados realistas al bando insurgente, auxiliando a enfermos y heridos caídos en la lucha y como espía en favor de los rebeldes.

En 1817 toma auge la banda "Los Dragones de Santiago" al mando de Andrés Delgado alias "El Giro" (compañero de Albino García), indio otomí, nacido en el barrio de Nativitas en Salamanca que llegó a pelear al lado del padre Torres, Pedro Moreno y Javier Mina, estableció su centro de operaciones en Santa Cruz y fue muerto en 1819.

El gobierno virreinal ante la persistencia de los rebeldes guerrilleros, armó en 1815 con fuerzas de infantería y caballería varias posiciones principalmente en la región abajeña, donde la queja era mayor debido a que los guerrilleros llegaron a apropiarse hasta de los impuestos y además porque las bandas encontraron en este espacio un fuerte apoyo de las poblaciones, principalmente a través del envío de víveres. La estrategia militar virreinal por tanto, consistió en atacar y destruir aquellas poblaciones campesinas que apoyaban a los rebeldes destruyendo sus sembradíos. Con esto se aseguraba romper y evitar los envíos de abasto. También el restablecimiento de la población en lugares controlados por el gobierno, combinados con ofrecimientos de amnistía a los guerrilleros, hicieron posible que muchos trabajadores mestizos de haciendas, que para esas fechas era el componente principal en las bandas, se convirtieran a "rurales" o "auxiliares" para combatir a los guerrilleros que quedaban o permitiéndoles regresar a sus lugares de origen para restablecer la producción de las haciendas.

Para 1820 algunos guerrilleros que no se acogieron a la amnistía encontraron refugio en la Sierra Gorda; los que la aceptaron, o bien, formaron parte de las guardias contrainsurgentes, o regresaron como gañanes, medieros o arrendatarios a las haciendas. La gran insurrección agraria de 1810 había sido derrotada; ante su fracaso, la "guerra de guerrillas" fue la opción táctica que mejor usaron los insurgentes contra las élites de terratenientes y las fuerzas virreinales.

No existen hasta el momento estudios profundos sobre las bandas guerrilleras en Guanajuato que siguieron al fracaso de la insurrección de 1810, por lo que se desconocen las motivaciones de sus luchas, cuyo origen principal había partido de la tierra. En un boletín del

Archivo General de la Nación publicado en 1959 (41), se presenta el expediente criminal formado contra el cura de Xichú de indios, Alejandro Ochoa y otros clérigos, cuya causa principal fue haber jurado "la Constitución Mexicana" que unos 400 rebeldes al mando de José Antonio Valdez leyó el 11 y 12 de junio de 1815 en la parroquia de Xichú, haciendo jurar además a los pobladores del lugar. En todo el expediente solo se califica de "ridícula", "diabólica", "antirreligiosa" y "antisocial", no mencionando nada en relación a su contenido.

La participación de criollos y mestizos como jefes de algunas bandas, sobre todo a partir de 1812, me lleva a pensar que muy probablemente las proclamas de la élite criolla marginal fueron permeando y dando dirección e ideología a algunas de ellas. Joaquín Infante, español, auditor, literato y periodista de la expedición de Mina en 1817, al lado de los jefes guerrilleros como Pedro Moreno, el padre Torres y Ortiz, compuso lo que sería el himno de la expedición cuyos fragmentos y significado, aún con las reservas del caso, nos muestran motivaciones "independentistas" y "anticoloniales":

Acabad, mexicanos,
de romper las cadenas
que con infames tiranos
redoblan vuestras penas.

Forzad con doble saña
ese yugo insolente,
que os impone la España
tan indebidamente.

Independencia, gloria,
religión, libertad,
grábense en vuestra historia
por una eternidad.

Con motivaciones similares los insurgentes a través del corrido llegaron a cantar los siguientes fragmentos.

Diecisiete es el año,
que la insurgencia dormía,
más un español vino
y revivió el espíritu libertario.
Viva, viva Javier Mina,
joven español y de honor,
de ideales de libertad
y a la independencia consagrado

En el fuerte del Sombrero,
Mina y Pedro Moreno,
en la lucha se consagraron,
español y mexicano, al fin revolucionarios.
La espada de la libertad brilló,
y en nuestras sienes se clavaron
las ideas de nuestra dignidad,
defendidas por Mina .. joven navarro.

Vuela, vuela palomita
ve y dile al virrey ingrato
que su fin está muy cerca,
con Mina y Moreno... y nosotros los revolucionarios. (42)

Aunque poco estudiados estos movimientos guerrilleros, especialmente en sus motivaciones, el respaldo y protección que tuvieron entre las poblaciones campesinas así como el tipo de integrantes y las tácticas contrainsurgentes usadas por el enemigo, nos hablan en mucho de movimientos guerrilleros populares cuya base principal siguió siendo el

campesinado sin tierra. Su reflujo, dará por resultado una relativa paz que más tarde nuevas rebeliones y nuevas bandas de rebeldes quebrantarán.

CAPITULO IV. DE LA INDEPENDENCIA A LA DICTADURA PORFIRISTA: CONTINUIDAD DE LAS REVUELTAS CAMPESINAS.

4.1 Las rebeliones de la Sierra Gorda.

Después de 1821, ante el derrumbe de la mineria y de la actividad textil en Guanajuato, las dificultades financieras y de mercado de muchas haciendas impidieron restablecer la producción a gran escala sufriendo la decadencia económica muchos terratenientes lo que generó a su vez en algunas zonas, especialmente las abajeñas, una inestabilidad en la propiedad, al tener que cambiar de manos o perderlas Esta situación provocó una expansión de la producción campesina y ranchera, sobre todo en el Bajio y en el Norte Semiárido, entregándose porciones cada vez mayores de tierras de haciendas a los arrendatarios, que iban de unos pocos grandes productores, pasando por rancheros más numerosos, hasta una multitud de pobres campesinos aparceros (1). Podríamos decir que las instituciones heredadas de la colonia como las haciendas y ranchos, con la Independencia tuvieron un escaso cambio, pero las relaciones entre hacendados, rancheros y campesinos sin tierra se modificaron considerablemente.

En la porción de los Altos, las pocas haciendas existentes vieron llegar su ocaso, y en la venta o alquiler de sus tierras los rancheros salieron ganando En este sentido, la decadencia de las élites terratenientes después de 1821 permitió dar cierta seguridad en el sustento a campesinos sin tierra y fortalecer la producción ranchera, tanto en el Bajio, en el Norte Semiárido, como en los Altos, trayendo consigo este cambio en las relaciones, un amortiguamiento y contención del descontento en las masas campesinas que había provocado la insurrección de 1810 y las guerrillas posteriores.

En el conjunto regional, solamente la Sierra Gorda, siguió siendo un punto de conflicto a lo largo del siglo XIX. Esta región marginada durante la colonia, fue refugio de

chichimecas que seguían conservando sus formas de vida, y posteriormente de rebeldes después de la insurrección de Hidalgo. La tardía penetración que sufrió la región principalmente a fines del siglo XVIII puso en riesgo las tierras de las comunidades ante el avance de las haciendas ganaderas, lo que desembocó en protestas y revueltas de los indios chichimecas, que pronto se sumaron a la insurrección de Hidalgo y mantuvieron más tarde en su territorio diversas bandas de guerrilleros y nuevas rebeliones.

4.1.1 Eleuterio Quiroz y la rebelión de los serranos (1847-1849).

En el año de 1847 surgió una gran rebelión campesina en la Sierra Gorda. Aunque poco se sabe sobre lo que ocurrió después de 1821 en esta región, con las reservas del caso, podemos aproximarnos a algunos comentarios a partir de los pocos estudios que existen. Es muy probable que la disputa por las tierras de las comunidades campesinas que el avance de las haciendas ganaderas provocó desde fines del siglo XVIII, se haya seguido manteniendo, sobre todo cuando en la década de 1820 se sometió a debate y decisión en los Congresos Constituyentes y Ordinarios tanto del gobierno nacional como de los estados, la privatización de las tierras comunales.

Por otro lado, Pérez Bolde (2) señala que este territorio prácticamente durante todo el siglo XIX estuvo al margen del gobierno, seguramente debido a la relativa colonización y la poca integración económica de la región con el conjunto nacional, permitiendo sobrevivir a la élite terrateniente ante las crisis que buena parte de las haciendas de Guanajuato sufrieron con la insurrección de 1810, con las bandas rebeldes y después de 1821 con la independencia del país. El mismo, nos señala que en julio de 1840 el indio Cristóbal Mejía encabezó una revuelta en Pinal de Amoles, que cundió en toda la sierra, por las constantes quejas de los campesinos ante los abusos de los agentes fiscales que en beneficio del monopolio del tabaco de las haciendas destruían sistemáticamente los plantíos que existían en la región (3)

Para agosto los rebeldes encabezados por Cristóbal Mejía, Tomás Mejía y Pedro Cal amenazaron Cadereyta y posteriormente tomaron Tolimán. Ante la ofensiva del ejército muchos rebeldes se acogieron en 1841 al perdón , incluido Tomás Mejía, quien dejó la jefatura de los rebeldes al aceptar ser parte de la tropa. Solo Rafael Sánchez y su grupo no aceptaron pacificarse, internándose en la sierra.

Antes de 1846, José María Ramírez llegó como alcalde de Xichú. Su gobierno se caracterizó por la imposición de medidas severas como extorsiones de derecho, tortuosidades de justicia, enajenación forzada de terrenos, impuestos a campesinos madereros y persecución, por lo que el pueblo lo empezó a rechazar. Para las elecciones de 1846 en que buscó reelegirse, surgió un partido opositor encabezado por Miguel Chaire, sus hijos y Gregorio González, que aparentemente ganó, por lo que José María Ramírez nulificó las elecciones y siguió en su puesto, causando un mayor descontento en la población (4)

El inicio en el mismo año de la guerra con los EE.UU., llevó a estados como Querétaro, a decretar una ley en enero de 1847 para disponer bienes en manos muertas y así obtener recursos para la guerra. A pesar de que dicha ley afectaba, principalmente al clero y terratenientes, fueron las comunidades campesinas indígenas el blanco principal de la nueva disposición lanzándose estos a la defensa de sus tierras (5). El descontento los llevó a atacar la guardia principal del palacio de gobierno, siendo rechazados. La persistencia de la violencia hizo llevar al gobierno a persuadir a los indígenas de lo necesario de la ley, más que por la defensa de la nación, por la imposibilidad de destinar recursos financieros y tropas para combatirlos

Las amenazas y despojos de tierras que las comunidades campesinas sufrieron después de 1821 hasta la ley de 1847, aumentaron los agravios permitiéndoles aprovechar la debilidad del gobierno mexicano por la coyuntura que representaba en ese momento la invasión norteamericana, por lo que en ese mismo año surgieron más brotes de violencia por toda la Sierra Gorda. En Xichú fue el indio Tomás Mejía quien encabezó la revuelta, aceptando después, junto con otros sublevados, el indulto gubernamental. La pertenencia de

Mejía a las milicias gubernamentales, después de la revuelta de 1840, lo llevaron en 1848, a reprimir a los campesinos que habían vuelto a levantarse, antes que terminara el año de 1847, ahora capitaneados por Eleuterio Quiroz.

El nuevo movimiento encabezado por Quiroz es el que mejor logra articular las demandas de los indígenas y llega a integrar una fuerza campesina importante, que a través de un ejército de indígenas chichimecas expertos en guerra de guerrillas, obtiene relevantes triunfos en buena parte de la Sierra Gorda. Eleuterio Quiroz, nacido en 1825 en Xichú, siendo joven trabajó como simple cargador en la hacienda de Tapanco, en donde por su rebeldía fue castigado por el dueño de la hacienda, poniéndolo en el cepo. Más tarde trabajó con la familia de Miguel Chaires, quien junto con sus hijos tuvieron una gran influencia en Eleuterio sobre todo a partir de los conflictos electorales de 1846.

Aunque parte de la historiografía actual lo ha llegado a calificar de rico hacendado o maestro, muchos coinciden en señalarlo como un hombre grueso y alto, de ojos pequeños y mirada penetrante, aguerrido en el combate, bronco de genio y casi analfabeta, de oficio maderero y sin propiedades y mestizo. En 1847 ingresó en el ejército como soldado del 4o. Batallón Ligero de las Fuerzas Auxiliares de Guanajuato; inconforme con la actitud de Santa Anna en la batalla de la Angostura, desertó y empezó su vida de rebelde. Huyó hacia la sierra de Xichú en donde pronto dirigió la rebeldía de los serranos inconformes por las contribuciones, alcabalas, derechos parroquiales, estanco del tabaco, disputa de tierras y la formación de levas. El movimiento indígena de Quiroz logró atacar y robar haciendas y tomar poblados no sólo de Guanajuato, sino de Querétaro y San Luis Potosí; su lucha contribuyó a insurreccionar incluso a los indios de los departamentos de Tancanhuiz y Tamanzunchale en San Luis Potosí, de Huejutla en Hidalgo y de Huauchinango en Puebla. Toda la Sierra Gorda y zonas aledañas se volvieron en una región de lucha y guerra campesina, por lo que ante la imposibilidad de contener la rebelión de chichimecas, otomíes, nahuas y totonacas, Joaquín Herrera, presidente de la República, el 13 de agosto de 1848 concede el indulto a los rebeldes. Dado que la lucha de Quiroz se dió en la coyuntura de la invasión norteamericana y contra la actitud de Santa Anna, algunos historiadores como

Pérez Bolde, niegan que el movimiento de Quiroz sea una rebelión agraria, principalmente por la búsqueda de apoyo a la lucha que este hizo al invasor norteamericano y por los cambios de bandera que en algunas ocaciones lo llevó a aliarse con otros grupos rebeldes. A diferencia de esta posición Jesús Silva Herzog lo considera como un precursor de la reforma agraria en México (6)

Ciertamente el movimiento de Quiroz no fue único en la Sierra Gorda. Existieron otros grupos, principalmente, al mando de los generales Leonardo Márquez y Mariano Paredes Arrillaga. El primero, enviado a la Sierra Gorda por el presidente Manuel de la Peña como auxiliar de las fuerzas del gobierno para combatir a los rebeldes; se sublevó a principios de 1849, en favor de Santa de Anna, al no estar de acuerdo con las reformas liberales que estableció el presidente Herrera, emitiendo su inconformidad en su plan firmado el 11 de febrero de 1849 en la Sierra de San Agustín, en Sierra Gorda. Las fuerzas federales tuvieron que enfrentar no solo a Quiroz sino también a Márquez, resultando este último derrotado y puesto en prisión.

El general Paredes Arrillaga, quien al principio de la guerra contra los EE.UU. derrocó a Herrera y pretendió establecer una monarquía en el país, inconforme ante el tratado de Guadalupe Hidalgo que ponía fin a la guerra, se rebeló contra éste en Jalisco, junto con el sacerdote español Celedonio Domeco de Jarauta, quien redactó el plan en el que desconocían al gobierno por haber aceptado el tratado y pedían la continuación de la guerra contra los EE.UU. Tomando Guanajuato y con la imposición de Manuel Doblado como gobernador por segunda ocasión, Paredes se comunicó con los rebeldes guerrilleros de la Sierra de Xichú, quienes aceptaron el plan, a pesar de que unos meses antes habían buscado apoyo de los invasores. Derrotados Paredes, Jarauta y Doblado por Anastasio Bustamante en Guanajuato, el primero sale huyendo y arriba a la Sierra Gorda en donde logra convencer a los serranos de seguir su bandera. Pronto surgieron dificultades con Quiroz llegando al rompimiento y separación.

Estos cambios aparentes de bandera, sólo pueden explicarse desde las condiciones en que se dio la lucha y ante la necesidad de buscar alianzas que favorecieran el movimiento de la Sierra Gorda. Recordemos que Quiroz era un soldado de las fuerzas federales que peleó contra las tropas norteamericanas. La actitud de Santa Anna lo llevó a desertar y a rebelarse, lo que significa que ante la guerra con los norteamericanos, su gente y él no podían ser aliados de ese "traidor", quien además había aumentado los profundos agravios a los campesinos indígenas que lo seguían e integraban su guerrilla, con motivo de dicha guerra.

Aunque Quiroz la buscó, no existe evidencia de que los norteamericanos hayan enviado ayuda a pesar de que consideraban a los guerrilleros de la Sierra Gorda aliados suyos contra México. Una carta del general en jefe de las fuerzas americanas en México les niega la ayuda ante el armisticio entre las dos naciones hacia una posible paz, y les pide dejar las armas y suspender las hostilidades (7), cosa que Quiroz y su guerrilla nunca hicieron. Por tanto, ante el tratado firmado entre las dos naciones, la alianza y apoyo que buscaron con los norteamericanos quedaban finiquitados, encontrando en Paredes Arrillaga, quien además los buscó, una nueva posibilidad de asociarse, razón por la cual se adhieren a su plan.

No podemos negar que en la rebelión de Quiroz, hubo ciertas contradicciones e improvisaciones ideológicas algunas casi instantáneas, que en el fondo expresan la ausencia del "elemento intelectual", que hiciera posible sentar las bases ideológicas del movimiento. Cuando Paredes Arrillaga proclamó el plan escrito por Jarauta el 1o. de junio de 1848, a los cuatro días desde el Real de San José de los Amoles del distrito de Jalpan, Quiroz realiza una proclama de plan de salvación en el mismo sentido, y para octubre del mismo año desde San Luis de la Paz lanza otro llamamiento escrito casi en los mismos términos que el redactado por Jarauta (8). El 22 de septiembre de 1848 en Atarjea, un grupo sublevado declaró a la Sierra Gorda como Estado Soberano, haciendo Quiroz lo mismo el 27 de septiembre del mismo año proclamándolo Estado Soberano, Libre, Independiente y llamándolo Estado Libre de la Sierra Alta de Guadalupe de América (9).

Para el 14 de marzo de 1849, desde San Luis Potosí, Quiroz lanza su Plan Político y Eminentemente Social anunciado en Río Verde por el Ejército Regenerador de la Sierra Gorda, inspirado por Manuel Verástegui, político potosino. Con 22 artículos más otros cuatro adicionales, en donde además de reconocer la Constitución Federal de 1824 y al Gobierno Nacional, se pedía la disolución del ejército permanente y su sustitución por la Guardia Nacional, reformas al clero tendientes a su moralización y supresión de su poder, declarándose religión de Estado la Católica, otorgando privilegios del gobierno a los rebeldes para que se pacificasen y reconociendo ciertas reivindicaciones agrarias, laborales y contra obvenciones, destacando los siguientes:

Artículo 10o. El congreso general se ocupará de toda preferencia en dictar leyes verdaderamente justas y sabias, que arreglen la propiedad territorial bien distribuida, a fin de que la clase menesterosa del campo mejore su situación.

Artículo 11o. Se eregirán en pueblos las haciendas y ranchos que tengan más de mil y quinientos habitantes en el casco, y los elementos de prosperidad necesarios; los legisladores arreglarán el modo y término de la distribución de tierras, y de la indemnización de los propietarios

Artículo 12o. Los arrendatarios de las haciendas y ranchos sembrarán las tierras a una renta moderada, y de ninguna manera a partido, y los propietarios estarán obligados a repartir entre aquéllos los terrenos que no sembraren por su cuenta.

Artículo 13o. Los arrendatarios dichos no pagarán ninguna renta por pisaje de casa, pastura de animales de servicio, leña, maguey, tuna, lechuguilla y demás frutos naturales del campo que consuman en sus familias.

Artículo 14o. Ningún faena harán los propios arrendatarios, ni servicio alguno, que no sea justamente pagado.

Artículo 15o. Los peones y alquilados que ocuparen los propietarios serán satisfechos de su trabajo en dinero o en efectos de buena calidad y a precios corrientes de plaza.

Artículo 16o. Los habitantes de Sierra Gorda que han defendido y defienden con las armas en la mano este plan político y eminentemente social, quedarán exentos de toda contribución directa o indirecta, y del pago de obvenciones parroquiales, en justa retribución de sus buenos servicios (10).

Todas estas demandas en su esencia más profunda expresan los agravios que durante años tuvieron los habitantes indígenas serranos, por lo que el problema agrario fue el eje de acción fundamental que permitió a Eleuterio Quiroz movilizar grandes contingentes. El agotamiento del movimiento y la captura de Quiroz el 3 de octubre de 1849 y su fusilamiento el 6 de diciembre del mismo año, fue posible gracias a que el gobierno constitucional comenzó a hacer ciertas concesiones a los campesinos ante la amenaza de nuevos levantamientos.

Además de la ley de Amnistía dictada el 24 de abril de 1849, a la que algunos rebeldes se acogieron, se suspendió el cobro de los derechos de alcabala en los pueblos de Tierra Blanca y Xichú, al grado que el 14 de mayo del mismo año en Noria de Charcas, el gobierno aceptó las pretenciones rebeldes. Manuel Verástegui negoció la pacificación de Quiroz y sus rebeldes con el gobierno federal. No se sabe aún cual de las partes incumplió los acuerdos, aunque es de suponer que por el tipo de demandas que presentaba Quiroz en su plan, el gobierno liberal no iba a aceptar aquello que atentaba contra la propiedad de las haciendas. En pleno conflicto, el 5 de julio de 1848, Antonio Garay y Mariano Gálvez de la Junta de Colonización de Relaciones Exteriores habían presentado un proyecto de colonización que reconocía que la causa de la rebelión de los indios de la Sierra Gorda era por el deseo de recuperar sus tierras que les habían sido quitadas por los hacendados blancos, haciendo notar en el proyecto la injusta distribución de la propiedad territorial, al

estar concentrada en manos de unos cuantos, mientras la mayoría de los pobladores eran peones empobrecidos sin tierra (11).

Contrarias a las propuestas del Plan, hubo opiniones que veían en el exterminio o la expulsión de los indios como el método más cómodo para solucionar el conflicto. Tal parece que estas posiciones fueron las ganadoras, optando el gobierno por la vía militar, para lo cual celebró un pacto de coalición entre los gobiernos de los estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí para pacificar la Sierra Gorda, tratando de cubrir militarmente todos los puntos en donde había sublevaciones campesinas. Esta estrategia aunada a ciertas concesiones a los campesinos lograría pacificarlos por poco tiempo.

El 26 de octubre de 1849 el presidente Herrera promulgó un decreto que ordenaba el establecimiento de tres colonias militares en la región. Aunque el objetivo fuera dar a los indios sublevados una propiedad para remediar su miseria y garantizar su quietud, en realidad las armas resultaron el único medio para someterlos. La paz también incluyó a hacendados y propietarios de tierras, a los que el gobierno de la República, dispensó los pagos de contribuciones y otros más por espacio de dos años. Las armas y ciertas concesiones dejaron tranquilos a los campesinos y felices a las élites, en una "paz aparente" que más pronto que tarde haría de la Sierra Gorda, foco de otras revueltas.

4.1.2 Otras revueltas en la Sierra Gorda.

Tras la promulgación del decreto que ordenaba el establecimiento de tres colonias militares y la recién lograda paz, en 1850, el gobierno federal buscó en la deportación de prisioneros a otros lugares, como Durango, Chihuahua, Tamaulipas y Coahuila, y en el restablecimiento de misiones, dirigidas por el padre franciscano José María Pérez Llera (dependiente de los colegios de Santa Cruz de Querétaro y Orizaba), nuevas formas para lograr una paz real y duradera.

Años más tarde, al regresar Santa Anna como presidente, erigió el 1o. de diciembre de 1853, el territorio federal de la Sierra Gorda, integrado por las colonias militares de San Ciro, S.L.P., Arista, Qro., y la parte de la sierra guanajuatense hasta Santa Rosa Uraga en el departamento de México. La capital de este territorio fue San Luis de la Paz en el departamento de Guanajuato y se llamó "Territorio de la Sierra Gorda" (12). Para mayo de 1854, se divulgaron noticias de un nuevo levantamiento en Río Verde, S.L.P.

Esta nueva guerrilla, encabezada por Vicente Vega, encontró pronto respuesta de las tropas federales a cargo del comandante Tomás Mejía, por lo que los campesinos decidieron dirigirse rumbo a Querétaro ante las noticias de refuerzos militares de San Luis Potosí y de Guanajuato. La persecución de los campesinos se dio por toda la región lo que hizo inevitable los combates, dando por resultado la captura de los principales jefes guerrilleros, a excepción de Vicente Vega, cuya probable última acción fue el 25 de abril de 1855 con el ataque a la hacienda de Charcas en Victoria, Gto., huyendo después rumbo a Michoacán llevando consigo caballos, armas y peones de la hacienda que se unieron a su efímero movimiento.

En los años siguientes, el problema agrario siguió sin resolverse en la Sierra Gorda. Las Leyes de Reforma representaron una nueva amenaza para las comunidades indígenas de la región, al grado que algunas terminaron por perder sus tierras. Para 1877, las haciendas crecían y se consolidaban mientras que las comunidades indígenas se pauperizaban. En este mismo año, el gobierno de Díaz fue asediado por campesinos que pedían la restitución de sus tierras, ahora propiedad de los hacendados, y el reparto de los terrenos incultos de los latifundios. Aunque el gobierno dictó varias disposiciones sobre reparto de terrenos, la falsificación o mal interpretación de la ley en los municipios, impidió que los indígenas se vieran favorecidos.

Dos años más tarde, en 1879, los peones serranos de Querétaro y Guanajuato reiniciaron su lucha por medio del reclamo de sus tierras. Varios meses de demandas y de lucha legal por recuperar sus tierras con resultados negativos, nuevamente los condujo a que

se levantaran en armas y pasaran a la ofensiva (13). Los representantes de los pueblos en lucha organizaron las protestas e inquietudes de los campesinos a través del "Plan de la Barranca", firmado el primero de junio del mismo año por el "Directorio Socialista".

Dicho plan que inicia con una crítica a los gobiernos de la época, de ser una "rémora para la felicidad del país", denuncia además, la esclavitud del pueblo mexicano a "causa de los abusos de los hacendados", la falta de instrucción de los indios, la protección a la industria extranjera sobre la nacional, los jornales cortos, la existencia de inmensos terrenos incultos en manos de particulares, el despojo a los indígenas de sus terrenos y la opresión de los "proletarios". "En nombre de Dios y del pueblo mexicano" formularon 13 artículos y uno transitorio en los que: desconocen al gobierno, proponiendo en cambio un gobierno municipal o socialista; buscan la organización de un ejército revolucionario bajo la denominación de "falanges populares" que también consideraba a todos los obreros, industriales, labradores, mineros y demás hombres de trabajo que secundaran el plan, teniendo como autoridad máxima el "Directorio Socialista"; y, destacan los siguientes artículos relacionados con el problema agrario:

Artículo 6o. Al triunfo de esta causa se les capitalizarán sus empleos a todos los que resulten sobrantes para la organización gubernamental y como desde luego se procederá a la del trabajo y reparto de terrenos que no se cultivan, se harán acreedores a éstos todos los que hubieren prestado servicio a la revolución en cualquier categoria o ramo

Artículo 7o. Al ir ocupando las poblaciones y capitales, se irán estableciendo en ellas las respectivas autoridades municipales alegidas por el pueblo y sistemadas por el socialismo así como escuelas, hospitales, etc., etcétera.

Artículo 8o. Igualmente se procederá a la elección de un congreso agrario en cada capital de las que se vayan ocupando, para que este devuelva a los indígenas los terrenos que les hayan usurpado (14).

El mismo día en que se pronuncian los rebeldes de la Sierra Gorda con el Plan de la Barranca, el general Miguel Negrete se levantó contra Porfirio Díaz en Monte Alto, Estado de México, denunciando en su manifiesto el incumplimiento de Díaz y su gabinete de los compromisos contraídos con el pueblo y de los ideales expresados en Tuxtepec y Palo Blanco, proponiendo "un gobierno patriótico nacido del pueblo". Aunque su movimiento y manifiesto no tuvieron eco, si en cambio logró opacar la guerrilla campesina de la Sierra Gorda, a la que Negrete un mes después de levantarse contra Díaz y sin adeptos, encuentra como única alternativa de lucha.

Los serranos con su Plan de la Barranca no sólo encontraron adeptos como el general Negrete, sino que a los mil trescientos campesinos armados pronto se les unieron otros grupos de la región. Lo restringido de su plan únicamente al problema agrario, explica los agravios históricos que los indígenas de la Sierra Gorda habían venido padeciendo en su situación concreta que los llevó nuevamente a levantarse.

La unión del movimiento agrario serrano encabezado por los representantes de los pueblos en lucha de Querétaro y Guanajuato y del movimiento político de Miguel Negrete, para julio de 1879, darán a conocer un nuevo plan, resultado de la aceptación mutua para reformar sus planteamientos. La nueva proclama se denominó "Plan Socialista de la Sierra Gorda" fechado el 15 de julio, "año 358 de la esclavitud del pueblo", y firmado por Diego Hernández y Luis Luna, presidente y secretario, respectivamente, del "Directorio Socialista". Dicho Plan consta de cuatro partes: el considerando, proyecto de ley agraria, reforma política y proyecto de ley electoral. En el considerando se hace un llamado al respeto absoluto de la propiedad, en términos de que "Dios creo la tierra para todos los hombres, y por lo mismo todos deben ser dueños del suelo", pronunciándose en contra de su monopolio. En la reforma política, se propone una simplificación del sistema existente, dándole gran poder a los consejos municipales. En el proyecto de ley electoral se proponen elecciones democráticas hechas en asamblea pública por escrutinio directo y secreto, válido para todas las autoridades, desde consejero municipal hasta presidente de la República, planteándose la no reelección. El proyecto de ley agraria contempla el reparto, deslinde y

restitución de tierras, creación de pueblos con servicios y tierras comunes y abre las puertas a la inmigración. Dentro de este proyecto destacan los siguientes artículos:

Artículo 2o. Todo hijo de la nación tiene derecho a poseer y recibe en propiedad particular, el terreno que puede o que quiere cultivar.

Artículo 5o. Los que fueron hacendados quedan propietarios de sus casas de campo, de sus fábricas, de sus minas, de sus ganados y de todas sus fincas urbanas.

Artículo 6o. Son públicas y propiedades de los pueblos las obras que pertenecieron a las haciendas y resultan de utilidad común, como las presas, las tomas de agua, los grandes cercados, las casas que no tienen ya objeto, los templos con todos sus parámentos.

Artículo 8o. Cada habitante de hacienda recibe en propiedad particular el solar que habita y el terreno que cultiva.

Artículo 9o. La posesión de la nueva propiedad particular es dada por las autoridades locales.

Artículo 10o. La propiedad particular del suelo es inajenable sin el consentimiento de las familias.

Artículo 13o. Todo pueblo tiene derecho a poseer, y recibe en propiedad común, el terreno que baste para cubrir sus necesidades sociales.

Artículo 14o. Los antiguos pueblos recobran sus antiguos linderos.

Artículo 17o. Los terrenos comunes de los pueblos son inajenables.

Artículo 22o. Los productos naturales del suelo común son gratuitos para los habitantes de cada pueblo (15).

De todas las revueltas de la Sierra Gorda, la de Quiroz es quizá la menos desconocida; pero los otros movimientos, que sistetizaron un ideario en documentos como el Plan Socialista de la Sierra Gorda, son los que permiten ver, como lo señala Pérez Bolde, la influencia del comunismo libertario o anarquismo (16), o la presencia de las ideas de la Ilustración que Leticia Reina (17) identifica y señala de manera clara y precisa en uno de los artículos del plan: "La libertad, la igualdad, la fraternidad, la ilustración, la prosperidad, son imposibles sin la propiedad" (18).

Sin embargo, se puede decir que los movimientos posteriores al de Quiroz a pesar de las alianzas hechas y los planes pronunciados, en el fondo responden a una tradición de lucha agraria que los campesinos indígenas de la Sierra Gorda comenzaron a fines del siglo XVIII alimentados por la herencia del espíritu guerrero de los chichimecas que enfrentaron al español e indio sedentario en el siglo XVI. Los principios agrarios contenidos en el Plan Socialista, calificados por García Cantú (19) como "dispersos", son parte del proceso de maduración que antecede a la revolución agraria de 1910. Por lo tanto es la lucha por la tierra el elemento aglutinador y movilizador de grandes masas de campesinos indígenas serranos; el Plan Socialista en esencia es un plan agrario que levantó amplios contingentes de campesinos inconformes que no sólo escandalizaron y atemorizaron a los gobiernos de los estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí, sino incluso al gobierno de la República que tuvo que tomar todas las medidas necesarias para reprimir y sofocar la rebelión que amenazaba con extenderse a otras regiones del país.

A pesar de que los guerrilleros rebeldes obtuvieron algunos triunfos, como el de Fernando Ramírez que rechazó en el fuerte de San Gregorio a las tropas del gobierno de Guanajuato con un grupo de más de 200 campesinos a caballo y 500 de infantería, el reparto de tierras que proponían, no sólo no se llevó a cabo, sino que tras la represión y encarcelamiento de los dirigentes socialistas, el despojo de tierras a los campesinos fue

mayor. La hacienda de Daxicho, en junio de 1880, despojó de sus tierras a los campesinos de los pueblos de Dagiadi y, a fines del mismo año y principios del siguiente, corrieron la misma suerte los campesinos de varios poblados de la Sierra Gorda en Guanajuato (20). Ante la represión, despojo de tierras y la aprehensión de los dirigentes campesinos, los movimientos de la Sierra Gorda se replegaron y desintegraron, logrando el gobierno al fin la pacificación de los "campesinos socialistas" serranos.

4.2 Los rebeldes campesinos abajeños.

Para 1881, los campesinos de la Sierra Gorda habian regresado a sus trabajos, los menos, a la escasa tierra que aún poseían, y los más, como peones de las haciendas que consolidaban su posesión de tierras tras el continuo despojo a los campesinos. Previo a la pacificación de los serranos, en el Bajío surgieron varias bandas campesinas que la historia oficial nacional y regional reporta como simples "bandidos" o "bandoleros". Es muy probable que este resurgimiento de rebeldes guerrilleros en la región abajeña, haya sido motivado por las revueltas de la Sierra Gorda, que combinadas coyunturalmente con los agravios que como peones o medieros siguieron sufriendo por parte de los hacendados y rancheros, provocaron nuevamente la formación de pequeñas bandas armadas.

Las relaciones sociales surgidas después de 1821, entre hacendados, rancheros, peones y medieros, en cierto sentido favoreció a la agricultura campesina y ranchera ante la debilidad de las élites terratenientes. Sin embargo a partir de los años 1840, en medio de una crisis económica y de descomposición social, los señores del poder trataron de emplear medios políticos para medrar a costa de los pobres del campo. Desde esa década y hasta los primeros años de 1880, la Sierra Gorda fue escenario continuo de levantamientos armados campesinos. Las Leyes de Reforma desmembraron importantes propiedades eclesiásticas en el Bajío y el Norte Semiárido, que favorecieron a los comerciantes, hacendados y algunos rancheros. Ante esas leyes, peones y medieros sin tierra y sin dinero, sólo vieron como se fraccionaban las propiedades y pasaban de manos de unos dueños a otros. El Bajío y el semiárido mantuvieron una relativa paz, hasta fines de los años 1870, al proliferar la

aparcería y el trabajo de temporada, empezando a surgir un grupo de tratantes de granos que compitió con la élite terrateniente por el control de la comercialización ya que esta también había reducido el control directo sobre la producción (21). Este grupo adquirió más poder con la llegada del ferrocarril durante los años de 1880.

El estancamiento de la producción comercial en el Bajío y el aumento de la población rural, provocaron para fines de los años de 1870, cierto deterioro de las condiciones laborales y de seguridad de peones y medieros, que aunado a la poca conciencia agraria generada por los levantamientos de la Sierra Gorda, crearon las condiciones para el resurgimiento de bandas guerrilleras. Los casos de Valentín Mancera y Carlos Coronado, pese a ser los más conocidos en la historia regional, sólo son recordados en la memoria campesina, que a través de los corridos, siguen cantando.

Juan Diego Razo Oliva nos introduce en la interesante vida de estos personajes que "por haber vivido y muerto buscando hacer justicia a los pobres y oprimidos, en los corridos de la época, que aún cantan en la región, se les eleva a la categoría de héroes populares, de rebeldes sociales" (22).

El caso de Valentín Mancera nacido en el poblado de San Juan de la Vega del municipio de Celaya por los años cincuenta del siglo pasado, nos muestra un hombre originario de un poblado de peones y medieros al servicio del rico hacendado español Eusebio González, cuya fortuna y negocios se habían extendido a molinos de trigo, teatros, almacenes comerciales, líneas de tranvías, etc., además de sus haciendas. Siendo Valentín joven, a sus escasos 25 años de edad, trabajó como peón para dicha hacienda; un descuido en su trabajo motivó que tanto los capataces y mozos del rico Eusebio, lo golpearan brutalmente. Este hecho lo llevó a hacerse de caballo, cartucheras y pistola e irse a los llanos y montes junto con otros trabajadores y amigos que convenció lucharan con el fin de vengar los agravios que los hacendados y su gente perpetraba en contra de los peones y medieros. Acompañado de su amigo Cipriano Morales y de Ascención "Lías" Ochoa, El "Chacuis" y otros más, capitaneó la famosa banda de "Los Buches Amarillos", que provocó gran alarma

entre los hacendados y ricos de la región, al grado que el dictador Díaz pidió al gobernador Muñoz Ledo, que solicitase a Valentín la afiliación a su partido para ponerlo como jefe político del distrito de Celaya, en lugar del coronel Dionisio Catalán, quien por años combatió a Valentín sin poder derrotarlo (23)

Ningún ofrecimiento pudo pacificar a Valentín y su banda, llegando su fama y peligro a extenderse por toda la región como asaltante de ricos y hacendados siendo muy apreciado entre los pobres ya que les distribuía pan y plata y ellos en agradecimiento lo escondían de su arduo perseguidor, el coronel Catalán.

Algunos versos del corrido de Valentín Mancera, nos narran como en 1882 es muerto por la escolta de dicho coronel:

Año de mil ochocientos
ochenta y dos, muy presente,
murió Valentín Mancera
que era un hombre muy valiente

Día lunes trece de marzo,
que desgracia sucedió:
se baliaron con la escolta
Cipriano Méndez murió

Era Cipriano el segundo
de la gente de Mancera,
que odiaba a los gachupines
en Acámbaro y por fuera

Su madre triste decía:
--Válgame Díos, Valentín,

¿hasta cuándo te reduces?
¿cuál será tu último fin?

Valentín le contestó:
--No llores madre adorada,
vale más morir peleando
que correr de la Acordada.
--Echeme su bendición,
que ya me voy pa' Galvanes;
tengo que esperar los mozos
de don Eusebio González.

Luego se fue pa' Celaya
para ver a su querida;
despidiendo a sus amigos
y los dejó en la partida.

¡Ay qué dolor!
¡Qué Sanjuana tan ingrata!
Pues cómo tuvo valor
de cambiar oro por plata.

Virginia dice a Sanjuana:
--¿Qué dices ya lo entregamos?
trescientos pesos nos dan,
con esos nos remediamos.

--Una copa bien colmada
le dimos a tomar de opio,

pa' perderle los sentidos
y volverlo como loco.

Luego llegó Catalán
a la casa de Sanjuana,
y mandó darle balazos,
cual perro, por la ventana.

De México lo pedía
todito el ayuntamiento;
y el presidente decía:
--A Valentín yo lo quiero.

Los gachupines gritaban
con muchísima alegría:
--Ya se murió Valentín--
Era a quien ellos temían

El diecinueve de marzo
del año ochenta y dos
murió Valentín Mancera
y como él no hallamos dos.

Ya con esta me despido
con tristeza y en jardín,
aquí se acaban los versos
del valiente Valentín.

Aunque estos son solamente parte de los versos del corrido completo, en él queda Valentín Mancera registrado en la memoria histórica del campesinado abajeño.

El otro rebelde popular es Carlos Coronado, que a pasar de haber nacido en Cañada de Negros, municipio de San Francisco en 1871, llegó a radicar al municipio de Valle de Santiago, siendo adolescente aún, mató al velador de una hacienda al ser sorprendido robando la cosecha. Encarcelado y juzgado purga su condena en las filas del ejército federal, en donde aprende el manejo de armas y se vuelve un diestro y certero tirador.

Siendo libre o quizá al haber desertado, regresa a Valle, después de trabajar como obrero en las minas de Pachuca y Tlalpujahua. Su regreso está acompañado por un injusto hostigamiento de la policía, por lo que se declara en abierta rebeldía, robando a ricos de Valle y Jaral y distribuyendo los botines entre los pobres (24).

La policía de dichos lugares acentúa su persecución hasta que su compadre Jesús Valles lo traiciona el 17 de octubre de 1902, quedando en la memoria del campesino abajeño el corrido, cuyos versos en parte, se presentan en seguida:

Año de mil novecientos
en el dos que ya pasó,
murió Carlos Coronado
el gobierno lo mató.

Ya venían llegando al Valle
un día jueves por la tarde;
se metió a "la diversión"
del guante de su campadre.

Son las once de la noche,
salió de "la diversión";
no sabiendo que en El Prado
le iban a jugar traición

Luego le dijo al compadre:
--¡Ay! que sueño traigo yo--
Y en ese mismo momento
el sueño lo dominó

Luego le dijo el compadre:
--Duerme, yo vengo a cuidarte--
Y luego que se durmió
mandó al hijo a dar el parte.

Por el rumbo del Jaral
llegó la tropa buscando;
con soldados y gendarmes
venia el jefe Alejandro.

Llega Felipe y les dice:
--Mi jefe, allí está Coronado--.
--El jefe le dice --Dónde--
--En la cuevita del Prado

Otro día por la mañana
que los fueron a sacar,
lo pasiaron en un burro
como escarmiento ejemplar.

Estos dos casos nos muestran las condiciones de injusticia y pobreza que caracterizaron en esa época la vida de los peones en las haciendas abajeñas. Las acciones de estos personajes, que si bien la historia convencional solo ubica como "bandoleros" y "asaltantes", desde la perspectiva campesina se puede tener una relectura distinta, que

evidencia la raigambre de estos rebeldes populares entre la población del campo. Ellos representaron algo más que actos de delincuencia común; aún sin una ideología, pero con tácticas guerrilleras y apoyo de la población, buscaron hacer justicia a su manera, beneficiando a los pobres y oprimidos a quienes distribuían los botines de sus asaltos, al grado de ser considerados por los campesinos sin tierra verdaderos "héroes populares".

Razo Oliva nos recrea algunos pensamientos de Valentín cuando recobró el conocimiento después de la golpiza que le dieron. "Si yo me llamo Valentín y nací aquí donde dicen que el Cura Hidalgo y la Virgen de Guadalupe prometieron acabar por siempre con la esclavitud, acabando con los esclavistas, y he sido humillado y ofendido nada más por pobre e indefenso, y acabo de ser castigado con crueldad y sin razón a manos de unos montoneros consentidos del hijo de perra que es don Eusebio, pues entonces o me cobro este agravio en lo que vale o me quito mi nombre de valiente y hasta me voy de mi bendita tierra aunque tenga que dejar a mi esposa Nicolasa y a mi amigo Cipriano y a mis padres" (25). Valentín Mancera optó por cobrarse los agravios y como él, Carlos Coronado y muchos más corrieron por los mismos caminos.

El 8 de abril de 1878 se iniciaron los trabajos del "Ferrocarril de Guanajuato" en el tramo de Celaya a León, concluyendo el trayecto entre Celaya e Irapuato en 1882. Para mayo de 1888 entró en servicio el importante ramal del Ferrocarril Central que unió a Guanajuato con Guadalajara y abrió la puerta hacia el Pacífico y norte del país (26). La llegada del ferrocarril a Guanajuato permitió la unión del estado con nuevos puntos del territorio nacional y además trajo aparejada la expansión del mercado de granos y la reanudación, con un rápido crecimiento, de la economía agraria del Bajío. Su privilegiada posición en el mercado estimuló rápidos incrementos en la producción y en el valor de las tierras. Esta nueva expansión también favoreció en el Bajío una nueva clase de comerciantes que redujo el control de los hacendados sobre la distribución de los productos (27).

La nueva expansión agrícola, sobre todo la abajeña, permitió en Guanajuato que medieros y gañanes mantuvieran un nivel de seguridad subordinada cuya prolongación hasta

el siglo XX, amortiguó los resentimientos de los campesinos sin tierra. A pesar de esto, el descontento siguió alimentando el surgimiento de bandas o gavillas de insurgentes rurales que con la revolución de 1910, se convirtieron en foco sustancial de insurrección y quizá en la única posibilidad de lucha de las comunidades campesinas sin tierra, cuya organización social seguía teniendo una integración relativa por el origen étnico diverso, con fuertes lazos de dependencia económica y política hacia hacendados y rancheros, los únicos dueños de la tierra.

CAPITULO V. LA REVOLUCION DE 1910.

La llegada del ferrocarril a Guanajuato durante el período porfirista, restableció y animó la producción comercial de las haciendas, sobre todo en las tierras abajeñas, y modificó profundamente la organización del espacio creada como consecuencia de la insurrección de 1810. Los Altos de Jalisco particularmente la parte de Lagos, que llegó a establecer un comercio entre San Luis Potosí, Zacatecas, León, Guadalajara y México, perdió toda importancia económica desde el momento en que el ferrocarril, al pasar por la Barca, lo marginó. León que a principios de este siglo era considerada una "ciudad industrial" y disputaba a Guadalajara el papel de tercera ciudad de México, pronto entró en decadencia y perdió una cuarta parte de su población por las mismas razones (1).

Este proceso de auge y decadencia del conjunto regional de Guanajuato durante el porfiriato estuvo acompañado por un continuo fraccionamiento de la propiedad, que venía caracterizando a este espacio desde la colonia. En 1877 existían 889 ranchos, en 1882, se reportaron 442 haciendas y 2,716 ranchos, y para 1910, su número se incrementó a 534 y 3,999, respectivamente, resultando obvia la reducción del tamaño promedio de las unidades (2), pero concentrada en pocas manos como lo demostró el censo de 1910 en el cual "un abismal 2.36% de la población poseía fincas rurales" (3).

Para el caso del Bajío, Tutino señala que la transformación agraria sufrida por esta región, al restablecer su producción comercial combinada con la ampliada producción ranchera y con una multitud de campesinos medieros así como el surgimiento de poderosos tratantes de granos, provocó en ella, un amortiguamiento en los resentimientos campesinos y al mismo tiempo dificultó que se culpara de la pobreza y de la inseguridad a un solo grupo elitista, como ocurrió en 1810, jugando esta región, un papel secundario en las insurrecciones agrarias después de 1910 (4).

Tal parece que este papel secundario que en general tuvo Guanajuato, por el hecho de que no surgieron en su espacio rural movimientos o luchadores agrarios de la talla de un Zapata o de un Villa, también colocó al estado en una posición marginal con respecto a los estudios históricos sobre la lucha agraria durante este período.

Ciertamente, aunque las condiciones sociales fueron un tanto distintas a las de 1810, lo que en gran parte ayudó a amortiguar el descontento, en el Bajío surgieron una serie de "bandas" o "gavillas" de rebeldes que desde fines del siglo XIX venían operando en la región. Por otro lado, poco se sabe lo que sucedió durante este período en el Norte Semiárido y en la Sierra Gorda. La porción de los Altos que a pesar de haber perdido, con la llegada del ferrocarril, la importancia económica ganada después de 1821 en la que los rancheros entraron en una decadencia por la pérdida de los mercados, no registró alzamientos o movimientos agrarios. La historia regional solamente subraya la presencia de gavillas rebeldes en el Bajío, aunque es de suponer que sus acciones fueron más allá de esta región.

Después de 1910, la lucha agraria en Guanajuato se centró básicamente en las bandas o gavillas del Bajío, que siguieron siendo el medio más eficaz para enfrentar al enemigo. Sin identidad ideológica, a diferencia del zapatismo, tomaron diversas banderas. Llegaron a considerarse villistas, zapatistas u orozquistas. La élite terrateniente en cambio les llamó "bandidos" y la historia regional así los retoma, olvidando la larga tradición de lucha y la raigambre que muchos rebeldes tuvieron entre los desposeídos del campo.

5.1 Villistas, zapatistas o bandidos.

La relación de Díaz con las élites guanajuatenses no fue del todo buena. Durante la sucesión de Lerdo de Tejada, estas optaron por Iglesias, al grado que Díaz siendo presidente les impuso a Manuel González como gobernador, manteniendo por mucho tiempo estrecha vigilancia sobre el estado (5).

Como consecuencia a lo anterior el descontento de las élites fue manifiesto, al grado que frente a las elecciones de 1910, se formaron tres grupos opositores a Díaz. El primero fue dirigido por Alfredo Robles Domínguez ligado a varios rancheros de Silao y cuya familia insatisfecha en sus expectativas económicas y políticas, estaba descontenta con el régimen; el segundo encabezado, por Toribio Esquivel Obregón, reunía a varios poderosos hacendados y empresarios agrícolas de León, afectados por la política de restricción crediticia del gobierno; y el tercero, al mando de Francisco Díaz y Alejandro Martínez Ugarte, representaban principalmente a sectores medios urbanos de la capital del estado que aspiraban tener mayor participación en la vida política (6).

Esta oposición llevó a una doble organización de las élites. Por un lado, en una acción política, buscaron constituir fuerzas opositoras a Díaz como el Partido Nacionalista Democrático creado por Robles, y con el apoyo a Toribio Esquivel, disputaron a Madero la conducción del Partido Antirreleccionista y la cadidatura a la presidencia del país. Por otro lado, buscaron fortalecer otras organizaciones como la Cámara Agrícola Nacional de León, cuya constitución integró al poderoso grupo de hacendados de dicho distrito que la utilizó para la defensa de sus intereses gremiales, y también para desarrollar actividades políticas.

Estos grupos a la luz de la lucha armada contra Díaz y ante las nuevas elecciones de gobernador y jefes políticos, llevaron a las élites a entrar en un juego de alianzas y separaciones por la disputa de los poderes regional y locales que provocaron incluso rebeliones armadas y motines dirigidos y apoyados muchos de ellos, por hacendados y rancheros. Es la presencia y auge de las gavillas o bandas de rebeldes campesinos, el elemento común que volvió a unir a las élites ante el aumento de la violencia y el peligro que representaba la lucha agraria para sus propiedades e intereses.

Una de las principales gavillas que en el período de auge maderista actuó principalmente en las zonas de Celaya, Abasolo, Huanímaro, La Piedad, Valle de Santiago y Pénjamo, fue la dirigida por Benito Canales, nacido en 1880, en la hacienda de Tres

Mezquites de Pénjamo y ya para principios del siglo XX, mediero en la misma. El cobro injusto de un préstamo de maíz, pedido a la hacienda por la pérdida de su cosecha, lo llevó a matar al encargado de la tienda. Ante el delito cometido se fugó y se fue al estado de California de EE.UU., en donde pronto encontró trabajo debido a la buena fama creada por sus paisanos emigrados, llamados allá, "los surumuatos". Sensible a las cuestiones sociales y políticas, pronto fue atraído por los activistas del floresmagonismo que en varios estados de la unión americana hacían proselitismo para organizar expediciones contra la dictadura de Díaz. En una batida de la policía californiana contra los floresmagonistas, Benito fue encarcelado, y escapó poco después, aprovechando un motín de los reclusos producto de un intento de asesinato de los presos políticos; en la huida mató a dos policías. Regresó a Pénjamo, y ante el auge maderista, se sumó a los agitadores revolucionarios. Entre los peones y medieros de las haciendas predicaba la lucha contra las injusticias, el derecho por mejores salarios, trato más adecuado en el trabajo y el ejercicio de la huelga. Formó un grupo armado de alrededor de 40 hombres al que además se integró otro pequeño grupo en armas dirigido por Refugio Aguilar. El triunfo de Madero no lo pacificó; siguió beligerante y se volvió orozquista. El gobierno de Madero lo persiguió a muerte y en Maritas, Gto., el 14 de octubre de 1912, después de un cruento combate con tropas de la Defensa Social, fue tomado prisionero y fusilado inmediatamente (7)

Este rebelde campesino y luchador social es recordado en Maritas con una estatua y en el Bajío por su corrido cuyas partes se presentan enseguida

Cuando el gobierno llegó
a toditos preguntando:
--¿Dónde se encuentra Canales?
que lo venimos buscando.

Pasaron por Surumuato,
pasaron para Corrales,

no sabiendo que en Maritas
'taba Benito Canales.

Cuando el Gobierno llegó
lo pueden asegurar:
--Si no entriegan a Benito
los vamos a fusilar.

Salió Benito Canales
--Aquí me tienen presente,
acabálense conmigo;
no anden matando inocentes.

Ya les estaba ganando
ya le sobraba el valor
cuando les llegó el auxílio
de ese Apaseo de Abasolo.

El ejemplo de Benito Canales permitió radicalizar a varios grupos de peones y medieros del Bajio Tal es el caso de un grupo de zapatistas de los municipios de Pénjamo, Huanimaro y Abasolo, que intentaron también un alzamiento armado con la finalidad de afectar las tierras de las ricas haciendas La respuesta del gobierno se dió a sangre y fuego como lo narra el corrido del Cerro de Barajas lugar donde se desarrolló un tiroteo (8)

El día quince de abril,
señores tengan presente:
En el Cerro de Barajas
han matado mucha gente.

A partir de 1912 surge un sinnúmero de gavillas, principalmente en la región abajeña, destacando las comandadas por Pomposo Flores, Tomás Pantoja y sus hermanos, Gertrudis Sánchez, José Gutiérrez, Matilde Alfaro, Atanacio Arellano, Juan García, Ramón Ortiz, Francisco Palo Alto, Guadalupe Moreno y Simón Beltrán entre otros. Muchos de ellos fueron peones o medieros de las haciendas de la región o como en el caso de Simón Beltrán que siendo revolucionario zapatista de Morelos, hasta donde se sabe, él mismo pidió al General Zapata que lo dejara combatir en Guanajuato, ya que la topografía que ofrecía el estado era del agrado de este guerrillero suriano (9).

Las gavillas volvieron a incendiar de nueva cuenta el Bajío. En su segundo informe de gobierno, ante la Legislatura Local el 1o. de abril de 1914, el general Cuéllar impuesto por Huerta, informó de la situación militar que prevalecía en el estado destacando lo siguiente:

El 24 de septiembre de 1913 se recuperó el pueblo de Pejo en Santiago Maravatío que se encontraba en poder del jefe revolucionario Gonzalo Peña. En octubre 3 hubo enfrentamientos en Iramuco, municipio de Acámbaro. El 6 del mismo mes una partida de gente armada al mando de Benito Hernández asaltó la hacienda de Otates en Manuel Doblado. En noviembre hubo encuentros en Tarandacuao y Jerécuaro con gente armada. El 10 del mismo mes en el Cerro del Huilote se enfrentaron las fuerzas de Benito Hernández con elementos militares de Abasolo, Irapuato y Pénjamo derrotándolos y dando muerte a los cabecillas revolucionarios. El 17 del mismo mes hubo combates en Valle de Santiago. El 27 en Eménguaro y Salvatierra hubo combate con el jefe revolucionario Cándido Reyes. El 8 de diciembre Pomposo Flores asaltó la plaza de Santa Cruz de Galeana. El 20 del mismo mes los hermanos Pantoja asaltaron Yuriria. El 22 de enero de 1914 los rebeldes atacaron la congregación de Tlachiquera en León. El 6 de febrero hay combates en Aguililla, en Salvatierra con más de 60 revolucionarios. Hay enfrentamientos también en la hacienda de Barbosa en León. El 8 de febrero los hermanos Pantoja y Pomposo Flores atacaron Huanímaro con 200 hombres, incendiando oficinas públicas y saqueando casas y comercios.

Los Pantoja asaltaron Piñícuaro en Moroleón el 19 de febrero. Ese mismo día hay combates con el jefe revolucionario Leocadio Flores en Obrajuelo, Salvatierra. El 21 de febrero Carrera Torres con 400 hombres amagó al pueblo de San Diego de la Unión. El 24 de febrero se hizo presente en Cerro Prieto, Valle de Santiago, un grueso contingente de guerrilleros que por la noche asaltaron el rancho de la Mesa de Medina en León. El 25 del mismo mes hay combates en la hacienda del Cimental en Yuriria (10).

Con acciones como estas, muchos bandidos, asaltantes y rebeldes revolucionarios, lucharon en el movimiento armado de 1910 en Guanajuato. Sin bases ideológicas claras, algunos se identificaron primero con el maderismo radical (1910-1912), luego con el zapatismo y con el convencionismo (1913-1914) y después con el villismo (1915-1923). Con tácticas similares a las usadas por los viejos chichimecas, atacaron siempre por sorpresa y en la huida se desbandaban rápidamente hasta confundirse con los demás trabajadores de las haciendas quienes los protegieron y encubrieron Además de esta táctica de "evaporamiento" las guerrillas campesinas compartían el botín, especialmente de granos, con los peones y empleados de las fincas asaltadas. Muchos de ellos son recordados aún y recreadas sus hazañas como héroes populares a través de los corridos y relatos abajeños. El impacto de su movimiento, significó la decadencia o ruina de muchos ranchos y haciendas (11).

Díaz-Polanco señala que dichas guerrillas campesinas empiezan a debilitarse debido principalmente a las fuertes derrotas sufridas por Villa en el Bajío. Aunque se desconoce que gavillas participaron con Villa en estas batallas, Razo Oliva menciona, que no hubo o fue poca la participación en ellas, y que el factor decisivo que ayudó a Carranza a limpiar de rebeldes el Bajío, fue la "gripe", una epidemia que se desató hacia finales de 1917 y duró casi todo 1918 (12) Para 1920 las acciones guerrilleras eran esporádicas. Su debilitamiento y extinción fue resultado más bien de la respuesta que los hacendados y rancheros hicieron unidos al nuevo gobierno revolucionario

5.2 Hacendados y rancheros, unios.

El peligro que representaron las bandas a la estructura socioeconómica y por ende a los intereses de las élites, hizo que estas últimas tomaran un papel activo en su combate y extinción. Detentando al mismo tiempo el poder económico y político a nivel estatal y local, combinaron varios tipos de medidas que causaron el debilitamiento paulatino del movimiento campesino. Así, desde que resurgieron las bandas a fines del siglo XIX, se implementaron medidas militares de represión y contrainsurgencia y de concesiones a campesinos y cooptación a los cabecillas.

Las medidas militares además de incluir al aparato represivo del gobierno, contaron con fuerzas armadas privadas como las "acordadas" y las "defensas sociales". Las primeras fueron cuerpos de defensa que hacendados y rancheros pagaron y establecieron en sus propiedades con el apoyo tácito o explícito del gobierno en turno, compuestos con efectivos de infantería y a veces también con efectivos de caballería. Las defensas sociales, integrados con efectivos de caballería e infantería de varios ranchos o haciendas, ante la amenaza, ataque o persecución de las gavillas, se sumaban voluntariamente en auxilio de las fuerzas gubernamentales. El triunfo constitucionalista en el país y la amenaza que tanto zapatistas como villistas, representaron para Carranza, repercutió en Guanajuato a partir de 1915, al brindar el gobierno un fuerte apoyo a la élite terrateniente para la formación de fuerzas armadas de carácter privado y para proporcionarles armas y parques. De este modo, hacendados y rancheros tuvieron una fuerza armada propia que lo mismo les servió para las defensas particulares que para ofensivas y defensas en bloque. Amenazas y represión a la población que protegió a los integrantes de las gavillas, pago a informantes sobre los cabecillas, se combinaron con la acción de las fuerzas públicas y privadas, al grado que algunos jefes rebeldes fueron aprehendidos o muertos por actos de traición.

La cooptación de los jefes rebeldes, vía concesiones, aunque distintas a la vía armada o represiva, se complementaron y combinaron en la lucha contra las gavillas campesinas.

Durante el período porfirista este tipo de medidas se usaron para apaciguar a los jefes rebeldes, sobre todo ofreciéndoles cargos de jefes políticos y jefes militares. Estas continuaron después de 1910. En 1914, jefes guerrilleros como Jesús María Zavala y Tomás Pantoja, el primero con grado de general y el segundo de coronel, figuran como nuevos jefes militares dedicados a la persecución de bandas armadas. Pantoja llegó incluso a ocupar por algunas semanas, en 1915, la presidencia municipal de Valle de Santiago y después, cuando sus servicios ya no fueron necesarios, lo eliminaron en Irapuato (13).

De manera similar a la Sierra Gorda, algunas concesiones a campesinos sirvieron para restar base de apoyo a las gavillas y para crear credibilidad ante el gobierno. Díaz-Polanco señala dos momentos. Uno que se da durante el régimen maderista y el otro a partir de 1915 con el régimen constitucionalista. En Guanajuato, el régimen maderista, representado por las élites opositoras a Díaz, ofreció la coyuntura y la oportunidad a los campesinos sin tierra, pobres y miserables, para que por la "vía legal" plantearan y encauzaran sus demandas, asumiendo que las autoridades maderistas representaban un interlocutor favorable a las masas, pero, en el fondo, sólo buscaron acallar las ansiedades populares en beneficio de los mismos hacendados, logrando debilitar a los rebeldes. Jornales bajos, suministro y entrega de maíz mal medido, maíz suministrado con desperdicios, abusos de los hacendados en el trabajo, fueron las principales denuncias planteadas.

En respuesta, las élites trataron de acallar los reclamos mediante la ejecución de acuerdos derivados de juntas de todos los agricultores, ya propietarios o arrendatarios, como las celebradas a principios de enero de 1912 en la ciudad de Guanajuato y otras ciudades, en las que incluso se llegó a plantear la elevación del salario de los peones en aras de una paz y tranquilidad pública (14).

El fortalecimiento de las bandas durante 1912 y la caída de Madero, hicieron que las concesiones a los campesinos sin tierra fracasaran rotundamente. La injusta y desigual distribución de la tierra en Guanajuato, provocó al calor de la lucha agraria de Zapata con su Plan de Ayala en 1911, que las masas campesinas plantearan como demanda principal más o

menos explícita: la tierra. Muchas gavillas rebeldes a partir de 1912 levantaron la bandera zapatista, sin embargo fue hasta 1915 con la promulgación de la Ley Agraria del 6 de enero, que se abrió la posibilidad de que las masas campesinas conquistaran por primera vez la tierra. Las primeras demandas no se hicieron esperar. Díaz-Polanco nos señala que en Valle de Santiago los pocos indígenas de Crucitas, Camémbaro, San Miguelito, La Concepción, San Pablo, Piedra Colorada y la Magdalena buscaron la restitución de sus tierras o la devolución de sus ejidos (15). En respuesta, muchos reclamos agrarios fueron negativos, o en algunos casos, tanto hacendados como rancheros, a través de la política agraria implementada en el estado, entregaron tierras marginales en aparcería a los campesinos demandantes

Esta nueva entrega de terrenos en aparcería a campesinos, así como la venta de artículos alimenticios agrícolas controlada por las autoridades, frenaron las maniobras e intenciones especulativas de varios hacendados y comerciantes, llegando la intervención carrancista en Guanajuato, a elevar al doble el pago del jornal diario de los peones, contribuyendo a disminuir las tensiones sociales. A ello se sumó la creciente migración de los trabajadores rurales a los EE UU a fines de los años de 1910, que además evidenció las precarias condiciones de vida de las familias campesinas sin tierra.

Mientras tanto los señores de la tierra, hacendados y rancheros, siguieron controlando el suelo y los poderes local y estatal La defensa de sus intereses, principalmente la tierra, los llevó a desplegar, como ya se indicó, medidas represivas y militares en contra de las bandas y de las comunidades que las protegían, combinados con la cooptación de varios jefes rebeldes, haciendo además, ciertas concesiones a los campesinos y a todos los que contribuyeran a combatir las gavillas. Divididos por la lucha política demostraron una gran capacidad para unirse y responder ante el auge de violencia de las bandas campesinas que atentaban en contra de sus intereses, mostrando al mismo tiempo gran habilidad para adecuarse a los cambios que el contexto nacional les marcó, como el referido a la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 que los constitucionalistas, orillados también por el zapatismo, tuvieron que proclamar, dejando abierta la posibilidad del reparto agrario. Las

élites terratenientes, aunque divididas en lo político pero al fin de cuentas en el poder, ante las demandas legales de los campesinos sólo concedieron tierras en aparcería. La antigua estructura socioeconómica y agraria en el estado se siguió preservando. Sería a partir de los primeros años de la década de los veinte cuando comienza el reparto de tierras en Guanajuato dando lugar a que los campesinos sin tierra se conviertan, por primera vez, en campesinos con tierra.

CAPITULO VI. LOS NUEVOS CAMPESINOS CON TIERRA.

La existencia en Guanajuato de un campesinado sin tierra siguió caracterizando el conjunto regional, evidenciando una organización social sin autonomía y con una seguridad dependiente de la élite terrateniente, que en muchos casos determinó el tipo de lucha que los campesinos emprendieron, primero, por la vía armada a través de gavillas, y más tarde, por la vía legal.

Nuevos cambios habrían de suceder en Guanajuato, ya que por un lado a partir de 1922 y 1923 da inicio el reparto agrario, y por el otro, más adelante se transforma en un espacio de guerra campesina religiosa. Ante el peligro del "nuevo Estado revolucionario" producto de la Revolución, surge el enfrentamiento entre agraristas, cristeros y sinarquistas, estando en el centro del conflicto la defensa de la propiedad privada, una demanda insatisfecha de tierra y una respuesta al cardenismo que ante su política de "todos proletarios" se opuso la de "todos propietarios".

6.1 ¿Un reparto con permiso de Dios y del patrón?

Con el gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924) se inició en Guanajuato un tibio reparto agrario. Hasta el cardenismo se habían dotado de manera definitiva 101 ejidos en 61,424 hectáreas, resultando el sur y centro del estado (el Bajío), las zonas más favorecidas al contar con 56 y 41 núcleos, respectivamente (1). Este inicio del reparto de tierras nos lleva a reflexionar sobre los cambios que regionalmente favorecieron este tibio proceso, cuando para 1920 las élites terratenientes habían logrado pacificar a las gavillas campesinas, y entregado tierras en aparcería a los campesinos que optaron por la vía legal.

El estilo "populista" inaugurado por el carrancismo, encontró en Obregón un nuevo impulso, al desplegar nuevas tendencias en la forma de gobernar que tuvieron a corto plazo su expresión en Guanajuato con el inicio del reparto de tierras (2).

El reparto agrario iniciado con Obregón, se inhibió totalmente durante el período de Calles (1925-1928) y volvió a tomar un tibio dinamismo en los llamados gobiernos del maximato (1929-1934). Fue durante el período de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se dio el mayor reparto de tierras en Guanajuato logrando afectar de manera profunda al régimen latifundista construido desde la colonia, y fortalecer a un nuevo grupo: los campesinos con tierra.

Cifras oficiales nos muestran que durante el período cardenista se repartieron en Guanajuato 636,553 has. a 53, 943 campesinos (3), representando hasta 1985 el 50% de la tierra repartida en el estado. Sin negar el avance significativo en la entrega de tierra durante este período, Everardo Rodríguez nos muestra cifras menores en las que los ejidos formados por resolución definitiva fueron 526, en una superficie de 403,915.91 has , de los cuales 318 quedaron en los municipios del sur del estado y abarcaron una superficie de 194,966 82 has., mientras que en el centro los ejidos creados fueron 165 en una superficie de 59,948.39 has. (4). A pesar de las diferencias en las cifras, fue el período cardenista cuando se dió el mayor reparto de tierras en Guanajuato, principalmente en la región abajeña.

La política agrarista del gobierno federal favoreció el reparto de tierras en Guanajuato a diferencia de la actitud mostrada por el gobierno local. Los desacuerdos políticos entre Melchor Ortega, gobernador del estado, y el presidente Cárdenas, más que distantes fueron antagónicas, como se expresa en las 526 resoluciones definitivas otorgadas por el gobierno federal frente a las 390 del gobierno estatal, lo que implicó rectificaciones y revocamientos a los fallos del gobernador, o decisiones tomadas después de transcurridos los tiempos establecidos para tales fines en donde la autoridad local no dio su veredicto al respecto (5). Después del período cardenista el reparto de tierras y el número de ejidos creados declinó considerablemente en Guanajuato.

Isauro Rionda, Hilario Pescador y Everardo Rodríguez, coinciden en señalar que en Guanajuato fue menester entregar la tierra al peón y aparcero, más por la fuerza que por la voluntad de ellos. Encuentran claro en el proceso agrario regional el peso que en las acciones agrarias tuvieron la fuerza de los terratenientes y el clero que influyó en la formación de los ejidos a partir de una arraigada tradición para mantener y respetar la propiedad privada. Resaltan, que la intimidación por parte de los hacendados en complot con el clero que atemorizaron con la represión, el "infierno", el "pecado" y la "excomunión" a los campesinos sin tierra y excesivamente católicos, condujo a un reparto agrario con "permiso de Dios y del patrón" (6).

La capacidad para moderar el reparto agrario que los hacendados y rancheros mostraron, apoyados por el clero en la defensa de sus intereses, no significó una total pasividad de los grupos campesinos al extremo de tener que "forzarlos" o "darles permiso" para tomar la tierra. Ciertamente la existencia de un campesino mestizo, sin tierra, sin autonomía económica y política, con una fuerte tradición católica, que en su transformación histórica sólo conoció la noción de propiedad privada del suelo traída por los españoles, de alguna manera hizo posible que se dieran casos en donde los campesinos rechazaron la dotación de tierras. Sin embargo, la postura de Rionda, Pescador y Rodríguez, se relativiza ante el gran auge de las gavillas campesinas, principalmente en el Bajío, y la enorme cantidad de solicitudes de tierra que se dan durante el cardenismo.

Díaz-Polanco indica que la movilización campesina estuvo constantemente como transfondo del proceso agrario, por lo que "la visión de un reparto implementado desde arriba, ante un horizonte social pasivo que recibe la tierra como maná caído del cielo, no es totalmente exacta" (7). La movilización campesina siguió el curso del reparto agrario, aumentando su intensidad con la disminución del reparto y atenuándose después del reparto masivo del régimen cardenista. En este proceso de movilización, los medieros se colocaron en el centro de la agitación agraria, incitando a peones y jornaleros a solicitar la tierra, después de que la ley los consideró sujetos de dotación de tierras.

Recordemos que una de las características de las haciendas y algunos ranchos de Guanajuato fue su vocación rentista y mediera, combinada con la producción comercial que a través de los peones o gañanes, producían en las mejores tierras generalmente aledañas a los cascos de las haciendas. Las gavillas campesinas y la violencia desatada por ellas especialmente en el Bajío, con la promulgación de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, habían orillado a los hacendados y rancheros a conceder solamente tierras en aparcería. La existencia por un lado de un mayor número de aparceros y por el otro de grandes contingentes de peones, permitió desarrollar dos procesos distintos en la lucha agraria.

Los peones que generalmente vivían alrededor de los cascos de las haciendas dependían y estaban más controlados por los patrones y curas; estos últimos oficiaban misas en los propios templos de las haciendas siendo los instrumentos ideológicos principales en la defensa de la propiedad privada desde el manejo de la fe católica a través del sermón hasta las acciones de inteligencia que realizaban mediante las confesiones a los peones y sus familias. Por el contrario, los aparceros sin ser dueños de la tierra que trabajaban, vivían por lo general en poblados alejados de los cascos de las haciendas y sólo eran relativamente controlados por los capataces. Con producción propia, habían desarrollado una cierta forma de vida, aunque precaria, menos dependiente de la hacienda. La distancia que los separó de la administración central de la hacienda y de los curas, y su experiencia desarrollada como pequeños organizadores de la producción campesina, hizo de ellos el foco principal de la agitación en el campo a través de las denominadas "asambleas agrarias". De esta forma cuando los peones tuvieron la opción de ser sujetos de reparto, fueron los medieros los que casi siempre los organizaron, realizando reuniones para definir sus reclamos, colectando fondos para mandar comisiones a la capital del estado o a la ciudad de México, para realizar sus diligencias y trámites con sus peticiones agrarias (8).

La coyuntura para el reparto de tierras que el cardenismo posibilitó en Guanajuato, a pesar de la movilización campesina que lo acompañó y de ser el período de mayor dotación de tierras, no significa que haya satisfecho la totalidad de las demandas agrarias campesinas. Laura Aboites en su estudio sobre el reparto agrario en Guanajuato durante esta etapa, nos

muestra la gran cantidad de solicitudes registradas (2,316) de las cuales el 67.3% (1,559), no procedieron. Esto significa que aunque el reparto cardenista en Guanajuato fue amplio y trastocó la estructura latifundista de la región, ante tal cantidad de solicitudes improcedentes se quedó corto; la causa de ello la encontramos por un lado, en la posición antagónica de las autoridades estatales y en la capacidad de los hacendados y rancheros de influir en la regulación del reparto y encontrar una pronta simulación, legalizada o no, de los latifundios. Por otro lado, esta defensa de sus intereses y de la propiedad privada será una de las banderas importantes de la cristiada que llevó a enfrentamientos armados y divisiones entre campesinos cristeros y campesinos agraristas desde 1926, y más tarde en el período cardenista con campesinos sinarquistas que en la lucha por la tierra buscaron un reparto agrario que los hiciera propietarios y dueños de la tierra.

6.2 Agraristas, cristeros, sinarquistas: todos proletarios/todos propietarios.

Con la colonización se llegó a conformar como parte de la élite socioeconómica, un "clero terrateniente" con un fuerte poder económico y político en el conjunto regional. Las tendencias liberales que corrieron en Europa en el siglo XVIII a un enfrentamiento entre la monarquía española y el clero, que terminó con la expulsión de todos los jesuitas de la Nueva España en 1767. Fueron sin embargo las reformas liberales del siglo XIX las que dejaron hondos agravios en el clero mexicano, principalmente en Guanajuato, espacio en donde había llegado a concentrar una buena cantidad de sus haciendas, con un poder económico regional que le hizo posible proporcionar créditos a haciendas y ranchos y tener una fuerte influencia sobre hacendados, rancheros y sobre las masas campesinas mestizas y católicas.

Desamortizados sus bienes y reducida su influencia política durante los gobiernos liberales de la época, el clero tuvo que enfrentar nuevas amenazas de los gobiernos posrevolucionarios en el siglo XX. La habilidad conciliadora de Díaz había atenuado el conflicto Iglesia-Estado al grado de llevarlo a un "impasse". Mientras tanto, clero y católicos buscaron conformar una fuerza social que les permitiera presentar a la mesa cuestiones tan

espinosas como las relaciones Iglesia-Estado. Ante la caída de Díaz y bajo el lema "Dios, Patria y Libertad", se reagruparon en el Partido Nacional Católico, cuyas fuerzas sociales católicas más politizadas estaban en el centro-occidente de México. En Guanajuato el Partido Nacional Católico había perdido las elecciones a la gobernatura por pocos votos; y en las elecciones legislativas del 30 de junio de 1912 al contender con el Partido Constitucional Progresista hicieron del estado uno de los espacios donde fue más claro el enfrentamiento electoral (9).

Durante el período de 1910 a 1917 los católicos emprendieron su lucha en el proceso revolucionario. Teniendo como objetivo una solución a favorable a la Iglesia buscaron alianzas con el maderismo, el huertismo y los gobiernos de la Convención pero sin conseguir un lugar dentro del campo de las fuerzas triunfantes. Este hecho determinó que el conflicto Iglesia-Estado resurgiera en el enfrentamiento con los revolucionarios, sobre todo en 1916, cuando ya se prefiguraba el éxito de los constitucionalistas de Carranza, que veían con recelo la participación de los católicos (10).

Con la promulgación de la Constitución en febrero de 1917, el conflicto entre católicos y revolucionarios se abrió. La protesta católica se hizo pública y amenazaba con llevar adelante una movilización general para lograr la plena libertad religiosa. Aspirando a una posición no subordinada a un Estado laico, la jerarquía católica fomentó la organización de los católicos, combinando sus propias demandas con las que poseían los sectores populares, ansiosos de que la revolución cumpliera sus promesas. Agrupaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), la Unión de Damas Católicas Mexicanas, los Caballeros de Colón, la Confederación Católica del Trabajo, surgieron con mayor fuerza, principalmente en los estados del centro-occidente del país, donde las demandas sociales y el catolicismo tenían una fuerza inusitada, cuya motivación espiritual fue la de combatir a un "régimen ateo" que no garantizaba la libertad religiosa elemental del pueblo (11).

El dominio sociocultural que la Iglesia tuvo sobre la conciencia de las masas, le dió una fuerza social para oponerse primero al carrancismo, y después al grupo sonorense, con quienes la relación tensa llegó a su punto más álgido después de que Calles promulgó una ley, cuyo propósito fue la aplicación fiel de los preceptos anticlericales de la Constitución de 1917, teniendo como contenido principal la limitación de sacerdotes, la expulsión de ministros extranjeros, la reglamentación de la enseñanza, la clausura de colegios regionales y el ataque a las actividades de la Iglesia. La relación tensa sin violencia, se transformó a partir de 1926 en una respuesta armada de los católicos cuando el presidente Calles suspendió el culto religioso, cerrando los templos, realizando inventarios y arrestando a sacerdotes y dirigentes laicos. Las primeras revueltas armadas surgieron y pronto la región de los Altos de Jalisco fue el foco principal de los insurrectos, de donde se propagó la guerra a otras regiones aledañas. La cristiada o guerra cristera había iniciado.

Ciertamente, en el marco del conflicto Iglesia-Estado, la porción centro-occidente de México fue la región donde se libró la guerra cristera. El fuerte mestizaje, el profundo y tradicional arraigo católico entre su población campesina y la noción de propiedad privada de la tierra, fueron parte de los elementos presentes en el nuevo surgimiento de la violencia armada. Sin embargo Jean Meyer (12) ha demostrado que la participación directa del clero en la cristiada no fue tan importante como la historia oficial ha querido hacernos creer. Esto exige considerar otros ángulos como las condiciones agrarias y el reparto, mismos que jugaron un papel importante en los agravios creados entre la población ranchera y campesina que llevaron a que el conflicto se iniciara en la región de los Altos cuya porción oriente penetra a Guanajuato.

Recordemos que los Altos se va conformando durante la colonia con población española y criolla, principalmente en pequeñas unidades ganaderas, los ranchos, trabajadas con la fuerza de trabajo familiar y asalariada y articuladas a los medieros que fueron los que mantuvieron la estructura de la sociedad ranchera. Con un auge a partir de la crisis de la minería y de la producción cerealera como consecuencia de la insurrección armada de 1810, teniendo que reorganizarse en función del mercado de la ciudad de Guadalajara y de otros

puntos aledaños. Para fines del siglo XIX, había sufrido la fragmentación de su propiedad territorial, debido al crecimiento demográfico y al sistema vigente de herencia que permitía dividirlas, padeciendo además las limitadas potencialidades económicas de su territorio, la escasez de alternativas ocupacionales y el desplome del mercado, a causa, primero, de la introducción del ferrocarril de Guanajuato hacia Guadalajara durante el porfiriato, que la marginó y la llevó a la decadencia al perder su presencia en los mercados sobre todo de Guadalajara, y que en cambio permitió un nuevo auge en la producción cerealera del Bajío; y después, por la violencia e inestabilidad desatada en 1910.

Esta situación presente en la sociedad ranchera de los Altos ha llevado a varios estudiosos de la región, a considerar que la causa fundamental de la cristiada fue una crisis ecológica (13). Sin demeritar las opiniones de estos investigadores, considero que la crisis ecológica fue más bien una crisis agraria, que ante el inicio del reparto por los gobiernos constitucionalistas, los rancheros de los Altos agraviados por su decadencia económica, por su fragmentación territorial y sin opciones productivas, vieron en ello la amenaza que los podía dejar sin tierra y que ponía en serio peligro su sobrevivencia. Con una cultura hispanizada y arraigada tradición católica, encontraron en el conflicto Iglesia-Estado, la defensa de su libertad religiosa y de conciencia, pero ante todo la defensa de su propiedad privada, contra el enemigo "ateo" y "anticlerical" que la amenazaba, representado por los gobiernos revolucionarios. Por esta razón el movimiento cristero se inició en los Altos trascendiendo después a otros estados que sufrieron una transformación sociohistórica similar. Así, grupos de hacendados, rancheros y campesinos sin tierra de Guanajuato, especialmente de la región abajeña, al grito de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! se levantaron en armas contra el gobierno de Calles ante la amenaza a la propiedad privada y a su fe católica. La experiencia guerrillera campesina y de las defensas sociales y de las acordadas de hacendados y rancheros, que principalmente con Carranza tuvieron un impulso oficial, fueron determinante para la pronta organización de guerrillas católicas en donde el elemento prodominante fue el campesino sin tierra.

La lucha por la religión y la lucha para eliminar los problemas sociales como el de la tierra, fueron el factor que hizo que la fuerza social católica se acrecentara, al grado que la cristiada se convirtió en lo que Jean Meyer ha llamado una guerra campesina católica (14). Utilizando la guerra de guerrillas, poco a poco fue conquistando distintas localidades que para diciembre de 1926 se había extendido además de Guanajuato, al occidente de Michoacán, a Colima y sur de Zacatecas, siendo la región de los Altos y su contorno abajeño el espacio donde el movimiento se mostró más activo, homogéneo e intenso. En estas regiones se logró la conjunción entre revuelta rural y guerra religiosa. Para 1928, en la región abajeña, los guerrilleros cristeros llegaron a aglutinar cerca de los 16,500 hombres armados, de un total de 25,000 efectivos que había en toda la porción centro-occidente (15) Durante 1927 y 1928, destacaron como dirigentes del movimiento armado abajeño Luis Navarro Origel, Jesús Degollado y Guízar y Enrique Gorostieta (16).

La religiosidad y los problemas sociales de las masas populares en Guanajuato, sobre todo en el Bajío, hicieron que el movimiento cristero adquiriera un carácter interclasista, con un fuerte componente campesino. En él participaron miembros del clero y de su alta jerarquía, profesionistas de la clase media urbana, constitucionalistas insatisfechos, hombres devotos y fanáticos incondicionales de la religión católica, hacendados, rancheros, agraristas despechados, bandoleros y campesinos sin tierra desde medieros hasta el peón más pobre

Esta guerra campesina católica tiene dos momentos importantes en su desarrollo; uno que va desde 1917 a 1929 y el otro de 1931 a 1941. El primer periodo termina en 1929 con los arreglos entre la jerarquía eclesiástica y los revolucionarios, representando la firma del acuerdo un triunfo de estos últimos. A pesar de ello, la pacificación de los cristeros en Guanajuato fue difícil debido a que el sector intransigente de los católicos era muy fuerte. A partir de 1930 se desarrolló una persecución del gobierno en contra de los católicos participantes en la guerra cristera, prolongándose esta acción represiva hasta 1936. El descontento cristero en el estado no se hizo esperar, especialmente por los arreglos de 1929 y por la persecución gubernamental, conformándose a partir de 1931 la segunda cristiada abajeña, bajo un movimiento de carácter guerrillero, localista y contestatario, que para fines

de los años treinta entra en reflujo especialmente cuando los católicos abajeños en especial los de Guanajuato, percibieron la necesidad de una oposición no violenta, que combatiera la anarquía, el desorden social y la inestabilidad producida por un régimen "comunista", "ateo" y "masón". Aunque los cristeros vieron con recelo este nuevo movimiento, esta idea cristalizó en la fundación de la Unión Nacional Sinarquista el 23 de mayo de 1937 en León, Gto., la que desde su fundación hasta mediados del año de 1940 creció numérica e ideológicamente en la región abajeña. Este nuevo proceso opositor a través de la vía no violenta, redujo las bases de las guerrillas campesinas católicas, siendo capaz al mismo tiempo de conjugar las demandas de los sectores populares, campesinos, obreros y clase media, con las demandas de carácter ideológico y político, de los sectores católicos y políticos, y las demandas de defensa de la propiedad privada de los hacendados y rancheros. Para 1941, prácticamente las guerrillas cristeras se habían pacificado.

La capacidad de la cristiada de extenderse al espacio guanajuatense y de conformar un movimiento interclasista con un fuerte componente campesino luchando al lado del hacendado y del ranchero, sólo encuentra explicación a partir del arraigado catolicismo que profesaban y que permitió la fuerte defensa que en común realizaron de la propiedad privada tanto el hacendado, como el ranchero y el campesino; de tal suerte que desde el inicio del reparto agrario hasta la pacificación de las guerrillas campesinas católicas, el proceso de lucha enfrentó a campesinos agraristas y campesinos cristeros, principalmente en el período cardenista.

De este modo, la guerra cristera dividió al campesino mestizo, católico y sin tierra. Aunque ambos buscaron y lucharon por tener un pedazo de tierra, unos encontraron en la movilización y en el reparto agrario la oportunidad de integrarse en ejidos, al grado de que con apoyo gubernamental formaron milicias agraristas para defender la tierra ganada ante la amenaza de los rebeldes cristeros, mientras los campesinos católicos, encontraron en la lucha armada el único medio para defender la propiedad privada de la tierra. La defensa y la lucha por esta forma de propiedad los llevó, junto con los hacendados y rancheros, a enfrentar al

gobierno ateo y a las milicias agraristas, buscando de este modo restablecer el "orden perdido".

Podemos decir por lo tanto, que el enfrentamiento entre cristeros y agraristas fue más allá del conflicto entre Iglesia-Estado. Estuvo en el centro del problema la defensa que los cristeros hicieron de la propiedad privada de la tierra, al grado que se dieron casos de campesinos que abandonaron o no aceptaron las tierras en los ejidos. Tanto cristeros como agraristas lucharon por la tierra, solo que los primeros la buscaron fallidamente bajo el régimen de propiedad que siempre habían conocido.

Los puntos básicos de sus programas, proclamados desde el inicio de la lucha armada expresan que además de la libertad religiosa y de conciencia, libertad de enseñanza, política, de imprenta, de asociación, y de garantías para el trabajador, para el capital nacional y extranjero y la no retroactividad de las leyes, también estaban presentes los puntos básicos de respeto a la propiedad privada y la creación de la pequeña propiedad (17).

La Constitución aprobada y jurada "hasta morir o vencer" por los cristeros y firmada en las montañas michoacanas y de Jalisco el 1o. de enero de 1928, nos aclara con mayor precisión la posición tomada respecto al problema agrario. En ella el Estado debe reconocer la propiedad privada, garantizando y protegiendo la propiedad de tierras, aguas y construcciones amparadas por títulos legales o por posesión pacífica de más de veinte años, antes de 1915; las que no cumplan con esto serán propiedad de la nación, teniendo la Suprema Corte del Gobierno facultades para enajenarlas. Además establece reglas o procedimientos para la rectificación de los fraccionamientos y reparticiones ejidales hechas hasta 1927, de tierras y aguas, de haciendas o latifundios de propiedad particular, después de la cual nunca se harán nuevas reparticiones y fraccionamientos agraristas.

Entre las reglas destacan la formación de dos partes en cada municipio, los Sindicatos de Agricultores, integrados por hacendados y rancheros, y la parte de los Agraristas, cada una de ellas deberían integrar información ante las Juntas Agrarias sobre

cada miembro y sus tierras; dicha información sería comparada, siendo ratificados en su posesión solo aquellos agraristas que llegaran a cumplir con los requisitos en donde demuestren: a) ser labradores o agricultores desde antes de 1915, perfectamente conocidos; b) que labren y cultiven la tierra personalmente y no hayan dejado de hacerlo en los últimos cinco años, c) que tengan fama de ser hombres pacíficos dedicados al trabajo y que no sean responsables de delitos como robos, asesinatos u otros, cometidos con relación a la posesión de parcelas y tierras; d) que no reciban refaccionamiento o ayuda de otras personas y en caso de recibirlos que demuestren como son pagados o devueltos; y e) que aunque tengan a su nombre la parcela no sean explotados por los líderes agraristas. La extensión de cada parcela no pasaría de cinco hectáreas como máximo para cada agrarista. Estas nunca podrán ser vendidas, rentadas, embargadas, ni sujetas a ningún gravamen fiscal. Por otro lado la Constitución cristera reconoce como extensión máxima de la pequeña propiedad, trescientas hectáreas en tierras de labor o riego y seiscientas de pastales o cerriles, no pudiendo hacerse en estas propiedades, rectificación agraria alguna, ni ratificarse ninguna parcela o extensión de tierra tomada por el agrarismo. Su aplicación se hará tomando en cuenta la extensión que tenían las propiedades rurales el primero de enero de 1915 y respetando las divisiones que hayan sufrido posteriormente por ventas o herencias. Por tanto, significa que sólo puede haber rectificación y ratificación agraria y en su caso reparto agrario en tierras cuya superficie sea mayor al límite de la pequeña propiedad. Sin embargo los cristeros ante estos casos consideraron que solamente hasta una tercera parte de la extensión de cada una de las clases de tierras que contengan los ranchos o haciendas podrían repartirse. La Constitución negaba también el fraccionamiento de tierras, donde se ubicaran presas, o cualquier captación de agua, el perímetro de asentamiento de las habitaciones, corrales, abrevaderos, sesteos, y demás dependencias de la hacienda, así como las tierras sembradas de árboles frutales, oleaginosos o textiles que requirieran para su desarrollo más de tres años. Daba al mismo tiempo a las haciendas la preferencia en el uso de las aguas de presas, depósitos o corrientes continuas pertenecientes a las mismas, pudiendo repartirse el agua sobrante entre los parcelarios. Por último, en caso de que proceda una rectificación agraria y reparto de parcelas en extensiones de tierras que excedan los límites de la pequeña propiedad, las partes se reunirán ante el Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial, el que después de tres

sesiones entregará una "Hijuela" que ampare la parcela de cada agrarista que cumpla totalmente con los requisitos (18)

La Constitución cristera buscaba claramente la defensa de la propiedad privada, abrigando mediante la rectificación y ratificación, la entrega de tierra a parcelarios independientes. Los requisitos propuestos para la entrega de parcelas a los campesinos, las diferencias de tamaño de las parcelas campesinas y de la pequeña propiedad, la preferencia que tenían haciendas y ranchos en el uso de recursos como la infraestructura hidroagrícola y el agua, y la afectación de solamente un tercio de sus tierras en aquellos casos en que se rebasaran los límites de la pequeña propiedad, buscaban, entre otras cosas, impedir las afectaciones

Los arreglos de 1929 generan un clima de tolerancia relativa entre la Iglesia y el Estado, lo que permitió delinear otro nuevo proyecto de acción política de los católicos. A la cristiada, cuya organización tenía un acento "cívico-militar" a partir de las Legiones, pronto se le opondrá de manera irreconciliable otro proyecto cuya acción política ya no se planteó en términos de la milicia sino de una organización "cívico-social". Así las Legiones cristeras se transformarían en una organización secreta conocida como la Base que vió como enemigos a los Estados Unidos y las logias masónicas que apoyaron al régimen revolucionario. Su línea se fraguó en los recintos de las congregaciones marianas en la ciudad de México, de la iglesia de Santa Brígida, primero, y la de San Francisco después, dirijidas por los jesuitas. Organizaron sus actividades en secciones tanto para la gente pobre del campo como de la ciudad. Para 1936, la organización estaba conformada por un jefe supremo, consejo supremo, cancillería, consejos estatales, consejos regionales y consejos celulares. La cancillería comprendía las secciones: patronal, obrera, campesina, información, comunicaciones, relaciones, propoganda, estudiantil, finanzas, clase media, cívico-social o sinarquismo y defensa. La acción cívico-social a desarrollar en el campo fue emprendida por células formadas fundamentalmente por rancheros, medieros, peones y pequeños empresarios, a través de una "organización externa". De esta organización surgirá después,

en 1937, la Unión Nacional Sinarquista (UNS), siendo las células de la sección campesina las que aportarán los dirigentes para ella (19).

El movimiento sinarquista o "la batalla del espíritu", desde su fundación hasta mediados de 1940 creció numérica e ideológicamente principalmente en la región del Bajío, así como en la macro-región centro-oeste y en algunas zonas del noroeste, noreste, sureste y sur del país. La acción movilizadora del sinarquismo logró conjugar las demandas económicas de los sectores populares, campesinos, obreros, clase media, con las demandas más de carácter ideológico y político, de sectores católicos y políticos, así como la de terratenientes descontentos con el régimen, todos en un solo frente de lucha. Este movimiento integró e interpretó la identidad regional mediante la militancia, la ideología y las acciones y por medio de la expresión social, política, cultural e histórica, para enfrentarse al contexto "modernizador" de la posrevolución, al pensar que el verdadero espíritu tradicional y nacionalista, católico y conservador, se había perpetuado en la región abajeña, misma que desde la colonia era el centro, el estereotipo y la representación de los verdaderos mexicanos mestizos.

Serrano Alvarez (20) es enfático al señalar que el sinarquismo se convirtió en un movimiento popular, interclasista y, en ciertos momentos, pluriclasista ya que su composición social provenía de diferentes clases sociales --en su mayoría campesinos, clase media y obreros-- que encontraron una alternativa para la expresión de sus demandas contra el dominio y régimen posrevolucionarios. De esta forma la UNS se convirtió en una organización encauzadora de las demandas populares y en la voz de la sociedad inconforme y descontenta con el orden existente; su ideología ultracatólica, nacionalista, provinciana, autoritaria, milenarista, mesiánica, anticomunista, antiyanqui e hispanista, fue fundamental para que el sinarquismo se convirtiera en un movimiento popular de primer orden en Guanajuato.

El sinarquismo al igual que su antecedente cristero se manifestó por la defensa de la propiedad privada en sus programas de acción. Ante las políticas del régimen cardenista de

colectivizar el campo mexicano al grito de "todos proletarios", los sinarquistas opondrían el grito de "todos propietarios". "Desde el surgimiento en 1937, la UNS propuso un programa agrario basado en la propiedad privada de la tierra, opuesto al colectivismo ejidal que estaba llevando a cabo la reforma agraria cardenista. La protesta por los vicios revolucionarios que afectaban a los campesinos, como las trabas en el Banco de Crédito, las injusticias en el reparto ejidal, el analfabetismo campesino y el programa de colectivismo, fueron los puntos en los que se apoyaría la oposición del movimiento al gobierno cardenista" (21).

Para 1940 el Bajío aportaba el 68 % de la militancia nacional sinarquista con un total de 155,000 militantes, de los cuales 65,000 eran de Guanajuato, siendo la gente del campo la que constituyó la gran masa sinarquista compuesta de minifundistas, medieros, ejidatarios, aparceros, peones, labradores, jornaleros y agraristas descontentos (22).

El sinarquismo moduló su programa agrario a partir de las concepciones de la propiedad privada de la tierra por lo que llegó a postular:

"Campesino, la revolución te afreció hacerte dueño de la tierra. La revolución quiso que tu fueras *propietario* (*sic*). Solo *poseyendo* (*sic*) la tierra, como dueño absoluto de ella, podrás ser libre. Si los campos se colectivizan, como pretenden los nuevos revolucionarios, es decir, si los campos se hacen de todos y de nadie, tú seguirás siendo un *desposeído* (*sic*), un peón que trabajaría para un patrón poderoso e injusto: el *Estado* (*sic*).

Campesino: si quieres ser libre, haz que la revolución se cumpla. Exige la *propiedad* (*sic*) de tu parcela. Así como una cajetilla de cigarros, que tú has comprado, *nadie te la puede quitar porque es tuya, porque es tu propiedad* (*sic*), debe ser la tierra que trabajes: Que nadie pueda arrebatártela: ni el Banco, ni los líderes, ni los políticos, ni los comisarios ejidales. Que la tierra sea *tuya* (*sic*), como tu sombrero, como tu camisa, como tus cigarrros (...)

Campesino: lucha dentro de la *Unión Sinarquista* (*sic*) por tu *tierra y por tu libertad*" (23).

"Por ello:

El Sinarquismo aspira a que *cada hombre sea dueño de algo* (*sic*) Y aspira a que cada trabajador del campo, *posea en propiedad, un pedazo de suelo nacional* (*sic*). *Una tierra propia* (*sic*) de la cual nadie pueda despojarlo: ni el líder, ni el comisario, ni el capataz, ni el político (...)

Que el campesino propietario (*sic*) sea libre de expresar sus opiniones políticas.

Que el campesino propietario (*sic*) sea libre de profesar la religión adoptada por él

Que el campesino propietario (*sic*) sea libre de enviar a sus hijos a la escuela en donde los eduquen de acuerdo con sus ideas. Esto es lo que quiere el sinarquismo" (24).

Como vemos, el agrarismo "ateo, comunista, liberal, colectivizador", fue el principal adversario del sinarquismo, el cual ante las tendencias revolucionarias para destruir la propiedad privada, logró enlazar las demandas campesinas de tierra con la ideología y principios sinarquistas. Si bien es cierto que desde el levantamiento armado de los guerrilleros cristeros en 1926, que se inició en los Altos y luego se expandió al Bajío y al centro-occidente del país, la defensa de la propiedad privada fue parte importante de sus programas de acción cristalizados en su proyecto de Constitución; esta defensa y el nulo reparto de tierras en Guanajuato durante el período de Calles, no sólo se debió al conflicto armado. Recordemos que Calles fue partidario de la propiedad privada, al grado que al asumir la presidencia del país, reforzó las bases jurídicas sobre las cuales esta forma de propiedad iba a mantenerse sólidamente unos años después. La ley de 1925 que planteaba el principio de división obligatoria de los ejidos en parcelas individuales y la ley Bassols de 1927 que aumentó todavía más los requisitos jurídicos necesarios para entrar en posesión de la tierra (25), al final de cuentas benefició a los hacendados y rancheros de Guanajuato, que en el contexto del conflicto Iglesia-Estado que originó la guerra cristera, supieron articular perfectamente, su posición opositora al régimen "revolucionario" y "ateo" con la defensa de la propiedad privada y sus intereses, nulificándose por completo el reparto agrario durante ese periodo llevando al enfrentamiento de los campesinos solicitantes de tierra o parcelarios con los campesinos cristorreyes.

Durante el auge sinarquista, en el período cardenista, sucedió algo similar, con la diferencia de que el régimen en turno en vez de frenar el reparto de tierras, lo potenció. Este hecho, permitió que tanto el sinarquismo como movimiento cívico-social y los guerrilleros cristorreyes de la segunda cristiada, a pesar de sus antagonismos, en la práctica significaron dos obstáculos comunes a la política de reforma agraria en Guanajuato y llevó a que en el espacio regional se enfrentaran campesinos agraristas, cristeros y sinarquistas Sin embargo, aunque la reforma cardenista no satisfizo la totalidad de las demandas campesinas de tierra, logró hacer el mayor reparto y romper buena parte de la estructura agraria que desde la colonia se conformó a través de las haciendas y ranchos.

Ciertamente la defensa de la propiedad privada que tanto cristeros como sinarquistas realizaron, influyó para que las élites terratenientes, con la influencia política que aún tenían en el estado, se opusieran a la política agraria de Cárdenas, lo que provocó que el reparto de tierras se obtaculizara y retrasara, con el consecuente descontento de los solicitantes de tierra quienes encontraron en el sinarquismo, el medio inmediato para canalizar y expresar sus inconformidades.

6.3 Un proceso agrario regional heterogéneo.

Cifras oficiales de 1990 reportadas por Luciano Concheiro y Herminio Baltasar hacen de Guanajuato uno de los estados con menor superficie ejidal en la actualidad al contar con un 37.9 % con relación a su superficie total (26), lo que nos indica el predominio de los propietarios privados en el proceso agrario estatal, cuyo origen se encuentra en la defensa que los terratenientes hicieron de la propiedad privada, pero también de aquellos campesinos cristeros y sinarquistas que protagonizaron luchas contra los campesinos agraristas, generando un reparto agrario que no satisfizo la totalidad de las demandas de tierra.

Everardo Rodríguez recurriendo a estadísticas pasadas, nos reporta que de 1970 a 1984, la tenencia de la tierra no tuvo variaciones sustanciales, más bien el sector ejidal vió

crecer su desventaja, pues de acuerdo con datos de 1970 la relación de tierras ocupadas por el ejido y la propiedad privada fue del 43.2 % y 56.9 %, respectivamente. Para 1984, los ejidos disminuyeron su participación al 40.76 %, manteniendo los propietarios privados su predominio en más de la mitad de las tierras de la entidad. Identifica además un comportamiento por zonas: en la parte norte predomina la propiedad privada sobre la ejidal con un 64 % y un 31 %, respectivamente; en la zona centro las proporciones son de 48 % y 43 % en favor de los predios privados; y en la parte sur de 54 % y 37 % en favor de los ejidatarios (27) Por otro lado, el Censo agrícola, ganadero y ejidal de 1970 encuentra que de las 46,512 unidades de tierra privada que hay en el estado, el 47.85 % de estas tiene en promedio una superficie de 1.8 has llegando a ocupar apenas el 2.75 % del total de la superficie privada, opuesto al 52.14 % de las unidades que ocupan el 97.25 % del total de la superficie privada y tienen en promedio, una superficie cercana a las 60 has. cada una (28).

Lo anterior nos confirma que el proceso agrario en el conjunto regional de Guanajuato fue heterogéneo y desigual para el campesinado, mismo que después del periodo cardenista, volvió a tibiarse Además, el elevado número de unidades minifundistas que ocupan menos del 3 % del total de la superficie privada nos indica que la defensa que los terratenientes, cristeros y sinarquistas hicieron de la propiedad privada, muy probablemente cristalizó a favor de los primeros al atemperar el reparto agrario, primero, cediendo pequeñas tierras marginales a campesinos solicitantes, y después dándoselas en "propiedad", que en muchos casos todavía no están regularizados y forman parte del minifundismo privado (29).

Una última aproximación a la heterogeneidad del proceso agrario en Guanajuato con datos más recientes, de 1988, arrojan un total de 1,383 ejidos en el estado, que ocupan el 37.7 % de la superficie total estatal (30).

El Cuadro # 3 y el Mapa # 4, nos muestran que la heterogeneidad de las estructuras agrarias en los municipios guardan correspondencia con lo que encontró Everardo Rodriguez, aunque existen algunas diferencias importantes. En el caso del norte del estado

aunque la mayor parte de los municipios presentan un porcentaje bajo de tenencia ejidal, existe un contraste marcado en relación con los de la Sierra Gorda: Xichú y Atarjea, cuyo predominio del ejido llega a representar el 90 % y 87 % respectivamente, de la superficie municipal. En los municipios del centro del estado donde Everardo Rodríguez nos presenta una relación mayor de la propiedad privada sobre la ejidal, aunque no en las proporciones del norte del estado, existen municipios como Silao, Romita, Irapuato, Sta. Cruz de Juventino Rosas, Apaseo el Grande y Villagrán, cuyo predominio de la tenencia ejidal además de ser mayor del 50 % (51 %, 54 %, 62 %, 59 %, 56 %, 99 %, respectivamente), nos lleva a reflexionar y a preguntarnos: ¿Por qué estas proporciones a favor del ejido si todos estos municipios son parte importante del corazón del Bajío, donde estaban los campesinos más mestizos del estado, los campesinos cristeros y sinarquistas defensores de la propiedad privada y las élites de hacendados, rancheros y comerciantes más representativas de la agricultura comercial y de la propiedad privada, cuyo dominio económico también se expresaba en lo político a nivel estatal? Finalmente, los municipios del sur del estado, a los que Everardo Rodríguez les asigna en conjunto una proporción mayor del ejido sobre la propiedad privada, muestran diferencias marcadas entre ellos al grado que son sólo cinco municipios (Huanímaro con 59 %, Valle de Santiago con 60 %, Jaral del Progreso con 67 %, Salvatierra con 61 % y Santiago Maravatío con 74 %) los que mantienen esa proporción, variando el resto en relaciones inversas, al punto que los municipios de Coroneo, Moroleón y Uriangato presentan los porcentajes más bajos de tenencia ejidal en Guanajuato con 4 %, 11 % y 16 %, respectivamente, uniéndose a esta tendencia otros tres municipios del norte del estado, Doctor Mora con 8 %, Santa Catarina con 11 % y San Luis de la Paz con 14 %.

Desde un nivel estatal de la distribución de la tierra, el predominio de la propiedad privada sobre la ejidal puede darnos una visión del proceso agrario ausente de la lucha agraria campesina, como algunos historiadores lo han señalado. Sin embargo un análisis más particular y hacia el interior del conjunto regional de Guanajuato, como el presentado, nos muestra procesos agrarios diversos y pone en duda la pasividad y ausencia de participación del campesino en la lucha agraria, y reafirma, la posición que Díaz-Polanco señala para el caso de Valle de Santiago en donde la movilización campesina fue una

constante en la lucha por la tierra. Es dentro de esta heterogeneidad en los procesos agrarios, donde la identidad hispánica en la propiedad de la tierra construida en el conjunto regional, se presenta como única referencia o la más importante y que incluye a la propiedad privada y también a la ejidal, en cuya posesión encontramos, un gran número de campesinos y un puñado de rancheros y empresarios, en su gran mayoría mestizos, que en sus diversas estrategias se articulan al rentismo, al adelanto, a la agricultura de contrato y a la compra-venta de terrenos privados y hasta ejidales.

Con todo y esto, surgen necesariamente preguntas que requieren respuestas para la diversidad regional del conjunto sociohistórico: ¿Por qué la tendencia general de predominio de la propiedad privada sobre la ejidal se expresa de manera heterogénea en el conjunto del estado de Guanajuato e inclusive inversa en sus proporciones en municipios de la Sierra Gorda y en el propio corazón del Bajío?; ¿Realmente domina en todos los conjuntos regionales la identidad hispánica sobre la tierra, inclusive en aquellas zonas que aún preservan ciertas raíces chichimecas, otomíes y purépechas?; ¿El dominio de la identidad hispánica sobre la tierra y la existencia de estructuras agrarias municipales opuestas a la tendencia general estatal, seguirá significando lo que muchos historiadores sostienen, que en el proceso agrario en Guanajuato no hay una lucha de los campesinos por la tierra como en otras regiones del país?; ¿La construcción mestiza del campesinado en Guanajuato, en cuyo proceso original se mezclan indios de diversas partes y desarraigados de su lugar de origen, con españoles que al dominarlos les imponen su visión y sentido por la tierra, así sea desde la creación de sus pueblos hasta el uso y transacciones del suelo, dificultó su integración en la lucha por la tierra y actualmente en los procesos de desarrollo rural?

Las preguntas son tan amplias que por los límites del presente trabajo no se alcanza a responder, pero sí se puede afirmar enfáticamente que la movilización campesina durante el reparto agrario estuvo presente en las regiones y terruños, en donde se han venido produciendo y construyendo --aunque escondidas, olvidadas, ignoradas o poco valoradas por los mismos historiadores regionales-- historias campesinas, en las que con mucha seguridad podemos encontrar pistas, derroteros y sobre todo nuevas respuestas.

Recordemos, parafraseando al Subcomandante Insurgente Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), si las voces de los que escriben la historia hablan de que en Guanajuato no hubo lucha agraria, es porque la voz de los oprimidos no habla...todavía. "No hay calendario histórico, nacional o regional, que recoja todas y cada una de las rebeliones y disconformidades contra el sistema impuesto y mantenido a sangre y fuego en todo el territorio nacional" (31). La historia campesina en Guanajuato todavía no ha alzado la voz.

6.4 La otra conquista: el nuevo campesino con tierra.

Fue el reparto agrario derivado del proceso revolucionario armado de 1910, el que hizo posible que por primera vez se formara en Guanajuato, un campesino con tierra. Aún y cuando el proceso de reparto agrario estuvo acompañado por un Estado revolucionario que mostró distintas caras, bien sea al nulificarlo, tibiarlo o potenciarlo, es un hecho que en este acompañamiento del proceso agrario en el estado, se enfrentó el campesino agrarista a los intereses de los terratenientes y a otros campesinos tanto cristeros como sinarquistas, cuyo común denominador fue la defensa de la propiedad privada y que en el caso de estos últimos pugnaron por un reparto de tierras que convirtiera al campesino solicitante en "propietario privado"

A pesar de todo este proceso accidentado de reparto agrario y de división entre el campesinado es evidente que la conquista de la tierra de muchas comunidades campesinas de Guanajuato marcó el nacimiento de un campesino con tierra. Recordemos que el bravo chichimeca nómada que dominó la mayor parte del estado nunca tuvo la noción de la propiedad comunal de los pueblos mesoamericanos y mucho menos la traída por los españoles. Sin embargo, es esta última la que predominó y marcó la directriz principal del proceso agrario en Guanajuato al ser la única referencia de propiedad de la tierra que con la colonización se impuso tanto a los chichimecas pacificados, a los indios de otros pueblos del sur sedentario que fueron traidos a poblar este espacio regional, como a los campesinos surgidos del proceso de mestizaje.

La colonización de Guanajuato que desde un principio favoreció la gran propiedad de tierras otorgadas a los conquistadores, encontró un fuerte soporte en la fuerza de trabajo indígena, necesaria para la producción comercial, a través de un campesinado sin tierra, al que para movilizarlo de su lugar de origen se le liberó de la carga de trabajos, tributos e impuestos, acompañados de una pequeña porción de tierra que hiciera posible la reproducción biológica y social de su fuerza de trabajo. La consolidación de las estancias ganaderas y de las haciendas agrícolas, así como el aumento de la población india, o bien despojó de la poca tierra a las comunidades campesinas o ésta se pulverizó o fue insuficiente, lo que generó el incremento del campesinado sin tierra, ya fuera peón asalariado o gañán, mediero o pequeño arrendatario.

A excepción de las misiones y congregaciones de indios que se formaron sobre todo en la Sierra Gorda y en el Norte Semiárido bajo el tutelaje de los españoles, la mayor parte de las comunidades campesinas fueron sometidas a una transformación histórica y a una vida y organización social que básicamente dependió de la hacienda y más tarde también del rancho, sin una autonomía y con un origen étnico diverso que dificultó desde su llegada una integración entre la población pero que pronto empezaron a sufrir un proceso de mestizaje, llegando a sobrevivir pocos pueblos de indios; en el Bajío, los barrios indios que resistieron, basaron su sobrevivencia al desarrollar una "agricultura hortelana" en el traspatio de sus viviendas (32).

Como vemos, la transformación sociohistórica de Guanajuato, con algunas excepciones, como la Sierra Gorda, marcó sobre todo en las regiones del Bajío, del Norte Semiárido y de los Altos la formación, desde la colonización, de un campesinado sin tierra, en donde debido al tipo y forma en que se dio la conquista y colonización del espacio regional, dominó al mismo tiempo la noción de propiedad privada de la tierra. Bajo la noción de esta forma de propiedad es un hecho que la comunidad campesina sin tierra tuvo en su seno una organización social sin autonomía y dependiente de las haciendas y ranchos, muy distinta a la organización de las comunidades campesinas con tierra del Valle de México y alrededores.

A pesar del trabajo asalariado o de la tierra "a medias" o "en renta" que el campesino obtuvo de la hacienda o el rancho, la vida campesina familiar y comunitaria transitó desde la Colonia hasta el reparto agrario, bajo una organización social poco integrada. La diversidad étnica en su composición de origen y en su proceso de mestizaje, la carencia del elemento tierra que aunque la trabajaban no les pertenecía, y la coexistencia con una noción de propiedad de la tierra que con el tiempo los dominó y llegó a erigirse como la única referencia de propiedad en el espacio regional, determinó en gran medida la formación de comunidades campesinas que en su origen partieron de cosmovisiones diversas, pero que al ir sufriendo el mestizaje de sangres y sobre todo cultural, erosionaron su propio pasado y se fueron transformando en "comunidades campesinas sin historia".

Los pueblos fundados por los españoles a los que llegaron a vivir indígenas de distintas etnias, en tierras que no les pertenecían ni tampoco eran las de sus antepasados, fue resquebrajando la base cultural original y diversa que traían, que con el tiempo se fue erosionando cada vez más, al depender en su organización social del español y de la cultura que éste les impuso en el proceso de mestizaje. Actualmente, el sincretismo de los campesinos mestizos y de los grupos indígenas que tienen presencia en el Norte Semiárido y en la Sierra Gorda (sobre todo en la parte NE del estado) carecen de un pasado explícito y claro y en ellos solo existen reminiscencias de sus antepasados. Por ejemplo, algunas comunidades chichimecas no se reconocen como tales dado que consideran que los verdaderos chichimecas no se dejaron vencer por los españoles, pero sin embargo en su danza de "los rayados" y en sus prácticas de curación hacen presente ese pasado y origen chichimeca. Expresiones culturales como "las velaciones" presentes aún entre algunos campesinos mestizos abajeños, dan muestra tadavía del canto de alabanzas que rememoran un pasado en el que "los antepasados", "los primeros conquistadores" que trajeron "la palabra" vinieron de otros lugares como Tlaxcala (33). Sin embargo este pasado queda también como un elemento vago entre el campesino abajeño a pesar de que sigue participando aún en las velaciones.

Estos dos casos nos muestran parte de la diversidad de formas culturales en que todavía se sigue haciendo presente el pasado campesino en Guanajuato. Aunque ese pasado es diverso por los grupos que llegaron, la ausencia del elemento tierra en la vida campesina facilitó su mestizaje y los orilló a una organización social campesina desarticulada de la tierra, base principal y eje articulador de su cultura e historia.

Desde esta perspectiva, el reparto agrario en Guanajuato además de representar la formación de campesinos ejidatarios o de campesinos propietarios, significó también por primera vez en la transformación sociohistórica del espacio regional, la formación de un campesino con tierra y la construcción desde la comunidad campesina de una historia de su nuevo nacimiento. Esta nueva condición dio a su vez la posibilidad de transformar la vida campesina, sin autonomía y fuertemente dependiente desde la Colonia hacia los terratenientes, en una organización social de la comunidad campesina con una relativa autonomía y seguridad en su sustento. Por tal razón considero que la conquista de la tierra en Guanajuato, es el nuevo nacimiento, es la nueva historia para la vida familiar y comunitaria de los campesinos. La tierra ganada y repartida y la formación ejidal con su nueva organización, tejieron relaciones sociales nuevas y también identidades, historias y cosmovisiones. La tierra ganada no solo permitió articular la producción propia, creó en la fundación de los ejidos la nueva historia campesina ahora sí enganchada a su tierra, frente a un pasado que aún con ciertas reminiscencias resulta actualmente vago.

Sin embargo, el nuevo nacimiento se dio principalmente con un rostro y cultura mestizos, revueltos y heterogéneos en un proceso agrario también heterogéneo que desde su inicio dejó a los campesinos a merced de los acaparadores y del Estado, más tarde del capital y más recientemente del mercado globalizado. A pesar de ello, la historia de su nuevo nacimiento como campesino con tierra se alza como una posibilidad y estrategia real de crear y reconocer identidades locales y regionales que en la acción colectiva permitan comprender y actuar mejor al campesino sobre su presente y por qué no...sobre su futuro. La lucha por la historia es una necesidad en los procesos campesinos actuales de Guanajuato. Voltear hacia ella es encontrar los hilos de la madeja que tejieron y dieron

origen a la fundación de la nueva comunidad campesina por primera vez con tierra. La diversidad de los procesos agrarios en las regiones y terruños nos relatan una diversidad de historias, que hasta el momento no han alzado la voz, pero que de un momento a otro en el calendario histórico pueden llevar a protagonizar nuevos procesos sociales al campesino serrano, abajeño, alteño y del semiárido

CAPITULO VII. LOS CAMPESINOS EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL.

Las políticas modernizadoras que a partir de los años 40 se implementaron en México, privilegiando la industrialización y el uso de tecnologías agrícolas modernas derivadas de la revolución verde, encontraron en Guanajuato campo fértil para su aplicación y expansión. De este proceso modernizador resultó favorecida la región abajeña, principalmente las ciudades que conforman el eje industrial Celaya, Salamanca, Irapuato y León. Con el establecimiento en los mismos años de la refinería "Antonio M. Amor" en Salamanca, se crearon las condiciones para la llegada de otras industrias como Fertimex, Negromex, Univex y otras más, alrededor de ella. Por otro lado la industria metalmecánica encontró su territorio en Celaya, mientras que la industria alimentaria se expandió por todo el corredor industrial, fundamentalmente en Irapuato. La industria del vestido se ubicó en Moroleón y Uriangato, al sur del estado, y la del calzado se consolidó en León

La especialización y transformación industrial que se dio en Guanajuato, dejó al margen amplias regiones como la Sierra Gorda, el Norte Semiárido y los Altos, e incluso formó un "Bajío marginal", principalmente en su porción sur. Esta desigual expresión regional de los procesos de industrialización también se dio de manera similar en la modernización de la agricultura. La estructura agraria creada por el reparto ejidal principalmente durante el período cardenista, aunque heterogénea en el espacio regional, trastocó como se vio en el capítulo anterior, la estructura latifundista de las haciendas y ranchos, fragmentando su superficie y dando origen a campesinos por primera vez con tierra, minifundistas ejidales y privados, manteniendo al mismo tiempo parte de los herederos de las viejas haciendas y ranchos que aunque mermados en su superficie, mantuvieron las mejores tierras, la producción comercial, el trabajo asalariado, la compra-venta, renta y aparcería de tierras y en no pocos casos latifundios simulados de manera legalizada

Los "herederos" de la gran propiedad privada, familiarmente o por compra de tierras, fueron los que resultaron favorecidos por las políticas modernizadoras. Impacta primeramente durante la década de los 40's, la política hidráulica a través del inicio de la construcción de grandes presas, como la Solís terminada en 1949, y después a principios de los años 50 con la perforación de pozos para riego principalmente en el Bajío, misma que se inició una década más tarde en el Norte Semiárido. Así, la presa Solís, la más grande del estado, junto con otros almacenamientos de agua como las presas de Tepuxtepec, Allende, La Purísima, Peñuelitas, El Palote y la Laguna de Yuriria, riegan actualmente cerca del 40 % de la superficie de riego, principalmente en la región del Bajío, mientras que el otro 60 % de dicha superficie es regada por los 14,334 pozos agrícolas registrados en el estado.

El proceso modernizador de los grandes propietarios privados guanajuatenses, básicamente se dio primero, en la región del Bajío industrial, y más tarde en la porción sur de la misma región, en el Norte Semiárido y en los Altos. En dicho proceso el campesino con tierra quedó marginado. Su exclusión de los beneficios de las políticas modernizadoras de los años 40 y 50 no evitó que quedara en las garras de los comerciantes de granos, del Estado corporativo recien creado, y más tarde en las del capital y después en las del libre mercado, que los ha llevado a una mayor heterogeneidad cuya polarización y desigualdad se acrecenta respecto a los grandes propietarios agropecuarios.

7.1 Heterogeneidad, polarización y desigualdad: en las garras del acaparador, del Estado, del capital y del libre mercado.

En el paso histórico de un campesino sin tierra a un campesino con tierra, viejas estructuras de dominación creadas desde la Colonia se rompieron, unas se consolidaron y surgieron otras nuevas para sustituir a aquellas resquebrajadas con el reparto agrario. El mediero, el pequeño arrendatario o el gañán, que desde la Colonia carecieron de autonomía y estuvieron subordinados a la estructura latifundista de haciendas y ranchos, para fines del siglo pasado quedan también a merced de comerciantes acaparadores e intermediarios de granos; a partir del reparto agrario, rompen su dependencia hacia los grupos de terratenientes y obtienen tierra

propia, autonomía y seguridad en su sustento, pero se consolida paradójicamente su subordinación a los acaparadores y en su nueva travesía quedan en las garras del Estado, luego del capital y más recientemente del libre mercado.

7.1.1 En las garras del acaparador.

Los cambios tecnológicos originados por la revolución verde en Guanajuato han impactado principalmente en el Bajío, al incrementarse los rendimientos de los cultivos aumentando al mismo tiempo el negocio en el comercio de los granos. Mientras los viejos acaparadores consolidan y amplían su infraestructura e influencia y sus mecanismos para asegurar el control de las cosechas, nuevos acaparadores, grandes, medianos y pequeños, pululan en el campo. En el caso del Bajío, principalmente del corredor industrial, existe un número variable de acaparadores en cada cabecera municipal y en lugares estratégicos de las zonas rurales con diferentes capacidades de almacenamiento que oscilan entre 5,000 y 20,000 toneladas, algunas de las más grandes hasta 40,000 toneladas, o como en Valle de Santiago y Cortazar, en donde se encuentran las bodegas más grandes de la región con una capacidad hasta de 100,000 toneladas pertenecientes a un solo dueño en cada municipio (1).

El número de centros de acopio y bodegas pertenecen a un número reducido de comerciantes, quienes en su crecimiento y afianzamiento como acaparadores e intermediarios, han sabido aprovechar principalmente la falta de crédito al campo, sustituyendo dicha ausencia por el habilitamiento a los campesinos vinculado a la venta de la cosecha con el cobro de intereses elevados. En la expansión de las garras de las estructuras comerciales ha cobrado relevancia el papel del "comisionista" quien a nombre del acaparador o intermediario, establece una relación con los campesinos, les compra la cosecha para el comerciante quien a cambio le da su comisión.

Actualmente no sólo los campesinos son víctimas del comercio desigual e injusto de sus productos. También pequeños y medianos empresarios lo padecen. La geografía productiva campesina más reciente nos muestra que además de los granos del Bajío (maíz, sorgo, trigo,

frijol, principalmente) otros productos están sometidos a la acción de los acaparadores. En el caso de la Sierra Gorda, la acumulación principal que se observa es con el orégano, planta de recolección, y con las artesanías campesinas. En el Norte Semiárido con el chile, la tuna y el ganado de engorda. En la porción de los Altos con el ganado de engorda y la producción lechera. Y en el Bajío, además de los granos, se da en varias hortalizas, principalmente chile, cebolla y papa, así como en la pequeña y mediana producción lechera y de engorda, mucha de ella producida en el traspatio campesino o en el agostadero y en pequeñas y medianas granjas (2).

La producción comercial cerealera que desde la Colonia incorporó fuerza de trabajo asalariada y el surgimiento de los comerciantes de granos a partir del siglo pasado, son el antecedente más claro del desarrollo del capitalismo en la agricultura guanajuatense. Sin embargo, con el Estado posrevolucionario se sientan las nuevas bases para que el capital se enraice y expanda entre el campesinado.

7.1.2 En las garras del Estado.

La necesidad del General Cárdenas de lograr la paz en el campo, que con el reparto agrario se atenuó, llevó a su gobierno, en agosto de 1938, a la formación de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Cada ejido creado y los comités agrarios solicitantes de tierra, fueron pronto integrados a la estructura corporativa del Partido Nacional Revolucionario recien transformado en marzo del mismo año en Partido de la Revolución Mexicana. Este hecho puso al campesino con tierra ante una nueva subordinación, solo que ahora a través de las estructuras corporativas que había creado el Estado cardenista. Poco a poco los campesinos con tierra sustituyeron las figuras de los latifundistas, hacendados y rancheros, por las figuras del dirigente agrario de la CNC y del funcionario del Banco Ejidal o del Departamento Agrario. Con esto se daban los elementos para garantizar la estabilidad social y política en el campo que duraría muchos años.

La estabilidad lograda en el país por el gobierno cardenista, mediante el reparto agrario y la corporativización y tutelaje de los campesinos por el Estado, se combinó en Guanajuato con

dos factores más, ante al conflicto cristero y sinarquista y ante la demanda insatisfecha de tierra. El primero tiene que ver con la migración a los EE.UU. de campesinos guanajuatenses, debido a la demanda de fuerza de trabajo de ese país a consecuencia de su participación en la segunda guerra mundial, la cual se intensificó en 1944, cuando Irapuato fue escogido como uno de los centros nacionales de contratación de braceros, funcionando hasta principios de los años 50 (3). Pronto los campesinos guanajuatenses se vieron trabajando en los estados de California, después Texas y, finalmente, Arizona, Nuevo México e Illinois. El segundo factor se debió al desarrollo urbano-industrial en el Bajío a partir de la década de los 40, contribuyendo también a este proceso, la participación de los EE.UU. en la segunda guerra mundial, lo que hizo que este país demandara alimentos y otros bienes tanto para su sociedad como para los combatientes. Ejemplo de ello fue el auge sin precedente que tuvo la empresa cigarrera "El Aguila" en Irapuato, al tener que satisfacer las grandes cantidades de cigarros que los soldados norteamericanos requerían para calmar los nervios en la guerra, lo que llevó a ampliar las fuentes de empleo y los turnos de trabajo (4).

Sin duda alguna estos factores coadyuvaron como válvulas de escape para que el Estado ante las guerrillas cristeras, los sinarquistas y la demanda insatisfecha de tierra, fuera capaz de pacificar el campo guanajuatense. Sometidos los campesinos estos quedan marginados de las políticas modernizadoras a partir de la década de los 40's impuestas por el gobierno en el campo, sufriendo en los años 70 una nueva embestida del Estado que profundizó cada vez más la subordinación campesina al capital foráneo, nacional y regional a través de la tecnología de la revolución verde.

Son los campesinos del Norte Semiárido y de la Sierra Gorda los más marginados y excluidos de las políticas de modernización. Aunque con tierra una parte de ellos, las condiciones adversas de que disponen los han llevado s ser parte del ejército de reserva de fuerza de trabajo, emigrando temporal o permanentemente hacia las zonas industriales de México, Querétaro, Celaya, Salamanca, Irapuato, León y más recientemente hacia San José Iturbide, o bien se emplean como peones en los ranchos ganaderos y agrícolas de las llanuras del semiárido, sobre todo a partir de la expansión de las hortalizas hacia estas zonas, que han incrementado su

demanda laboral. Otros más encuentran en el bracerismo en los EE.UU. su opción de sobrevivencia

Más recientemente a partir de los años 80, las políticas y reformas en el campo y la liberación del comercio, deja al campesino guanajuatense excluido del mercado mundial y en una posición crítica y desfavorable ante la competencia internacional que se da desde principios de los años 90. En esta coyuntura y después de un proceso electoral dudoso, asume el poder el PAN a través de Carlos Medina Plasencia como gobernador interino, quien años más tarde y a partir del proceso electoral de 1995 deja su lugar a Vicente Fox. Ambas administraciones, con la diferencia de la crítica que en el discurso hace Fox del modelo neoliberal, han dado una preferencia abierta y decisiva a la participación del sector empresarial, principalmente el agroexportador, en los mandos de gobierno, en las "instancias de participación ciudadana" y en la aplicación y beneficio de los recursos tanto federales como estatales.

En 1992 en el marco del "Primer Foro para la Modernización del Campo en Guanajuato", Medina Plasencia instaló el Consejo Estatal para la Modernización del Campo formado por 20 prominentes empresarios agropecuarios y agroexportadores que en aras de "contribuir con su participación a orientar las políticas agropecuarias para el estado", han llegado a ejercer y ampliar su dominio a nivel económico y político, obteniendo nuevos beneficios. La actual Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural de Gobierno del Estado, es ocupada por Javier Usabiaga Arroyo, prominente agroexportador de ajo, brócoli y coliflor, dueño de varios ranchos y congeladoras y procesadoras de hortalizas, acaparador del orégano recolectado por los campesinos de la Sierra Gorda, y cuyos cultivos en tierras propias y rentadas ocupan al año una superficie que fluctúa de 6,000 a 7,000 has. Además, en el marco de las políticas de Ciencia y Tecnología y más actualmente de la Alianza para el Campo, los agroempresarios no sólo deciden sobre qué cultivos investigar sino que manejan recursos económicos, a través de "patronatos" o "fundaciones" --por ejemplo: el Patronato para la Investigación Agropecuaria y Forestal del estado de Guanajuato, A.C. (PIAFEG), la Fundación Guanajuato Produce, A.C. (FGP), y el Patronato para el Desarrollo Agropecuario de Guanajuato, A.C. (PDA)-- que además de permitirles controlar buena parte de la investigación y desarrollo tecnológico de los centros de

investigación e instituciones de educación superior, son instancias a través de las cuales el gobierno estatal ha derramado recursos para la organización de ferias o muestras agroalimentarias internacionales, que han beneficiado y fortalecido a los agroexportadores (5)

Actualmente el campesino con una mayor pluralidad política sigue estando marginado de las políticas agropecuarias y de los apoyos tanto estatales como federales. Su participación en las instancias ciudadanas (Consejos, Patronatos y Fundaciones) promovidas por los gobiernos panistas ha quedado totalmente relegada. Su nueva condición de "retaguardia" así llamada por Fox, solo será posible de superar, según él, a partir del "jalón" que le de la "vanguardia" empresarial y agroexportadora y los transforme en "campesinos empresarios". Por esta razón hoy más que nunca el gobierno panista sigue dando preferencia a la participación del agroempresariado en los mandos de gobierno y de los consejos, patronatos y fundaciones creados. Sin embargo, hasta el momento, el agroempresariado sólo ha afianzado su poder económico y político al empatar sus intereses con la política agropecuaria nacional en la coyuntura y con el apoyo de un gobierno panista.

Sin duda alguna aunque Fox en el discurso es uno de los panistas críticos de la política neoliberal de los dos últimos gobiernos priistas en el país, en la práctica es uno de los más fieles ejecutantes que le sigue apostando y continúa beneficiándose, junto con su "camarilla agroempresarial", del modelo agroexportador, de la apertura comercial y de los recursos de las políticas agropecuarias federales y estatales.

Así, el campesino con tierra ha transitado hasta la actualidad siempre frente a un Estado adverso a él. Después de repartirle tierra lo marginó de las políticas modernizadoras y sólo cuando el capital trasnacional puso sus intereses en él, el Estado se lo facilitó. Hoy, ante la política neoliberal y con gobiernos panistas en el estado, su exclusión y marginación siguen caracterizando su devenir.

7.1.3 En las garras del capital y del libre mercado.

Con la terminación de la segunda guerra mundial, se marcó un orden internacional que prevaleció hasta los años 70, cuyos rasgos más importantes fueron, que se "desarrolló bajo la égida de los Estados Unidos como la única potencia agroalimentaria, y se caracterizó por una producción que generaba un mercado importante de fuerza de trabajo, permitía la participación de un amplio grupo de países como exportadores de bienes tradicionales en el mercado mundial, y daba lugar a procesos de incorporación de los campesinos en varios países de América Latina. Era, en este sentido, un orden agrícola 'masivo', que dio lugar a que la agricultura cobrara un papel preponderante en el desarrollo económico de los países subdesarrollados. Por medio de este sector los países se insertaban productivamente en el mercado mundial, junto con otros productos del sector primario" (6).

El papel jugado por México en este orden internacional, estuvo acompañado por la implementación de políticas modernizadoras que impulsaron por un lado, el desarrollo urbano-industrial, y por el otro, la incorporación en el campo del modelo tecnológico de la revolución verde bajo la supervisión y ayuda técnica directa de los norteamericanos a partir de la creación en 1943 de la Oficina de Estudios Especiales.

Para el espacio regional, sobre todo el abajeño, la industrialización pronto encontró condiciones propicias para su desarrollo. El caso de Irapuato nos muestra, a diferencia de otras poblaciones con producción cerealera como Celaya, León, Salamanca, Valle de Santiago y Salvatierra, el dinamismo que adquirieron los cultivos de la fresa y nardo en las haciendas a partir de 1880 con la llegada del ferrocarril, a pesar de que estas plantas habían sido introducidas desde mediados de ese siglo. La producción de fresa durante todo el año no solo se destinó al mercado nacional, sino que incluso en los años de 1890 se exportó a los Estados Unidos. Con estos antecedentes y en el marco de las políticas industrializadoras de los gobiernos poscardenistas y del orden internacional surgido con el fin de la guerra y que privilegió la aportación de materias primas de los países subdesarrollados, en 1946 se fundó en Irapuato la primera congeladora de

fresa: la "Congeladora del Sureste" que poco después fue la "Congeladora del Centro", cuyos dueños al relacionarse con el agricultor e industrial Othal Brand, de Mac Allen, Texas, impulsaron el desarrollo industrial de la fresa en la región, llegando a exportar fresa fresca y congelada a Europa y a fábricas de conservas en los Estados Unidos (7).

Así, a principios de los años 50 se abrieron nuevas congeladoras como la "Del Valle", más tarde llamada "Mar Bran"; en 1950 empezó a operar la refinería en Salamanca que al combinarse con otras empacadoras de alimentos, molinos de trigo y pequeños talleres textiles y de calzado, pronto transformaron el Guanajuato central en un corredor industrial importante, que atrajo nuevas inversiones e industrias y creó nuevos empleos. Más tarde a principios de los años 60 se instalaron "Del Monte", "Campbell's" y "Bird's Eye".

La llegada al Bajío de trasnacionales procesadoras de alimentos, que al funcionar como monopolios, determinan las zonas de producción y tipos de cultivo y deciden qué es lo que se va a exportar y determinan qué semillas, fertilizantes, insecticidas y maquinaria se usarán y fijan el salario de los trabajadores, victimando y controlando principalmente la agricultura abajeña. El caso de Del Monte, que utiliza con habilidad su poder financiero, ha influido en la agricultura del valle de diversas maneras: introdujo cultivos antes desconocidos (elote dulce, chícharo y espárrago), favoreció el desarrollo de los grandes agricultores, y obtuvo el dominio efectivo sobre amplias extensiones de tierra, que en 1964 llegaron a representar 1,020 has. sembradas a través de 21 agricultores contratados, en 1974 aumentó los contratos a 110 para una superficie de 12,355 has y para 1977 llegó a contratar 150 agricultores en una superficie total de 18,535 has (8).

Mientras la industrialización se perfilaba en la región Bajío, el modelo técnico-productivo de la revolución verde que se fue impulsando en la agricultura también encontró en este espacio campo fértil, principalmente entre los grandes propietarios privados. El uso de maquinaria agrícola, insumos como semillas mejoradas, fertilizantes químicos, herbicidas e insecticidas, combinados con el riego de las presas y de los pozos perforados y con los créditos otorgados, trajeron consigo incrementos espectaculares en los rendimientos agrícolas. La llegada de la

industrialización y de la nueva tecnología agrícola permitieron pronto articular la agricultura al desarrollo agroindustrial, mismo que años más tarde se intensificó, ampliando la brecha entre los agricultores privados y prósperos y los campesinos minifundistas ejidales y privados.

Ciertamente los campesinos con menor calidad y cantidad de recursos naturales e institucionales, como lo señala el estudio realizado por Carlos Manuel Castillo, en 1954, estaban en desventaja frente a los medianos y grandes agricultores privados. Tan solo la inversión hecha en el campo en el año del estudio, reporta que el 90 % correspondió a estos últimos los que además concentraban las mejores tierras y la mayor superficie de riego (9). Esta situación frenó el acceso de los campesinos a las "bondades" productivas de la nueva tecnología. Con todo y esto, la migración de campesinos guanajuatenses al noroeste del país o a los Estados Unidos, de alguna forma permitió acceder por otras vías, aunque de manera limitada, a los nuevos cultivos y a las nuevas variedades mejoradas que introdujo la revolución verde. Tal es el caso del sorgo cuya introducción en Valle de Santiago, particularmente en el ejido "Loma Tendida", se dio con semilla traída por campesinos en los años 50, que trabajaron tanto en Sinaloa, Sonora como en los Estados Unidos (10).

A principios de los años 70, cuando era más que evidente el agotamiento del viejo orden agrícola internacional y nuestro país perdía su autosuficiencia en alimentos básicos, el Banco Mundial propuso una "pequeña revolución verde" en alusión a los pequeños productores pobres. De esta forma el Banco Mundial no sólo hizo posible las transferencias masivas de capital y tecnología desde las naciones industrializadas (especialmente Estados Unidos) a los grandes agricultores privados, a las industrias y a los servicios relacionados con la agricultura; llegaron ahora a los campesinos buscando sobre todo "la expansión de la agricultura capitalista en el sector campesino en beneficio de las corporaciones trasnacionales productoras de insumos agrícolas" (11).

Con esto el campesino no solo quedó en las garras del mercado, controlado por acaparadores e intermediarios, y en las de Estado, que lo corporativizó; el interés del capital trasnacional se enganchó a ellos a través de la política del Estado que les posibilitó, mediante el

crédito y otros apoyos, la incorporación del paquete tecnológico de la revolución verde que implicó el uso de semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas e insecticidas, mecanización y perforación y equipamiento de pozos, principalmente.

Del conjunto de campesinos en Guanajuato, son básicamente los campesinos abajeños quienes más se favorecieron de los apoyos gubernamentales, sobre todo después que el sector privado a partir de 1960, y con el impulso del Banco Agrícola, descubrió las "virtudes" del cultivo del sorgo, que varios campesinos ya cultivaban por su cuenta, pero que el Estado promovió a partir de esa década mediante el crédito. De esta forma, el Bajío fue una de las regiones del país en donde el crecimiento acelerado del sorgo en 16 años, de 1960 a 1975, hizo que la superficie de este cultivo se incrementara de 2,500 has. a más de 260,000 has. (12).

En la zona abajeña el maiz fue desplazado paulatinamente por el sorgo que ocupó las mejores tierras de riego y temporal, mientras el maiz quedó relegado a suelos pobres del Bajío y hacia el Norte Semiárido. Este cambio, aunque menos brusco, se había venido registrando en algunos municipios del corredor industrial con otros cultivos desde la década de los 40's. Destaca en primer lugar la fresa cuya superficie se amplió por la demanda de las congeladoras poniendo en voga la tan mentada "agricultura de contrato". Después, a principios de los años 60, con el establecimiento de Del Monte, Campbell's y Bird's Eye, se introdujo el cultivo del espárrago, chícharo y elote dulce. Paralelamente la alfalfa y otros cultivos forrajeros se fueron introduciendo. A finales de la década de los 60's Bird's Eye introdujo los cultivos del brócoli y coliflor, los que más tarde, sobre todo a partir de la década de los 80's, ocuparon la mayor parte de la superficie de los cultivos de exportación, al representar en 1990 más de 23,000 has. para los dos cultivos y para 1996 alrededor de 35,000 has.

Sin duda, el desarrollo histórico del capitalismo en la agricultura de Guanajuato, ha logrado crear hasta el momento una burguesía agraria montada sobre el campesinado, y cuyos tipos: la agropecuaria, la agroindustrial y la agrocomercial-financiera llegan a incorporar a diversos grupos socioeconómicos dentro de cada una de ellas (13), que a través del mercado de productos, de dinero y del trabajo, subsumen a los campesinos guanajuatenses. Así, el primer tipo

comprende, propietarios privados empresariales y grandes arrendatarios que además de la producción de hortalizas (brócoli, coliflor, espárrago, ajo) y de frutas (fresa, vid) cuyo destino funcionalmente está ligado a la agroindustria y a la exportación, producen granos (sorgo y trigo) y otras hortalizas (papa, cebolla, chile) para el mercado nacional. Destacan también empresarios ganaderos: porcicultores, productores de leche y de carne de ganado vacuno y avicultores, que combinan el cultivo de especies forrajeras (sorgo y alfalfa, principalmente) con la industria trasnacional de alimentos balanceados. El segundo está formada por todas aquellas empresas de capital foráneo y nacional que además del procesamiento de frutas y hotalizas para la exportación y el mercado nacional, comprenden el complejo agroindustrial de alimentos balanceados cuya base es el sorgo, así como la industria de lacteos y de procesamiento de la carne. El tercero abarca a intermediarios y acaparadores de productos agrícolas y de ganado, así como a comerciantes de insumos, maquinarias y equipos agrícolas. También quedan comprendidos los grupos financieros privados, gubernamentales, prestamistas o usureros.

Esta misma acción del capitalismo en Guanajuato ha creado una diversidad de formas campesinas que desde la Colonia caracterizó el trabajo asalariado, la renta y mediación de tierras a campesinos carentes de ella. Actualmente el trabajo asalariado sigue siendo una constante principalmente en el Bajío y en porciones del Norte Semiárido donde está enclavada la agricultura comercial y capitalista y el desarrollo urbano-industrial. Ahí el campesino con tierra o sin ella se engancha al capital a través del mercado de trabajo que para el caso de la producción y procesamiento horticolas ha venido requiriendo cada vez más de fuerza de trabajo femenina, en muchas de las labores que se realizan. Por otro lado aquellos campesinos cuyas condiciones productivas de suelo y agua son favorables para incrementar los rendimientos de sus cultivos y producir para el mercado, como los del Bajío, son expoliados por el capital en el intercambio de sus productos. Transfieren sus excedentes al acaparador, intermediario, agroindustrias y transnacionales productoras de insumos, al vender sus productos a bajo precio y al comprar a precio más elevado los insumos que requieren en el proceso productivo. Así mismo, la politica crediticia que el Estado impulsó en el campo, fue otro de los medios de que se valió el capital para explotar a los campesinos. Ante la reducción del crédito en los últimos años, han surgido un mayor número de agiotistas o prestamistas usureros que muchas veces son los mismos

acaparadores, sobre todos de granos, quienes en su afán de controlar el acopio de las cosechas, obtienen ganancias dobles mediante la compra barata de los granos y por el cobro de los intereses de préstamos que hacen a los campesinos.

En los años 70 mientras el capital trasnacional lanzó con más fuerza sus tentáculos hacia la agricultura campesina de América Latina y particularmente en México, fue más que evidente el agotamiento que desde los años 60 mostró el viejo orden agrícola internacional, centrado en la producción de materias primas. Esto "se debió básicamente a la sustitución de materias primas agrícolas por las industriales, (...) o bien a la disminución de la participación de las materias primas naturales en el componente industrial, lo que se ha llamado desmaterialización de la producción" (14).

El nuevo orden agrícola internacional que sustituyó al viejo orden agotado ha tenido como rasgos más importantes los siguientes: "a) la producción alimentaria se convirtió en el centro de la competencia comercial mientras que las materias primas pasaron a ser productos decadentes; b) surgió una nueva estructura productiva formada por cereales, granos forrajeros, productos cárnicos y los llamados cultivos no tradicionales de exportación: frutas, flores y hortalizas, c) se configuró una nueva división internacional agrícola del trabajo; y d) emergió una vía distinta de inserción de los países dependientes pero particularmente de los latinoamericanos, en el mercado mundial" (15).

Esta vía se ha llamado "agroexportadora-neoliberal" y al igual que la nueva división internacional del trabajo ha resultado fuertemente excluyente, agudizándose en consecuencia los procesos de miseria rural y los conflictos sociales. "La decadencia de las materias primas de exportación y la presión de los países desarrollados por colocar sus excedentes de alimentos en los países subdesarrollados modificaron las condiciones que habían prevalecido durante el período de posguerra, obligando a transformar sus estructuras productivas y de exportación" (16).

México, perdió su autosuficiencia alimentaria al insertarse en el mercado mundial a través de la exportación de los nuevos cultivos de vanguardia, o complementarios o suntuarios, destacando las frutas y hortalizas. Aunque para 1985 inició su proceso de apertura comercial, es a partir de 1990 que el sector agropecuario se transforma en el sector más abierto de la economía, sometiendo a los campesinos a una competencia desigual con los países desarrollados, que son los que dominan estos mercados. Debido a su inserción tardía al mercado mundial se han ejecutado reformas radicales que en el caso particular de Guanajuato han significado una mayor trasnacionalización del capital que subordina el trabajo agrícola. Sin embargo, la penetración del capital nacional y trasnacional en la agricultura campesina ha provocado no solo una mayor polarización y desigualdad entre las regiones y entre los agroempresarios capitalistas y la gran masa de campesinos ejidales y privados y de jornaleros agrícolas. También ha polarizado, diferenciando y diversificando al propio campesinado.

7.1.4 Heterogeneidad, polarización y desigualdad.

La expansión del capitalismo en Guanajuato y la transformación histórica del conjunto regional, a la vez que han desarrollado un corredor urbano-industrial y una de las agriculturas más tecnificadas de México cuyos grandes valles verdean el paisaje la mayor parte del año debido a una amplia variedad de monocultivos entre los que destacan sorgo, trigo y hortalizas, han gestado también un espacio social diverso y complejo, caracterizado por profundas desigualdades sociales

Guanajuato cuenta actualmente con más de cuatro millones de habitantes, alberga a casi el 5 % de la población nacional en una porción territorial que ocupa el 1 54 % de la superficie del país, que lo hace tener una de las más altas densidades de población de México (130 habitantes por kilómetro cuadrado). El censo de 1990 reportó que cuatro ciudades del corredor industrial (Celaya, Salamanca, Irapuato y León) concentran el 44 % de la población estatal, destacando León por absorver el 22 % de los habitantes

A pesar de que Guanajuato ocupa el sexto lugar entre los estados que más generan al Producto Interno Bruto (PIB) en el país, su PIB *per cápita* se sitúa por debajo del promedio nacional, al ocupar el sitio 19; reflejo de esto son las tres cuartas partes de la población económicamente activa (PEA) que reciben ingresos menores o iguales a dos salarios mínimos; cerca del 60 % de las familias viven en hacinamiento; 33 municipios son considerados de media a baja marginalidad; 10 son de alta marginalidad y dos de muy alta. A nivel nacional Guanajuato ocupa el lugar 13 en cuanto a marginalidad y su promedio de analfabetismo (16.57 %) es mayor que la media nacional (12.44 %) por lo que uno de cada dos habitantes de 15 años y más no ha terminado la primaria. En salud, los datos nos muestran una situación alarmante, al ubicarse en el lugar 27 a nivel nacional en materia de cobertura de servicios (17).

En el Guanajuato rural coexisten poderosos capitalistas representados por formas empresariales de producción, que van desde los grandes empresarios hasta medianos y pequeños; obreros agroindustriales y jornaleros agrícolas; y campesinos tanto ejidatarios como pequeños propietarios. Datos de 1990 nos reportan que un 21.7 % de la población ocupada en el estado, corresponde a trabajadores agropecuarios. De ellos se destaca un mínimo porcentaje de empresarios (1.2 %) y una gran cantidad de jornaleros (37.3 %) y de trabajadores del campo por su cuenta (36.2 %), según los criterios de tipificación usados (18).

En esta polarización y desigualdad encontramos una diversidad de formas campesinas en el conjunto regional. Sin pretender realizar una tipología de ellas dado lo complejo del caso y además que puede derivar en ciertos determinismos y reduccionismos sociales, puedo señalar con toda certeza la fuerte presencia que aún existe en Guanajuato de campesinos sin tierra, a la usanza principalmente de los peones o gañanes asalariados y de los pequeños medieros de las viejas haciendas y ranchos.

La superioridad de la propiedad privada en la estructura agraria actual, encontró en la modernización agropecuaria, en las políticas y apoyos del Estado, en la expansión del capital trasnacional y en las condiciones geográficas que Guanajuato tiene, los medios para ampliar y fortalecer la producción comercial y capitalista. Con la expansión del cultivo de las hortalizas

cuyos requerimientos de mano de obra son altos, se ha ido ampliando cada vez más el trabajo asalariado especialmente el de las mujeres. Grandes, medianos y pequeños ranchos ganaderos y agrícolas de los Altos, del Norte Semiárido y sobre todo del Bajío son el espacio donde estos campesinos sin tierra, hombres y mujeres, son sometidos a la explotación de su fuerza de trabajo. Provenientes de zonas campesinas marginales o aledañas a los ranchos, viviendo en las chozas o casas que el patrón les provee, o bien moviéndose diariamente por sus propios medios desde sus comunidades, o en las camionetas que van por ellos y ellas hasta donde viven, diariamente con sus manos trabajan la tierra que no les pertenece, cultivando, sembrando, transplantando, deshierbando y cosechando productos que se destinan al mercado regional y nacional y principalmente al de exportación

Por otro lado existen los campesinos con tierra, tanto ejidatarios como propietarios privados minifundistas, que según el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias, concentran el 90 % de la superficie agrícola de temporal y cerca de la mitad de las tierras de riego (19). Aunque Guanajuato es uno de los estados que tiene un menor porcentaje de superficie ejidal (20), es el segundo estado en el país con mayor número de ejidos con superficie de riego y el sexto con mayor número de ejidos con agricultura de temporal (21). Esto permite situar una diversidad y heterogeneidad de campesinos con tierra, desde los que detentan buenas tierras con riego hasta los temporaleros que se debaten entre la pobreza y pobreza extrema en tierras infértiles y marginales.

Estos últimos están ubicados principalmente en el Norte Semiárido y en la Sierra Gorda, así como en porciones de los Altos y en las discontinuidades que existen entre los grandes valles y sus periferias (cerros, lomerios y sierras), mientras que los segundos se ubican en los valles abajeños. Son los campesinos temporaleros del Norte Semiárido y de la Sierra Gorda los casos más extremos de pobreza que tenemos en Guanajuato. Lo adverso de su espacio natural, en la mejor de las situaciones, les permite producir para el autoconsumo, aunque la constante en estas regiones, es que la mayoría de los campesinos necesitan migrar de ellos después de la cosecha, ante la siniestrada e insuficiente producción agrícola y a pesar de que algunos se apoyan en la

ganadería extensiva y de traspatio, o bien, en la recolección de tunas, piñones, nopales, orégano o elaboración de artesanías.

Existen otros campesinos temporaleros tanto en la porción de los Altos como en tierras marginales del Bajío cuya producción familiar se complementa con la ganadería extensiva y de traspatio hecho que les permite retener la fuerza de trabajo familiar cuando lo cosechado es suficiente para la reproducción social, emigrando sólo en épocas de malos temporales o bien cuando la dinámica familiar orilla a los hijos mayores a buscar nuevos horizontes fuera de las comunidades.

Dentro de este mismo grupo de campesinos temporaleros tenemos aquellos ubicados en la porción sur del Bajío, los que además de producir para el autoconsumo articulan cierta producción para el mercado local y regional. Estos campesinos son los más favorecidos por las condiciones climáticas principalmente de lluvia, ya que es en esta porción del estado en donde se ubican los mejores temporales, permitiéndoles desarrollar algunos cultivos de humedad residual como el garbanzo y la lenteja durante el ciclo siguiente después del temporal, en que producen maíz y frijol, principalmente.

Finalmente, están los campesinos que tienen tierras de riego sobretodo de agua almacenada en presas, existiendo una pequeña porción que poseen agua de pozos. En su conjunto estos campesinos forman un tipo de campesinado medio que produce básicamente para el mercado. Existen los de la porción central y norte del Bajío que ciclo a ciclo articulan la producción de trigo y sorgo, mientras que los de la porción sur han mantenido una producción más diversificada tanto en granos (maíz, frijol, sorgo, trigo y cacahuate) como en algunas hortalizas y tubérculos (chile, cebolla, sandía, melón y camote). Estos campesinos ante la incosteabilidad de la producción, cuya crisis se evidenció en los años ochentas al grado que los llevó a movilizarse por mejores precios de garantía principalmente del sorgo y trigo y que con la apertura comercial han quedado a merced de la competencia internacional, han desarrollado en sus estrategias para sobrevivir procesos de "recampesinización", al diversificar su producción,

restablecer la ganadería de traspatio y, en algunos casos, volver a usar la tracción animal y los estiércoles como abonos.

Es necesario reconocer un pequeño grupo de campesinos medios cuya actividad productiva los ha ido perfilando a tener un comportamiento empresarial. Estos campesinos son aquellos que a través del sorgo han encadenado procesos de engorda de cerdos, bovinos o aves en granjas pequeñas o medianas, lo que les ha permitido una mayor generación y acumulación de excedentes. Otros, los que cuentan con pozos, maquinaria y equipo en forma individual o asociada, se han ligado a la agricultura de contrato que varias empresas nacionales o extranjeras desarrollan en el Bajío para la producción de hortalizas de exportación, permitiéndoles, cuando les respetan los contratos, niveles de rentabilidad que difícilmente lograrían con los granos. Existen casos de ejidos como la Soledad o Tomelópez en Irapuato en donde las empacadoras han llegado a establecer en las propias comunidades centros de acopio, de corte y lavado de las hortalizas, lo que nos habla de una penetración mayor de estas empresas entre este tipo de campesinos.

Aunque la realidad campesina es mucho más compleja y diversa, podemos señalar que estas formas campesinas, por muy genéricas que sean, reconocen que cada región, o más bien cada terruño, puede determinar una mayor especificidad para cada una de ellas. Así por ejemplo, muchos campesinos sin tierra y campesinos temporaleros pobres, se acompañan en la misma suerte de emigrar a los ranchos ganaderos y agrícolas, a los centros urbano-industriales o a los EE UU , o bien, algunos campesinos medios pueden llegar a requerir fuerza de trabajo asalariado como lo hacen los campesinos empresarializados. A pesar de ello, reitero, que las diversas formas campesinas están subordinadas al modo de producción capitalista. La transferencia de valor y la explotación a que se ven sometidos los campesinos, evidencia el intercambio desigual que tienen con el capital en los mercados de tierras, productos, dinero y trabajo.

7.2 La otra diversidad.

La diversidad de las actuales formas campesinas en Guanajuato tienen un punto en común que ha motivado poco su reflexión hasta nuestros días: su mestizaje. Para algunos, el espacio social guanajuatense como parte del México Central se ha caracterizado por una continuidad histórica en oposición al resto del país, debido a que tiene una población mucho más densa, que a pesar de los traumatismos dejados por la Colonia y la Independencia, es la misma que al evolucionar da origen a un mestizaje del que nació la nación mexicana (22), de donde provienen las gentes más mestizas, que son consideradas por lo mismo, según algunos, las más mexicanas (23) Así, los encuentros sucedidos en el Bajío y las montañas que lo cercan, darán por resultado, para fines del siglo XVI y siguientes, el mestizaje "más revuelto", más mestizo (24) que llegó a sazonar como dice Powell una verdadera "olla podrida" de diversos pueblos y culturas (25)

Estas visiones nos llevan a considerar al campesino guanajuatense actual como resultado de un mestizaje que se construye desde la Colonia. Ciertamente no se niega este proceso, sin embargo, lo que valdría la pena preguntarnos es, si esta construcción mestiza es propia de la región del Bajío o abarca al conjunto de regiones que hoy integran el estado, y si además el mestizaje como proceso biológico y gestado en una condición de dominación de diversos grupos indios e incluso negros, por los españoles, necesariamente nos remite a una dominación de la cultura europea en el mestizo, como una unidad cultural homogénea.

Racapitulando, recordemos que antes de la llegada de los españoles, el territorio actual de Guanajuato fue un espacio social que varias naciones chichimecas dominaban en su mayoría hasta los márgenes del río Lerma. Por otro lado, probablemente los únicos pueblos sedentarios que existían ocuparon lo que hoy es Acámbaro, Yuriria y Pénjamo, habitados principalmente por otomíes y purépechas bajo la tutela del reino de Michoacán.

La escasez de pueblos sedentarios a la llegada de los españoles, provocó que el sistema de encomienda fuera muy limitado, por lo que la colonización del estado siempre utilizó grupos aliados y conquistados del sur como otomíes, nahuas, cholultecas, purépechas, tlaxcaltecas e inclusive esclavos negros traídos de Africa, como un apoyo militar, de defensa y de poblamiento, --sobre todo durante la guerra chichimeca (1550-1600)-- y como fuerza de trabajo, que permitió desarrollar primero las estancias ganaderas, las que en su evolución y avance facilitaron la explotación de las minas y dieron paso a la formación de haciendas y más tarde de ranchos de producción agrícola comercial, mismas que requirieron desde su inicio una mayor cantidad de fuerza de trabajo.

Pronto en Guanajuato, sobre todo en la región minera de la ciudad de Guanajuato y sus alrededores del Bajío (Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao y León), se transformaron en espacios poblados por diversos grupos de indios, españoles peninsulares y criollos y hasta esclavos negros que dan por resultado un mestizaje que como dice Rionda Arreguín es el "más revuelto", el "más mestizo". La concentración poblacional en estas zonas llegó a ser la mayor durante la Colonia después de la ciudad de México.

Respecto al Norte Semiárido, éste tuvo un poblamiento menor, debido a sus características semidesérticas y a que muchos pueblos como San Felipe, San Miguel, San Luis de la Paz, y otros más, fueron concentraciones de indios que los españoles fundaron mediante fuertes, presidios, ventas, misiones y congregaciones, con el fin de proteger el transporte de la plata y el abasto entre la ciudad de México y Zacatecas, por lo que el mestizaje fue más lento que en el Bajío y la ciudad minera de Guanajuato.

La porción de la Sierra Gorda cuya topografía agreste y abrupta sólo interesó al colonizador por ser una zona minera, aunque de menor importancia, y por ser lugar principal de las correrías de los grupos guerrilleros de chichimecas, es durante la Colonia, un espacio de refugio de estos, manteniendo su población india casi original, con la característica de que una vez pacificados, unos se volvieron a la vida sedentaria en misiones y congregaciones resultado de la labor de los misioneros, y otros continuaron con sus formas nómadas.

La porción poniente del estado integrada a los Altos de Jalisco tiene un proceso de colonización a través de pequeñas estancias ganaderas de población principalmente española y criolla, la que hasta nuestros dias sigue caracterizando a la región.

La porción sur del estado, a pesar de que por ella se inicia la colonización, es la que presenta grupos sedentarios de influencia purépecha y otomí, conservando parte de su población india durante la Colonia, debido sobre todo, a la resistencia de los pueblos y barrios indios y además por quedar en la porción sur marginal del Bajio, más allá de las ciudades y villas del corredor abajeño y de las minas que son las que ocuparon y concentraron una mayor población. Muchos nombres de municipios y comunidades campesinas todavía nos recuerdan su pasado indigena, principalmente purépecha.

Esta necesaria recapitulación nos permite advertir diferencias importantes en el proceso de mestizaje en el conjunto regional de Guanajuato. El campesino guanajuatense actual es en su gran mayoria una construcción mestiza, que ha surgido en intensidades, ritmos y tiempos distintos, con diferentes grupos dominados por el español, y que por lo tanto, hay un mestizaje histórico-cultural también diverso y heterogéneo, que en ciertos rasgos muestra la prevalencia de elementos hispánicos y en otros todavía, los de origen indio, principalmente purépecha, otomí y chichimeca. Sin embargo, la noción de propiedad privada de la tierra como único referente histórico en la colonización de Guanajuato es un buen ejemplo del dominio cultural español. Pero cabe resaltar, que todavia en la actualidad es común en algunas comunidades campesinas abajeñas de Irapuato y Salamanca donde el mestizaje construido se dio a un ritmo intenso durante las primeras décadas de la Colonia, oir hablar de la existencia de pueblos indios hasta antes del reparto agrario, muestra de ello, son las dos cumunidades agrarias que existen hoy en dia.

Un análisis de la situación actual de algunos elementos indígenas en Guanajuato tal vez nos ayude a una mayor clarificación en la construcción mestiza de los campesinos. Teniendo como base el trabajo realizado por Everardo Rodríguez (26) que se apoya con cifras del XI Censo de Población y Vivienda de 1990, se reporta para Guanajuato una población de 8,966

habitantes de cinco y más años de edad que dijeron hablar alguna lengua indígena distribuidos en 1,077 localidades de los 46 municipios, y que practican en algún grado una gama de 25 leguas. Esta población indígena se concentra en un 33.8% en las cabeceras municipales del corredor industrial (Celaya, Guanajuato, Irapuato, León, Salamanca y Silao). La concentración urbana y la cantidad de lenguas y grupos nos indican el fenómeno migratorio en los grupos indígenas, tanto del estado como de otras regiones del país. Sin embargo, Everardo Rodríguez nos precisa que de este conjunto lingüístico, solo tres son los principales portadores de las raíces indígenas de estas tierras, lo chichimeca, otomí y purépecha, presentes en las regiones: chichimeca-otomí (que comprende los municipios de Atarjea, San Luis de la Paz, Santa Catarina, Tierra Blanca, Victoria y Xichú), la región otomí o cuenca del río Laja (comprendiendo los municipios de Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Comonfort, Santa Cruz de Juventino Rosas y Villagrán), y la región purépecha al sur del estado (integrada por los municipios de Acámbaro, Yuriria, Salvatierra, Valle de Santiago y Pénjamo), dominando en población la primera y con menor población la última.

Aunque el elemento del idioma no es el único rasgo para definir una identidad indígena, sí nos advierte en un primer momento, que a pesar de la carga histórica que significó su relación subordinada a una cultura dominante europea, la cultura campesina ha sido capaz de conservar ciertos elementos culturales de origen indio aunque diversos, cuyo cambio y dinámica, que como sujetos sociales les han imprimido en sus distintas estrategias de sobreviviencia y resistencia, no les ha impedido expresar sus diferencias del resto de los elementos dominantes europeos.

Por ejemplo, "al analizar ciertas particularidades del fenómeno migratorio en las comunidades indígenas, reconocemos que la gente se va de sus hogares por una necesidad económica inmediata, en esta lógica cabría preguntarse por qué los indígenas prefieren las temporadas de migración cortas y esto provoca que se muevan más al interior del país o del estado que al extranjero, también que prefieran ser peones de campo o albañiles, o algún otro empleo que les permitan regresar a sus lugares cuando los tiempos de las festividades comunitarias o religiosas se los exigen, esto no parece congruente con la necesidad que los orilló a dejar la casa y la familia, más que ser una alternativa para superar la desgracia material en que

viven, parece el camino mejor para perpetuar su relación interna con sus costumbres y sus tradiciones" (27).

Las festividades y las formas de curarse, herencia de sus ancestros, no son menos significativas en muchas comunidades campesinas de Guanajuato. Fiestas como las de la Congregación de Cieneguilla en Tierra Blanca, las de los Remedios en Victoria y Comonfort, las de San Miguel en San Miguel y San Felipe, las del Señor de los Trabajos en Pozos, las de la Santa Cruz que se festeja en multitud de lugares como el Puerto de Calderón, el Cerro de Culiacán, Santa Cruz de Galeana y muchas más que veneran a Santiago Apóstol, el Señor de la Conquista, el Señor de la Piedad, el Señor del Hospital, el Señor del Llanito, el Señor de Villa Seca, la Virgen de Guadalupe, la Virgen de los Dolores, etc, son muestra de festividades tradicionales que movilizan y congregan a "pueblos enteros y los protagonistas centrales son gente humilde del campo vestida de Conchero, de Rayado o con alguna otra indumentaria que signifique el pasado y a la vez lo haga presente" (28).

La fiesta en el Cerro de Culiacán entre Cortazar y Salvatierra representa en la actualidad "un importante centro de reunión y ceremonia para las 'mesas' de Concheros (y Rayados) de Guanajuato, Querétaro y el Distrito Federal: Todos los años se verifican ahi la velación y homenaje a la Santa Cruz de Culiacán del 30 de abril hasta el 3 de mayo" (29). La fiesta del señor de la conquista en San Felipe nos muestra notables danzas de Concheros y Rayados, en la "que los indígenas tratan de reproducir la indumentaria propia de los antiguos chichimecas" (30) y hacer presente el pasado que recuerda el asalto que los chichimecas hicieron a los misioneros Doncel y Burgos, a los que martirizaron y mataron, siendo el crucifijo que uno de ellos llevaba el que tradicionalmente se venera como "El Señor de la Conquista".

En el caso del Bajío (Villagrán, Cortazar, Juventino Rosas, Comonfort, principalmente, y extendiéndose hacia el norte hasta Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende) existen poblaciones otomíes o mejor dicho con esta tradición cultural, en donde "los rasgos que integran los complejos de culto a la cruz y a Santiago Apóstol, a los antepasados, la música con guitarras de concha de armadillo, las 'limpias', las alabanzas, las 'velaciones' con todo su complicado ritual,

etc., son comunes en muchos de los pueblos" (31). Tan solo la velación en la región del Bajío "es una compleja ceremonia que puede ser de carácter público o privado y cuya ejecución requiere de personal especializado (...) En la práctica solo intervienen los sectores más tradicionales, las clases subalternas (campesinos, artesanos, albañiles, amas de casa, etc.), aquellos que siguen observando las 'obligaciones' que les dejaron sus antecesores" (32).

El complicado ritual de las velaciones públicas comprenden principalmente tres momentos: el ritual de preparación y de apertura, el evento especial y el ritual de la clausura o de salida (33). El primero comprende desde la llegada de los Concheros en la noche con una salutación o alabanza a la imagen que se venera para continuar alternando con diversas melodías y alabanzas a lo largo de la noche, siguiendo con la llegada del "demandante" que después de incarse y persignarse hace un saludo ritual a "los cuatro vientos", rezando enseguida (se hace en otomi en Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Villagrán, cuando menos fragmentariamente) para después revisar la parafernalia y esperar a que llegue la gente, la que al hacerlo también se inca, persigna y saluda a "los cuatro vientos". El demandante enseguida ofrece velas al altar y luego las reparte. Cerca de las doce de la noche, se inicia formalmente la velación entonando todos: "Santo Dios y Santo Fuerte, líbranos Señor y de todo mal" y dirigidos por el "demandante", en un rito de orientación colectiva hacia "los cuatro vientos". El segundo momento se inicia cuando termina el rito de orientación y el demandante ora invocando a "los cuatro vientos" y a las "primeras ánimas conquistadoras que nos dejaron estas santas obligaciones", pidiendo también, protección y ayuda para la comunidad. En seguida hay una sacralización de los ausentes (antepasados) con los presentes en la "santa cuenta" de la que depende la salud y vida de los vivos. Después de recolectar la limosna y hacer una ligera limpia a los asistentes se da la acción de "desconchar" que consiste en "armar el súchil" con pencas del cogollo del sotol (planta del semiárido). Finalmente se reparte pan, té y cigarros. En el tercero, el "demandante" recuenta las limosnas que servirán para completar los gastos de la misa a la que se llevará la imagen honrada, a primera hora. Con todo esto "se ha cumplido una vez más con la 'obligación', con la 'palabra de los ancestros', se han congraciado con ellos. Los resultados se esperan positivos, sin embargo, no todo está concluido. Aún se vive en el tiempo sacro, el

espacio aún está dotado de sacralidad también. Hay que volver al tiempo profano, desacralizar. Por eso el 'demandante' comienza lentamente a levantar las flores" (34).

Menciona el capitán de una danza que decían los antiguos que "si no había súchil, no había velación"; esto se debe a que el súchil es "la palabra de las ánimas", "una manifestación específica de los antepasados", de los "primeros conquistadores" que trajeron "la palabra" de otros lugares, como Tlaxcala, tal como lo señala la estrofa de una alabanza.

"Pueblito de Tlaxcala
no te puedo olvidar
porque allí está fundada (otras versiones: fue levantada)
la palabra general" (35)

Por otro lado, la Sierra Gorda, espacio de lucha y resistencia chichimeca, a pesar de haber sufrido un proceso de colonización inicial que luego se desaceleró, presenta hasta nuestros días expresiones culturales cuyo origen e influencia europea es innegable. Tal es el caso del "huapango arribeño", que es parte importante de la cultura de los campesinos serranos actuales, tanto del noreste de Guanajuato como del norte de Querétaro y la región de Río Verde, San Luis Potosí. Antonio García de León, considera que el huapango arribeño es muy cercano en parentesco con el son huasteco y los gustos y las valonas de Michoacán, tal vez por el hecho de que en tiempos coloniales todas las formas poéticas y musicales se desarrollaron en lo que era el extenso Obispado de Michoacán, desde la costa michoacana hasta la desembocadura en el Golfo del Río Pánuco. Cultivando las décimas, principalmente la que se improvisa en las largas competencias nocturnas, que los campesinos de la región conocen como topadas o "controversias", en donde se dirimen los temas de actualidad, es una tradición que se remonta a las competencias de poetas y juglares de la Edad Media europea, y que florece de manera poderosa en esta región desde los siglos XVIII y XIX, conformando actualmente uno de los filones más ricos de la auténtica cultura popular de nuestro país. El baile zapateado e incansable de las noches de topada, el rasgueo de las cuerdas del violín, la guitarra, la improvisación de versos, lo mismo en la fiesta

que sepultando los muertos entre procesiones y alabanzas, hacen de esta expresión la síntesis histórica y cultural de los campesinos serranos.

Guillermo Velázquez y "Los Leones de la Sierra de Xichú", en su oficio de trovar nos muestran en sus poesías la vida cotidiana de los serranos no únicamente de Guanajuato sino de toda la región:

Sentimientos que se agitan
manos que siembran maíz
chichimecas y otomíes
hasta hoy día su sangre habitan
y en sus huapangos palpitan
siglos, luchas, dioses, tetas
voces de viejos poetas
en esta sierra se palpan
y son orgullo de Jalpan
Fortunato y sus cometas.

Entre tal mercantilismo
nuestro huapango al contrario
no es idea de un empresario
es arte y pueblo en sí mismo
misterios y mayavismos
espejo y ser del fandango
entre tarango y tarango
en Xichú y en Potosí
el pueblo vive de sí
y sosteniendo al huapango.

En músicas como esta
reverbera lo genuino
galope, monte, camino
baile, corazón y fiesta
con ella todo se presta
vida y muerte contimás
el hombre aquí llega al ras
de sentimiento y conciencia
el huapango es en esencia
pueblo y gusto nada más.

La siembra, el sol, los becerros
rienda suelta a los deseos
gusto por los jaripeos
las topadas en la sierra
lucha y amor por la tierra
son la esencia más genuina
de esta región que avecina
Guanajuato con San Luis
donde tiene honda raíz
la música campesina

Podemos concluir entonces que el mestizaje en Guanajuato no es homogéneo en el conjunto regional. La presencia de hablantes otomíes, purépechas y chichimecas, principalmente, con indumentaria que se hace presente en las festividades, en las danzas, en los ritos, en fin, en sus costumbres y tradición, incluyendo las formas de curación ancestral, nos hablan de la presencia de elementos indígenas vivos aún en la cultura popular de los campesinos, al grado que algunos de los campesinos más mestizos de la región Bajío todavía recrean el culto a sus "antepasados" en las imágenes de sus santos patronos, a través de prácticas sincréticas como son las "velaciones", las "limpias" y las "alabanzas", o como los campesinos serranos con un pasado y

tradición chichimeca y otomí reproducen en sus fiestas y tristezas la música y poesía del huapango arribeño producto de la influencia europea. Mucho de ese pasado, no tiene punto de partida en la tierra que ahora viven y que es propia, sino que viene de fuera en forma vaga, por lo que reafirmo, que es la lucha por la tierra y el reparto agrario, lo que puede permitir construir entre los campesinos una historia de vida de sus pueblos ahora sí ligada a su propia tierra, a su memoria histórica y tradición oral

CONCLUSIONES:
hacia una "historia campesina subalterna".

Yo pensaba morirme nomás
sin que nadie supiera ni dónde,
pero ahorita ya no corresponde
volver grupas, mirar para atrás.
No es un tiempo de mística paz,
es un tiempo de Guerra Florida,
que nos urge y nos pide respuesta:
y aquí estoy con la vida dispuesta,
guitarrero de mano encendida...
(Guillermo Velázquez)

A través del presente trabajo, he intendado aproximarme a una relectura de la historia regional, que muestre un referente sobre la transformación histórica del campesinado en Guanajuato. En este recorrido, he podido alertar que Guanajuato es un conjunto de regiones que van más allá del Bajío, en donde la diversidad natural y sobre todo sociohistórica, nos muestran procesos campesinos diversos, que de manera general han permitido construir desde la Colonia hasta antes del reparto agrario, a un campesino sin tierra, formado en un mestizaje revuelto de sangres y culturas, en intensidades, ritmos y tiempos distintos en el conjunto regional. Por otro lado, la ausencia de pueblos sedentarios a la llegada del conquistador, impuso desde el primer momento de la colonización como único referente de propiedad, la privada, traída por el europeo con su consecuente mercado de tierras, por lo que este tipo de propiedad es la principal noción que tiene el campesino sin tierra, desde su nacimiento.

Este proceso de formación de un campesino sin tierra, desarrollado principalmente en el Bajío, Norte Semiárido y los Altos, permitió que surgiera a la vez, una comunidad campesina que dio origen a una organización social sin autonomía, con una seguridad dependiente del hacendado y ranchero y que en la mezcla de sangres y culturas, dificultó la integración étnica, y más aún, a partir del acelerado mestizaje y de las condiciones laborales

que prevalecieron en el conjunto regional, llegó a formar también un campesinado "sin historia"

La organización social surgida en las comunidades campesinas sin tierra, diferente a la de los pueblos del Valle de México y alrededores, marcó el tipo de luchas y resistencia que los campesinos han protagonizado a lo largo de su historia. La semejanza en las formas de lucha y resistencia que los chichimecas desplegaron entre 1550-1600 contra el invasor hispanoindio, se mantiene como una constante histórica en los siglos siguientes. La forma de lucha campesina, además de que tiene sus orígenes en las condiciones sociales que prevalecían en el espacio regional, nos muestra que la manera en que se expresan, se debe principalmente al tipo de campesinado y al tipo de comunidad campesina que se formó desde la Colonia. La ausencia del elemento tierra no sólo permitió articular una organización social distinta a la de los pueblos sedentarios que la siguieron conservando, sino además fue determinante en la forma en que los campesinos se expresaron a través de sus luchas.

Un tanto diferente al campesinado abajeño, alteño y del semiárido, el campesino serrano al disponer de tierra en las misiones y congregaciones, a pesar de sus orígenes nómadas, fue capaz de articular una organización social distinta que ante el despojo de sus tierras, desde fines del siglo XVIII y durante el siglo siguiente, hizo de la Sierra Gorda un espacio continuo de revueltas campesinas.

El campesino sin tierra formado desde la colonia en el Bajío, los Altos y Norte Semiárido y el campesino serrano despojado de sus suelos, son los sujetos que mediante el reparto agrario tuvieron acceso a la tierra. Para ellos, principalmente para los primeros, la lucha por la tierra tiene un significado vital en su nueva formación como campesino y de sus comunidades articulados ahora sí a una tierra propia. Su historia se inicia con la lucha por la tierra, con la fundación de los ejidos y la entrega de tierras. A través de la nueva organización ejidal, los campesinos con tierra tejen una nueva red de relaciones sociales tanto al interno de las comunidades como con su entorno social.

El tipo de lucha por la tierra y la movilización campesina, contribuyen a desarrollar en el espacio regional, un proceso agrario heterogéneo, caracterizado hasta nuestros días por una diversidad de formas campesinas en un espacio natural y sociohistórico diverso, en donde la lucha por la tierra representa el principal referente histórico de los campesinos, porque es desde él de donde empieza su historia ligada por primera vez a una tierra propia.

En este sentido vale la pena preguntarnos: ¿Qué contribuciones puede aportar la memoria histórica y la tradición oral de los campesinos en sus actuales estrategias de desarrollo rural ?. Antes de responder a la pregunta, haré algunas reflexiones importantes con respecto a qué tipos de campesinos nos referimos.

Si bien lo campesino se ha visto como expresión de lo "folklórico" de lo "tradicional", del "atraso", en fin la antípoda de lo "urbano", "moderno" e "industrial", como una clase que además de ser un "elemento extraño" al capitalismo actual, es explotado, empobrecido y reproducido, paradójicamente por él, y cuyo rasgo distintivo es dado por el hecho de poseer tierra, no significa que con esto pueda definirse lo que es el ser campesino.

La transformación histórica de un campesino sin tierra a un campesino con tierra en Guanajuato, en un proceso agrario regional heterogéneo, ha dado origen no únicamente a una diversidad de formas campesinas con tierra, sino ha perpetuado un importante ejército de campesinos sin tierra principalmente de asalariados. Este hecho, en el marco del desarrollo del capitalismo en la agricultura guanajuatense hace aparecer al campesinado como un fenómeno que no es fácilmente explicable, al grado que como diría Barrington Moore, es imposible definir la palabra campesinado con una precisión absoluta debido a que son borrosas las distinciones en los márgenes de la propia realidad social (1)

Su dificultad conceptual para el caso de Guanajuato que al ser parte de las sociedades capitalistas subdesarrolladas y dependientes, estriba en lo heterogéneo de la población campesina para los que tienen tierra las diferencias en cuanto a su tamaño, el tipo de familia, los cultivos que producen y tipos de tecnología que usan, condiciones naturales

diversas y de mercado, las actividades no agropecuarias que se realizan y, sobre todo, la venta o compra de fuerza de trabajo no familiar, incluyendo las profundas transformaciones históricas derivadas en su formación por primera vez como campesinos con tierra, en sus movimientos sociales, en su comportamiento reproductivo, en los masivos traslados a centros urbanos-industriales de la región y del país y desde fines del siglo pasado hacia los EE.UU. Para los sin tierra, herederos actuales del tipo de campesinado que predominó en Guanajuato por más de cuatro siglos, además de la diversidad laboral que tienen en la venta de su fuerza de trabajo, comparten con los campesinos con tierra, el predomio en el paisaje rural y la heterogeneidad de su mestizaje.

Por esta razón, lo campesino para el caso de Guanajuato, y desde el contexto del capitalismo contemporáneo, debe estar sujeto a una constante redefinición y a un reconocimiento de sus variadas formas presentes ante lo cambiante también de los procesos de reproducción ampliada del capital, que supeditan la reproducción de la fuerza de trabajo campesinas. Así, lo campesino en el contexto regional, representa a una población compleja, que en su necesidad permanente de redefinir, logra insertarse en una organización del trabajo coherente y con racionalidades propias en la escala de la comunidad y del terruño y en los espacios sociales mayores, comprendiendo no únicamente formas de producción familiar en su propia tierra, sino presentándose y reproduciéndose una gama de modalidades imbricadas de reproducción subsumidas principalmente por el capital (2)

Por otro lado, lo campesino en Guanajuato, a pesar de su mestizaje diverso y heterogéneo, representa una cosmovisión que en algunos momentos de su transformación histórica, principalmente a través de sus rebeliones y revueltas, puede llegar a significar para los campesinos, rebeliones contra el tiempo concreto, histórico, del desorden, contra el poder del hombre moderno. Con una red de representaciones imaginarias o simbólicas, como creencias, leyendas, mitos, ritos y expresiones musicales que siguen formando parte de sus prácticas sociales cotidianas, el campesino guanajuatense con toda y su heterogeneidad, representa no sólo una racionalidad distinta a la del capital, sino la única posibilidad frente a la agricultura capitalista regional, de que se geste en Guanajuato, un nuevo modelo de

desarrollo rural que surja de su participación real como sujetos, tomando en cuenta sus tiempos y ritmos de vida y que haga posible la creación de estrategias que: en el ámbito de lo económico tengan una perspectiva distinta a la del capital; en lo político construya la democracia participativa; en lo cultural reconozca la diversidad mestiza e indígena (3); en la relación campesino-tierra sea capaz de luchar no sólo por formas sustentables y racionales en el uso de los recursos naturales tan degradados actualmente sino por la misma tierra; y en lo histórico se reconozca como un sujeto de la historia. Desde esta prospectiva los campesinos de Guanajuato también pueden contribuir, ante el impulso actual del proyecto político y económico neoliberal, último proyecto civilizatorio de occidente, en la búsqueda de futuros alternativos posibles, o sea, en un proyecto civilizatorio alternativo.

Desde esta posición y en base al tipo de transformación histórica que ha vivido el campesinado en Guanajuato, que en la encrucijada actual está subordinado a las garras del acaparador, del Estado , del capital y del libre mercado, intentaré responder las posibles contribuciones que pueden aportar la memoria histórica y la tradición oral de los campesinos en sus actuales estrategias de desarrollo rural.

En primer término reitero que para los actuales campesinos de Guanajuato, la lucha por la historia a partir de su memoria histórica y tradición oral son un componente indispensable en sus estrategias de desarrollo rural. El caso de los "mártires del Salto de Peña" que presenté en la parte introductoria son el mejor ejemplo de lo que puede significar para los propios campesinos su memoria histórica.

Sin embargo, es muy común que las historias del espacio social nacional e incluso las regionales, en especial aquellas que alcanzan el estatus de "historias oficiales" impidan o nieguen, la reflexión sobre la construcción de los procesos históricos de los terruños y mantengan en el silencio las voces de la memoria campesina. Este predominio de lo nacional y la marginación de lo oral, tiene su auge en la perspectiva historiográfica decimonónica europea ligada a la historia de los notables resaltando la documentación escrita y relativa a las élites y a los sectores sociales hegemónicos y discriminando otras fuentes históricas,

entre las que destaca la tradición oral. La historiografía al caminar por los pasillos del Estado, construyó la historia del poder, glorificándola (4), lo que significa que el historiador en su oficio de historiar, hace que esta representación del pasado que construye, a partir sólo de fuentes escritas, tenga un uso y por lo tanto fines dentro del conjunto de relaciones sociales, económicas y políticas y sea así una de las formas culturales que más se han utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos sociales que prestan cohesión a grupos, clases, nacionalidades, imperios (5). Esta forma cultural adquiere un sentido de clase cuando el desarrollo histórico de las propias sociedades está sustentado en relaciones asimétricas o desiguales entre los distintos actores, sujetos y clases sociales. La dominación, la subordinación, la explotación, la desigualdad, las relaciones de poder, son ejercidas por la clases o élites hegemónicas, mismas que se valen de la historia, construida como "historias nacionales oficiales", para mantener el sistema de poder establecido, siendo dichas historias, instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante e instrumentos centrales en la construcción del nacionalismo e identidad nacional (6).

En el caso concreto de nuestro país, Enrique Florescano nos recuerda que la primera imagen clara del historiador que da la literatura mexicana más antigua es la del historiador-sacerdote, la del historiador especializado que recoge y explica el pasado para servir a los intereses del *hueytlatoani* o supremo gobernante en la que la cultura oral no era ya la preminente ni descansaba exclusivamente en la memoria, pues era guiada por el registro pictográfico (7). Más adelante, de la conquista hasta nuestros días, las clases y élites hegemónicas que se suceden en la historia mexicana se van disputando la interpretación del pasado y creando así "historias nacionales oficiales" en aras de justificar y legitimar sus propias estructuras de poder (8), teniendo como fuentes principales las documentales o escritas, siendo relegadas o lanzadas al olvido, todas aquellas fuentes orales, producto de la memoria histórica y tradición oral del pueblo.

En contraposición a este perspectiva, sostengo que es posible construir desde los actores, sujetos y clases subalternas una historia también subalterna que coloque a los campesinos en la "arena" de la disputa por la interpretación del pasado y participen en la

construcción de una "historia campesina subaltena", a partir de su memoria histórica. De esta forma, la tradición oral, como expresión de la memoria histórica campesina, de su experiencia vivida, en fin de su "praxis social", de su cotidianidad y espacialidad campesina propia de los terruños, es el hilo principal del tejido histórico en que se sustenta la historia campesina subaltena, a veces postulada por los "viejos" o cronistas de cada pueblo con sus relatos, leyendas y narraciones, o bien a través del corrido o del huapango arribeño presentes aún en los trovadores populares, y también en las fiestas como una significación del pasado y que a la vez se hace presente. Así, la historia no sólo se oculta detrás de los documentos, sino que aparece también en la memoria del presente, en las palabras y en las experiencias de vida de los campesinos, que han heredado o que han sido testigos y actores de determinada historia (9).

La memoria histórica y la tradición oral de los campesinos en vez de cosificar lo que está vivo, de estructurar lo que es conflicto y contradicción, de considerar inmutable y rígido lo que es, en esencia, histórico, permite darle voz a los campesinos silenciosos de la historia, los sin voz, los muertos de siempre de la historia hegemónica; por ello, no es un simple registro de prácticas culturales sino, más bien, una revelación de interacciones, de conflictos y de posiciones sociales y políticas de los campesinos (10).

La construcción de una historia campesina subalterna, permite colocar a los campesinos en la "arena" de la disputa por la interpretación del pasado desde el terruño. De tal forma que los campesinos al desarrollar un proceso de lucha por la historia, como parte de su praxis social actual, no únicamente ganan conocimientos sobre sus campos de acción práctica como actores y sujetos, sino que los amplían, por lo que la "historia olvidada" al formar la mayor parte de su experiencia, les posibilita un aumento en su autodeterminación como sujetos (11) y en su identidad como campesinos.

Por tal razón, la lucha por la historia de los sin voz, de los olvidados de la historia: los campesinos, tiene un enorme potencial para cambiar la relación de ellos con el pasado, con el presente y con el futuro. Pueden sacar del pasado el dominio de lo trivial y lo

nostálgico (actualizando inclusive ciertas narraciones, leyendas, ritos, fiestas, en sí ciertas visiones míticas de su historia) y comenzar a generar la conciencia de la historia como el relato de la acción campesina, de las elecciones campesinas, de su gente que trata de resolver desde los terruños sus relaciones sociales cambiantes --y muchas veces desiguales-- en medio de circunstancias cambiantes y también, muchas veces desiguales, que les permitan ser más capaces de enfrentarse, inteligente y humanamente, a los problemas muy reales, que como campesinos confrontan en el presente y ... confrontarán en el futuro (12)

La lucha por la historia siendo un componente indispensable de las estrategias campesinas en sus procesos de desarrollo rural posibilita una historia campesina subalterna y por qué no, contrahegemónica, la cual no sólo se enraiza en la cosmovisión campesina como una forma ideológica del imaginario colectivo sino también contribuye en la creación de identidades colectivas que hacen de la praxis social de los campesinos, fuente permenente de producción y construcción histórica. De esta forma la historia en lo campesino es parte se su propia existencia y así como puede ser un cordón umbilical que lo une a su pasado para evitar la muerte como representante de lo antiguo y tradicional, que no ha sido derrotado aún, puede desde la historia desafiar a lo nuevo, a lo moderno, que tampoco ha logrado la victoria.

Por tanto luchar por la historia, es luchar por construir una historia campesina subalterna, que al ser un componente de las estrategias de desarrollo rural de los campesinos, les puede permitir desde los terruños, actuar con autodeterminación hacia otros espacios como el local, regional, nacional y por qué no, internacional, en la disputa por la interpretación del pasado y en aras de contribuir a la construcción de un proyecto civilizatorio contrahegemónico y alternativo.

Finalmente y parafraseando a Alfredo López Austin, diré, que ante la crisis civilizatoria actual, la tradición significa "cambio", "transformación", y siendo lo campesino representante y depositario de lo tradicional, es por tanto, un sujeto de cambio y de

transformación en donde su memoria histórica y su tradición oral no únicamente lo pueden ligar con su pasado, ... también con su futuro, ayudándole a parir nuevas utopias.

NOTAS

CAPITULO I.

(1) Brown, Roy B. "Arqueología del Bajío y áreas vecinas", en Lara Valdez, José Luis (Coordinador). Guanajuato: Historiografía, León, Gto., Méx., El Colegio del Bajío, 1988, pp. 115-164.

(2) *Ibid.* pp. 150-151.

(3) Nieto G., Luis Felipe. "La arqueología del centro-este de Guanajuato", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., Méx., El Colegio del Bajío, 1988, pp. 91-103.

(4) *Ibid.* p. 96.

(5) Rionda, Luis Miguel. "Estudios antropológicos y etnohistóricos en Guanajuato", en Lara Valdez, José Luis (Coordinador). Guanajuato: Historiografía, León, Gto., Méx., El Colegio del Bajío, 1988, p. 103.

(6) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, p. 52; Rionda Arreguín, Isauro. "Los chichimecas de Guanajuato a principios del siglo XVI", en Pasado y presente de los chichimecas, 1a. ed., Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1996, p. 11.

(7) Jiménez Moreno, Wigberto. "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 25.

(8) *Ibid.* p. 26.

(9) *Ibid.* p. 24.

(10) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, p. 48.

(11) Rionda Arreguín, Isauro. "Acámbaro indígena: colonizador y evangelizador en el siglo XVI", en Lara Valdez, José Luis (Coordinador). Guanajuato: Historiografía, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 206-208.

(12) Rionda Arreguin, Isauro. "Los chichimecas de Guanajuato a principios del siglo XVI", en Pasado y presente de los chichimecas, Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1996, pp.14-16.

(13) *Ibid.* pp 11-14

(14) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, pp.47-68; Jiménez Moreno, Wigberto. "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 23-50; Rionda Arreguín, Isauro. Capítulos de Historia Colonial Guanajuatense, Guanajuato, Gto., México, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 7-46; Rionda Arreguín, Isauro."Los chichimecas en Guanajuato a principios del siglo XVI", en Pasado y presente de los chichimecas, Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1996, pp. 9-34.

(15) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, p. 9.

(16) Carrillo Trueba, César. "La conquista biológica de América", en Ciencias, Departamento de Física, Facultad de Ciencias, UNAM, No. 23, Julio de 1991, p.45.

(17) Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1971.

(18) Baroni Boissonas, Ariane. La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial. Siglos XVI y XVII, 1a. ed., México, CIESAS, 1990, p. 129.

(19) "Brazo Moreno" fue el primer canal de riego construido a principios del siglo XVII y ubicado al sur del Río Lerma en Valle de Santiago.

(20) Baroni Boissonas, Ariane. La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial. Siglos XVI y XVII, 1a. ed. México, CIESAS, 1990, pp. 125-126.

(21) *Ibid.* p. 130.

(22) SARH. Problemática del agua en el estado de Guanajuato, Celaya, Gto., Comisión Nacional del Agua, 1988.

(23) *Ibid.* Todas las ciudades abajeñas hasta principios de los años 50 tenían aún pozos artesianos con espejos de agua de 2 a 10 metros de profundidad. En el caso de la

ciudad de Silao, la primera perforación que se realizó fue en 1951, con un largo de columna de tubería de 15 metros. Actualmente a casi medio siglo de iniciada la perforación de pozos, campo y ciudad sufren de fallas debido a la extracción del líquido. Celaya es el caso típico, cruzan por ella tres, las que anualmente se desplazan de 1 a 3 centímetros, habiendo desniveles superiores a los 2 metros. Así mismo la perforación de pozos en algunos casos llega hasta los 300 o 400 metros de profundidad o como en el caso de los ranchos agrícolas hortícolas cerca de Celaya, sus pozos alcanzan la profundidad de 700 metros. Solo cultivos de alta rentabilidad hacen posible la recuperación de los altos costos de extracción del agua desde estas profundidades. La Comisión Nacional del Agua en 1995, reportó que el número de pozos registrados es de 16,505, de los cuales el 87 % son de uso agrícola. Con toda seguridad la perforación clandestina y la corrupción en la administración del agua deben de incrementar estas cifras. Existen casos de tierras abajeñas y del Norte Semiárido que debido al abatimiento de sus acuíferos y a lo costoso e incosteable de su extracción, son ahora tierras temporaleras.

CAPITULO II.

(1) Young, Eric Van. "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y técnicas", en Pérez Herrero, Pedro (Compilador). Región e historia en México (1700-1850), 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, p.230.

(2) *Ibid.* p. 110.

(3) Ver Young, Eric Van. La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820, 1a. ed., México, FCE, 1989.

(4) Pérez Herrero, Pedro. "Los factores de la configuración regional en México (1700-1850): Modelos existentes e hipótesis de investigación", en Región e historia en México (1700-1850), 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, p. 230.

(5) Barbosa-Ramírez, A. René. El Bajío. Uso de recursos, 1a. ed., México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1973, p.33; Programa SAS. Sistema alimentario y sociedad en el municipio de Irapuato, Gto., Informe de investigación del estudio

piloto. Programa de investigación científica UAM-X/UNRISD, s/f, p.10; García, Rolando, *et. al.*, Modernización en el agro: ¿ventajas comparativas para quién? El caso de los cultivos comerciales en el Bajío, 1a. ed., México, IFIAS/UNRISD/CINVESTAV-IPN, 1988, pp 47-48.; Aguilar Sánchez, Genaro. Las regiones agrícolas de Guanajuato, 1a. ed., México, UACH, 1993, pp. 29-48.

(6) Semo, Enrique. Historia mexicana. Economía y lucha de clases. 4a. ed., México, Ediciones ERA, 1984, p. 29.

(7) Wolf, Eric. "El Bajío", en Barkin, David. Los beneficiarios del desarrollo regional, 1a. ed., México, SEP-Setentas, 1972, p.66

(8) Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1982, p.13.

(9) Moreno Toscano, Alejandra y Enrique Florescano. El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910), 1a. ed. Puebla, Pue., México, UAP, p. 19.

(10) González Martínez, Laura. Respuesta campesina a la revolución verde en el Bajío. 1a. ed., México, Universidad Iberoamericana, 1992, pp. 53-54.

(11) Los cultivos hortícolas como el brócoli y coliflor son plantas que inicialmente se cultivaron durante el ciclo de otoño-invierno en el Bajío. La expansión de estas hortalizas a partir de los años 80 provocó que su cultivo se realizara durante todo el año en la región abajeña. Esto provocó el incremento de plagas como el gusano de la palomilla "dorso de diamante" al grado que las agroindustrias y empacadoras han establecido una veda para su cultivo en esta porción del estado del 15 de abril al 15 de junio. El norte semiárido con una altura sobre el nivel del mar mayor que el Bajío presenta condiciones climáticas sobre todo de temperatura durante el período de primavera-verano, más favorables para los cultivos hortícolas, que las tierras abajeñas en el mismo período. Esta situación ha hecho que el complejo agroindustrial y agroexportador del Bajío desde finales de los años 80 encuentren en el semiárido un espacio de soporte para una producción y exportación de hortalizas durante todo el año.

(12) En el capítulo VIII en su segundo apartado haremos una reflexión más profunda respecto al mestizaje del campesino guanajuatense.

(13) Young, Eric Van. "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pérez Herrero, Pedro (Compilador). Región e historia en México (1700-1850), 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, p.101.

(14) De la Peña, Guillermo. "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pérez Herrero, Pedro (Compilador). Región e historia en México (1700-1850). 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, p. 127.

(15) Sack, Robert D. "El significado de la territorialidad", en Pérez Herrero, Pedro (Compilador). Región e historia en México (1700-1850), 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, p. 203.

(16) González, Luis. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en Pérez Herrero, Pedro (Compilador). Región e historia en México (1700-1850), 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1991, pp. 24, 26 y 35.

CAPITULO III.

(1) Rionda Arreguín, Isauro. Capítulos de Historia Colonial Guanajuatense, 1a. ed., Guanajuato, Gto., México, Universidad de Guanajuato, p. 47.

(2) *Ibid.* pp. 49-50.

(3) *Ibid.* pp. 53-54.

(4) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, p 20.

(5) Campos Rodríguez, Patricia. "Poblamiento y extensión de los pueblos chichimecas. La penetración occidental: el caso de Izcuinapan (San Miguel de Allende)", en Rionda Arreguín, Isauro. Pasado y presente de los chichimecas, 1a. ed., Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1996, p. 39.

(6) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600), 1a. ed., México, FCE, 1977, p 21

(7) Rionda Arreguín, Isauro. "Acámbaro indígena: colonizador y evangelizador en el siglo XVI", en Lara Valdez, José Luis (Coordinador). Guanajuato. Historiografía. León, Gto., México, El Colegio del Bajío, p. 213.

(8) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600). 1a. ed., México, FCE, 1977, p. 21.

(9) *Ibid.* p. 23; Jiménez Moreno, Wigberto. La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA VV. Arqueología e Historia Guanajuatense. León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 34.

(10) Jiménez Moreno, Wigberto. "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA VV. Arqueología e Historia Guanajuatense. León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 32-33.

(11) *Ibid.* p. 35.

(12) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca (1550-1600). 1a. ed., México, FCE, 1977, pp. 44-45.

(13) *Ibid.* p. 46.

(14) *Ibid.* pp. 47-48.

(15) *Ibid.* p. 60.

(16) *Ibid.* pp. 59-60.

(17) *Ibid.* p. 66.

(18) *Ibid.* p. 58-59.

(19) *Ibid.* pp. 172, 173 y 178.

(20) Baroni Boissonas, Ariane. La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial. Siglos XVI y XVII. 1a. ed., México, CIESAS, 1990, pp. 100-101.

(21) Rodríguez Gutiérrez, Everardo; Ma. Luz Hernández Padilla; y Laura Aboytes Urzua. Evolución agraria en Guanajuato, de la colonia a la época contemporánea: puntos para una visión histórica del proceso. León, Gto., México, Seminario de Agricultura, El Colegio del Bajío, 1988, p. 12 (Mecanografiado)

(22) Baroni Boissonas, Ariane. La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial. Siglos XVI y XVII. 1a. ed., México, CIESAS, 1990, p. 89.

(23) *Ibid.* p. 89.

(24) *Ibid.* p. 133.

(25) *Ibid.* p. 47; Rodríguez Gutiérrez, Everardo, Ma. Luz Hernández Padilla; y Laura Aboytes Urzua. Evolución agraria en Guanajuato, de la colonia a la época contemporánea. puntos para una visión histórica del proceso, León. Gto., México, Seminario de Agricultura, El Colegio del Bajío, 1988, p. 12 (Mecanografiado); Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a ed., México, Ediciones ERA, 1982, pp. 40-42.

(26) Rionda Arreguín, Isauro. Capítulos de Historia Colonial Guanajuatense, Guanajuato, Gto., México, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 161-162.

(27) Rodríguez Gómez, María Guadalupe. Jalpa y San Juan de los Otates. Dos haciendas en el Bajío colonial, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1984, pp. 63-118.

(28) Brading, David A. Haciendas y ranchos del Bajío, 1a. ed., México, Editorial Grijalbo, 1988.

(29) Semo, Enrique. Historia mexicana. Economía y lucha de clases, 4a. ed., México, Ediciones ERA, 1984, pp. 161 y 186.

(30) Florescano, Enrique. Origen y desarollo de los problemas agrarios de México (1500-1821), 8a. ed., México, Ediciones ERA, 1986, pp. 78-82, 131 y 152-158.

(31) Hamnett, Brian R. Raices de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824, 1a. ed., México, FCE, p. 31.

(32) Lafaye, Jacques. Quetzalcóatl y Guadalupe, 2a. ed., México, FCE, pp. 189, 193 y 205.

(33) Maldonado López, Celia. "La población de Celaya: 1770, 1795, 1808", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: Evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 73.

(34) Gutiérrez Aguirre, Patricia. "La expulsión de los jesuitas y el motín de 1767 en la ciudad de Guanajuato", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: Evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 17-47.

(35) Hamnett, Brian R. Raices de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824, 1a. ed., México, FCE, pp. 111-112.

(36) *Ibid.* pp. 113-114.

(37) Florescano, Enrique. Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México (1500-1821), 8a. ed , México, Ediciones ERA, 1986, p. 152.

(38) Tutino, John. De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1940, 1a. ed., México, 1990, Ediciones ERA, p. 47.

(39) *Ibid.* pp. 35-37.

(40) Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, 1a. ed., México, Ediciones El Caballito, 1971, p. 7.

(41) A.G.N. "Expediente criminal formado contra el cura de Xichú de indios, y otros eclesiásticos por haber jurado la constitución de los rebeldes. Año de 1816", en Boletín del A.G.N., 1959, pp. 3-47.

(42) Vázquez Chávez, Rafael. "Javier Mina: el libertador romántico", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato; evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 149-150.

CAPITULO IV.

(1) Tutino, John. De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1940, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1990, p. 198.

(2) Pérez Bolde, Alfredo. "Notas sobre la rebelión de la Sierra Gorda", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 193.

(3) *Ibid.* p. 194.

(4) *Ibid.* p. 196.

(5) Reina, Leticia. "Rebelión en Sierra Gorda. 1847-1849", en Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 291.

(6) Galaviz de Capdevielle, Ma. Elena. "Eleuterio Quiroz y la rebelión de 1847 en Xichú", en Revista de Historia Potosina, San Luis Potosí, México, Academia de Historia Potosina, 1979, p. 8; Pérez Bolde, Alfredo. "Notas sobre la rebelión de la Sierra Gorda", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: evolución social y política, León Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 204. Silva

Herzog, Jesús. El agrarismo mexicano y la reforma agraria, 2a. ed. (aumentada), México, FCE, 1964, pp.62-63.

(7) Pérez Bolde, Alfredo. "Notas sobre la rebelión de la Sierra Gorda", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 217

(8) *Ibid.* pp. 220-221 y 228-229.

(9) *Ibid.* pp. 226-227.

(10) Reina, Leticia. "Rebelión en Sierra Gorda. 1847-1849", en Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, pp. 300-301

(11) Galaviz de Capdevielle, Ma. Elena. "Eleuterio Quiroz y la rebelión de 1847 en Xichú", en Revista de Historia Potosina, San Luis Potosí, México, 1979, p. 21

(12) *Ibid.* p. 22.

(13) Reina, Leticia. "Rebelión en Sierra Gorda. 1847-1849", en Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, pp. 300-301.

(14) *Ibid.* pp. 316-317.

(15) *Ibid.* pp. 117-121.

(16) Pérez Bolde, Alfredo. "Notas sobre la rebelión de la Sierra Gorda", en Salazar y García, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 214.

(17) Reina, Leticia. "Rebelión en Sierra Gorda. 1847-1849", en Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 309.

(18) *Ibid.* p. 318.

(19) García Cantú, Gastón. El socialismo en México, Siglo XIX, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1969, p. 71.

(20) Reina, Leticia. "Rebelión en Sierra Gorda. 1847-1849", en Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, pp. 310-311.

(21) Tutino, John. De la insurrección a la rebelión en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/ 1940, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1990, p. 263

(22) Razo Oliva, Juan Diego. Rebeldes populares del Bajío (Hazañas, tragedias y corridos 1910-1927), 1a. ed., México, Editorial Katún, 1983, p. 36.

(23) *Ibid.* pp. 25-29.

(24) *Ibid.* pp. 35-36.

(25) *Ibid.* p. 25.

(26) Arias, Patricia. Irapuato. El Bajío Profundo, 1a. ed., Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1994, pp. 19-21.

(27) Tutino, John. De la insurrección a la rebelión en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1940, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1990, p. 264

CAPITULO V.

(1) Moreno Toscano, Alejandra y Enrique Florescano. El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910), 1a. ed., Puebla, Pue., México, UAP, 1977, pp. 59-60.

(2) Brading, David A. Haciendas y ranchos del Bajío, 1a. ed., México, Editorial Grijalbo, 1988, p. 345.

(3) Meyer Cosio, Francisco. El final del porfirismo en Guanajuato, 1a ed , Guanajuato, Gto., México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1993, p. 29.

(4) Tutino, John. De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1940, 1a ed., México, Ediciones ERA, 1990, pp. 259-264.

(5) Meyer Cosio, Francisco. El final del porfirismo en Guanajuato, 1a ed., Guanajuato, Gto., México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1993, p. 9

(6) Blanco, Mónica. Revolución y contienda política en Guanajuato (1908-1913), 1a. ed., México, El Colegio de México/UNAM, 1995, p. 13.

(7) Razo Oliva, Juan Diego. Rebeldes populares del Bajío (Hazañas, tragedias y corridos 1910-1927), 1a. ed , México, Editorial Katún, 1983, pp. 43-44.

(8) *Ibid.* p. 51

(9) Pescador Razo, Hilario. "Simón Beltrán y Paloalto en el corrido abajeño", en Revista Radar, Sección Crónica Rural, p. 44.

(10) Razo Oliva, Juan Diego. Rebeldes populares del Bajío (Hazañas, tragedias y corridos 1910-1927), 1a. ed., México, Editorial Katún, 1983, pp 55-56.

(11) Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1982, p. 58.

(12) Razo Oliva, Juan Diego. Rebeldes populares del Bajío (Hazañas, tragedias y corridos 1910-1927), 1a. ed., México, Editorial Katún, 1983, p. 102

(13) Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a ed., México, Ediciones ERA, 1982, p. 68.

(14) *Ibid.* p. 74.

(15) *Ibid.* pp. 82-83.

CAPITULO VI.

(1) Rodríguez Gutiérrez, Everardo; Ma Luz Hernández Padilla; y Laura Aboytes Urzua Evolución agraria en Guanajuato, de la colonia a la época contemporánea: (Puntos para una visión histórica del proceso), León, Gto., México, Seminario de Agricultura, El Colegio del Bajío, 1988, p.26 (Mecanografiado).

(2) Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1982, p. 87.

(3) INEGI. Estadísticas históricas de México, 2a. ed., México, INEGI/INAH, 1990, pp. 283-299.

(4) Rodríguez Gutiérrez, Everardo; Ma. Luz Hernández Padilla; y Laura Aboytes Urzua. Evolución agraria en Guanajuato, de la colonia a la época contemporánea: (Puntos para una visión histórica del proceso), León, Gto., México, Seminario de Agricultura, El Colegio del Bajío, 1988, p. 26 (Mecanografiado).

(5) *Ibid.* p 28.

(6) *Ibid.* p. 23; Pescador, Hilario. "El ejido: un cristo negro", en Revista Radar, p. 21

(7) Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México, 1a ed., México, Ediciones ERA, 1982, p.98.

(8) *Ibid.* p. 100.

(9) Blanco, Mónica. Revolución y contienda política en Guanajuato (1908-1913), 1a. ed., México, Colegio de México/UNAM, 1995, p. 103.

(10) Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), 1a. ed., México, CNCA, 1992, pp. 46-47 (Vol. I).

(11) *Ibid.* p. 49.

(12) Meyer, Jean. La cristiada, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1973-1974 (3 Volúmenes)

(13) Espin, Jaime y Patricia de Leonardo. Economía y sociedad en los Altos de Jalisco, 1a ed., México, CIS-INAH/Nueva Imagen, 1978; Diaz, José y Ramón Rodríguez. El movimiento cristero, sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco, 1a ed., México, CIS-INAH/Nueva Imagen, México, 1979.

(14) Meyer, Jean. "The Cristiada, Peasant War and Religious War in Revolutionary México, 1929-1939", en Bak Janos y Gerhard Benicke (eds.). Religion and Rural Revolt, Manchester, U.P., Ponencia presentada al Furth Interdisciplinary Workshop on Peasant Studies, University of British Columbia, 1984, p. 441, citado por Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), 1a. ed., México, CNCA, 1992, p. 57 (Vol. I).

(15) Meyer, Jean. La cristiada, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1973, pp. 247-248, (Vol. I).

(16) Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), 1a. ed., México, CNCA, 1992, p. 61 (Vol. I).

(17) *Ibid.* pp. 56-57.

(18) Lombardo Toledano, Vicente. La Constitución de los cristeros, 1a. ed., México, Libreria Popular, 1963, pp. 71-76.

(19) Zermeño P., Guillermo y Rubén Aguilar V. "Dos razones para el estudio y la investigación de la UNS-PDM en Guanajuato", en Salazar y Garcia, José Arturo (Coordinador). Guanajuato: evolución social y política, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, pp. 284-290.

(20) Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), 1a. ed., México, CNCA, 1992, p. 16 (Vol. I).

(21) *Ibid.* p. 248.

(22) *Ibid.* p. 234-235.

(23) El Sinarquista, año 1, núm. 43, México, D.F., 7 de diciembre, 1939, p. 4. Citado por Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), 1a. ed., México, CNCA, 1992, p. 226-227.

(24) El Sinarquista, año 2, núm. 48, México, D.F. , 11 de enero, 1940, p.3. Citado por Serrano Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951). 1a. ed., México, CNCA, 1992, p. 227.

(25) Gutelman, Michel. Capitalismo y Reforma Agraria en México, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1974, pp. 86-101.

(26) Concheiro Bórquez, Luciano y Herminio Baltasar Cisneros. "Estructura Agraria y Mercado de Tierras en México", en Mercado de Tierras en México, Roma, UAM-X/FAO, 1995, p. 7.

(27) Rodríguez Gutiérrez, Everardo. "Guanajuato: Desarrollo regional y cambio agrícola", ponencia presentada en el Seminario Estatal Guanajuato: Sociedad, Economía, Política y Cultura, Guanajuato, Gto , México, 26 y 27 de abril de 1990, pp. 10-11.

(28) Rodríguez Gutiérrez, Everardo; Ma. Luz Hernández Padilla; y Laura Aboytes Urzua. Evolución agraria en Guanajuato, de la colonia a la época contemporánea; (puntos para una visión histórica del proceso), León, Gto., México, Seminario de Agricultura-El Colegio del Bajío, 1988, p. 38

(29) Desde noviembre de 1995 se inició un programa para dos años entre la Procuraduría Agraria y Gobierno del Estado para regularizar terrenos rústicos. Hasta el momento no se sabe qué superficie se ha regularizado ni a quiénes se ha favorecido; sin embargo existen casos en los municipios de Irapuato y Jerécuaro en donde campesinos buscan regularizar sus tierras. Según cifras proporcionadas por los asesores de la Unión Agropecuaria Ejidal "Artículo 27 Constitucional", en este último municipio la cantidad de tierras por regularizar asciende a más de 5,000 has. Sin duda alguna la superficie no regularizada en Guanajuato debe ser alta. Según datos del PROCEDE al 6 de enero de 1997, solo han sido certificados 548 ejidos.

(30) INEGI. Atlas Ejidal del Estado de Guanajuato. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988, México, INEGI, 1991. En el libro de la SRA Transformación Agraria. Origen, evolución y retos, Vol. II, México, 1997, p. 139, se plantea, a partir de una

encuesta realizada en 1996 por el INDA, que Guanajuato cuenta con 1,394 ejidos y 4 comunidades agrarias; pero según el PROCEDE (*Idem:* pág. 163) hay 1,408

(31) Subcomandante Insurgente Marcos. "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en Suplemento Perfil de la Jornada, México, 27 de enero de 1994, p. IV.

(32) La pequeña "agricultura hortelana" desconocida y sin estudiar hasta nuestros días, está aún presente en la memoria campesina y en algunos traspatios donde todavía se practica Este tipo de agricultura hasta antes del reparto agrario, se ejerció en buen número de ciudades abajeñas como es el caso de Salamanca, en donde los indios de los Barrios de Nativitas, San Juan, San Roque y San Pedro, producían las hortalizas que en la ciudad se consumían. En el caso específico del Barrio de San Pedro, los indios que los habitaban buscaron en el proceso agrario la restitución de sus tierras como comunidad indígena. La preferencia en la formación de ejidos por las autoridades de la época, provocó que los indios de este Barrio no aceptaran la formación del ejido, trayendo consigo su desintegración y la entrada de campesinos mestizos como solicitantes de tierra, quienes al final de cuentas en 1950 obtuvieron las tierras integrándose en el ejido que conservó el nombre de Barrio de San Pedro.

(33) Moedano N., Gabriel. "Expresiones de la religiosidad popular guanajuatense las velaciones", en AA VV Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 115.

CAPITULO VII.

(1) Perales R., Martha. "La expansión del complejo del sorgo en el Bajío", en Textual, México, UACH, Vol 4, Número 15-16, junio 1984, p. 57. Un directorio de proveedores y de bodegas de granos de Molinos Azteca del Bajío, S A. de C.V. (MASECA), planta Silao, en 1992 nos reporta tan solo al señor Manuel Granados, del rancho Jarrón Azul, en Valle de Santiago, con una infraestructura de almacenamiento con descarga y desalojo mecanizada, con espuela de ferrocarril, con básculas de 150, 75 y 30 toneladas y con una capacidad de almacenamiento de 70,000 toneladas. Sin embargo al visitar sus instalaciones y entrevistar a su

encargado, se constató que su capacidad de almacenamiento es mayor y llega a las 100,000 toneladas con infraestructura para carga y descarga mecanizada en trailer o ferrocarril, de 2,500 a 3,000 toneladas diarias, distribuidas principalmente al noreste, noroeste, sureste, región del golfo y centro del país. Cuenta además con dos secadoras de grano que en promedio bajan la humedad de éste antes de ser almacenado en una cantidad de 70 toneladas por hora. Con el fin de enganchar a los campesinos ejidatarios, actualmente los habilitan con insumos (semilla, fertilizantes, agroquímicos) o con préstamos en efectivo, llegando a cubrir una superficie ligeramente mayor a las 4,000 hectáreas, cobrándoles intereses similares o superiores a los que cobra la banca comercial.

(2) No hay estudios sobre los volúmenes de la producción agropecuaria que controlan los acaparadores e intermediarios en Guanajuato. La única referencia es la de Martha Perales, quien en el articulo citado anteriormente señala que en el caso del sorgo, los acaparadores e intermediarios tienen mayor peso e importancia en el acopio del grano que empresas nacionales y trasnacionales de alimentos balanceados, que los propios porcicultores que usan el grano y otras empresas de la industria cervecera, de féculas, vinícola, galletera, etc. Su importancia radica en que controlan aproximadamente el 60 % del total de la cosecha de sorgo. En el caso del maíz, el directorio de proveedores de la empresa Molinos Azteca del Bajío, S.A. de C.V. (MASECA) instalada a principios de los años 90 en Silao, reporta para 1992, 36 proveedores de este grano, todos del Bajío, cuyos volúmenes vendidos a la empresa fueron mayores de las 50 toneladas, destacando: Moisés Cedillo de Valle de Santiago con una entrega de 3,821.5 toneladas; Martín Aguilar de Acámbaro con 3,666.9 toneladas; y Efraín Dávalos de San Francisco del Rincón con 2,070.5 toneladas. Estos 36 proveedores vendieron a la empresa un total de 21,005.1 toneladas teniendo como promedio 583.5 toneladas vendidas por cada proveedor.

(3) Arias, Patricia. Irapuato. El Bajío Profundo, Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1994, p. 104.

(4) *Ibid.* p. 103.

(5) En el órgano de difusión de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural del estado de Guanajuato, Campoportunidades, No. 12, se reporta en el resumen financiero de la Fundación Guanajuato Produce, A.C., al 31 de diciembre de 1996, que el 90 % de sus ingresos ($ 3'720,000.00) proviene de las aportaciones de Alianza para el Campo cuya aplicación se ha hecho principalmente en proyectos de investigación ($ 873,310.62), transferencia de tecnología ($ 663,715.60) y en infraestructura y equipo ($ 1'153,799 68). En 1996 al instalar Fox el Patronato para el Desarrollo Agropecuario de Guanajuato, A.C. (PDA), integrado y dirigido por agroempresarios y agroexportadores, con la "mano en la cintura" los apoyó con $1'800,000.00 para la organización de la Primer Feria Agroalimentaria en Irapuato.

(6) Rubio, Blanca "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993)", en Carton de Grammont, Hubert (Coordinador) Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo, 1a ed., México, Juan Pablos Editor/UNAM, 1995, p. 24.

(7) Arias, Patricia Irapuato, El Bajío Profundo, Guanajuato, Gto., México, AGGEG, 1994, p. 107

(8) Furbach, Roger y Patricia Flinn Las agroindustrias trasnacionales, Estados Unidos y América Latina, 1a. ed., México, Ediciones ERA, 1983, pp. 198, 199 y 205.

(9) Castillo, Carlos Manuel. "La economía agrícola en la región de El Bajío", en Problemas agrícolas e industriales de México, México, Núm. 3-4, Vol. VIII, 1954. Citado por Barbosa-Ramírez, A. René. El Bajío, Uso de recursos, México, Centro de Investigaciones Agrarias/Juan Pablos, 1973, pp. 12-13.

(10) González Martínez, Laura Respuesta Campesina a la Revolución Verde en el Bajío, México, UIA, 1992, p. 125

(11) Feder, Ernest. "La pequeña revolución verde de McNamara. El proyecto del Banco Mundial para la eliminación del campesinado del Tercer Mundo", en Revista de Comercio Exterior, Vol 26, No. 7, México, julio 1976, p. 801.

(12) Perales R., Martha. "La expansión del complejo de sorgo en el Bajío", en Textual, Vol 4, Número 15-16, UACH, junio 1984, p. 51.

(13) Héctor Díaz-Polanco en su análisis sobre la Formación regional y burguesía agraria en México, identifica dentro de la zona de estudio de Valle de Santiago y Jaral dos facciones de la burguesía agraria regional: la agropecuaria y la comercial-agraria. En la primer facción ubica a los grupos de los "pequeños propietarios" y arrendatarios y a los porcicultores. En la segunda facción agrupa a los comerciantes de productos agrícolas, a los comerciantes de insumos, maquinarias y productos no agrícolas y a los prestamistas y usureros. Las categorías que presento en este apartado tienen su base a partir de la expuesto por Díaz-Polanco, con la diferencia de que incluyo una tercer facción que es la "burguesía agroindustrial" y a la facción de la burguesía comercial-agraria he considerado más conveniente llamarle "burguesía agrocomercial-financiera".

(14) Rubio, Blanca. "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993)", en Carton de Grammont, Hubert. Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo, 1a. ed., México, Juan Pablos Editor/UNAM, 1995, p. 24.

(15) Rubio, Blanca. "La vía agroexportadora-neoliberal en América Latina y el nuevo orden agrícola internacional", en Encinas R. Alejandro (Coordinador). El campo mexicano en el umbral del siglo XXI, 1a. ed., México, Espasa Calpe, 1995, pp. 185-186.

(16) *Ibid.* p. 192.

(17) Valencia García, Guadalupe. "Guanajuato", en Vázquez Rangel, Gloria y Jesús Ramírez López (Coordinadores). Marginación y pobreza de México, 1a. ed., México, Editorial Ariel, 1995, p. 148.

(18) INEGI. Guanajuato. Resultados definitivos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (Dos tomos).

(19) INIFAP. Primera Reunión Científica Forestal y Agropecuaria, Guanajuato, Gto., 7 de noviembre de 1988, p.4.

(20) Concheiro Bórquez, Luciano y Herminio Baltasar. "Estructura agraria y mercado de tierras en México", en FAO. Mercado de tierras en México, FAO/UAM-X, Roma, 1995, p. 7.

(21) *Ibid.*, p. 13.

(22) Bataillon, Claude. Las regiones geográficas en México, 7a. ed., México, Siglo XXI, 1985, p. 160.

(23) Jiménez Moreno, Wigberto. "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 23.

(24) Rionda Arreguín, Isauro. Capítulos de Historia Colonial Guanajuatense, Guanajuato, Gto., México, Universidad de Guanajuato, 1993, p. 7.

(25) Powell, Philip W. La Guerra Chichimeca, 1a. ed., México, FCE, 1977, p. 48.

(26) Rodríguez Gutiérrez, Everardo. "Los indígenas de Guanajuato: ¿Cuántos son, dónde están?", en Gente, Revista del Consejo Estatal de Población, Guanajuato, Gto., México, Año III, No. 3, abril 1993, pp. 11-14.

(27) *Ibid.* p. 12.

(28) *Ibid.* p. 12.

(29) Rionda, Luis Miguel. "Estudios antropológicos y etnohistóricos en Guanajuato", en Lara Valdez, José Luis (Coordinador). Guanajuato: Historiografía, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 44.

(30) Jiménez Moreno, Wigberto. "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 105.

(31) Moedano N., Gabriel. "Expresiones de la religiosidad popular Guanajuatense: las velaciones", en AA.VV. Arqueología e Historia Guanajuatense, León, Gto., México, El Colegio del Bajío, 1988, p. 105.

(32) *Ibid.* p. 106.

(33) *Ibid.* pp. 109-114.

(34) *Ibid.* p. 114.

(35) *Ibid.* p. 115.

CONCLUSIONES.

(1) Moore, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Editorial Península, Barcelona, 1973, p. 80.

(2) Torres Adrián, Mario J. Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras. PISPAL/El Colegio de México, pp. 33, 43 y 47.

(3) Concheiro Bórquez, Luciano, Carlos Cortez Ruiz y Arturo León López. La gestación de un nuevo modelo de desarrollo rural. Ponencia presentada en la tercera reunión de la Red Mexicana de Proyectos de Desarrollo Social. Tequisquiapan, Qro., Méx., Fundación W. K. Kellogg, 3 al 5 de marzo de 1995, p. 20.

(4) Aceves Lozano, Jorge (Compilador). Historia Oral. 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1993, p.8.

(5) Villoro, Luis. "El sentido de la historia" , en AA.VV. Historia ¿Para Qué?. 1a. ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 44.

(6) *Ibid.* p. 45, Gabayet Jacqueton, Jacques. La aparente inocencia de la historia, p. 8-1.

(7) Florescano, Enrique. Memoria Mexicana. México, Joaquín Mortiz, pp. 55 y 58.

(8) Véase los libros de David Brading, Mito y profecía en la historia de México, 1a. ed., México, Vuelta, 1988; y Los orígenes del nacionalismo mexicano, México, Ediciones ERA, 1973.

(9) Aceves Lozano, Jorge (Compilador). Historia oral. 1a. ed., México, Instituto Mora/UAM, 1993, p. 26.

(10) Morin, Francoise. "Praxis antropológica e historia de vida", en *Ibid.* pp. 86 y 105.

(11) Niethammer, Lutz. "¿Para qué sirve la historia oral?", en *Ibid.* p. 54

(12) Shopes, Linda. "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local", en *Ibid.* p. 251.

CUADRO # 1. REGIONES FISIOGRAFICAS DE GUANAJUATO

REGION	SUBPROVINCIA (S) DISCONTINUIDAD (D)	SUPERFICIE (km2)	%
Sierra Madre Oriental	Sierra Gorda (S)	1,636.51	5.37
Mesa Central	Llanos de Ojuelos (S)	1,123.95	3.7
	Llanuras y Sierras del Norte de Gto. (S)	11,549.4	38.0
	Sierra de Cuatralba (D)	259.58	0.85
	Valles Paralelos del Suroeste de la Sierra de Gto. (D)	861.16	2.8
Eje Neovolcánico	Bajío Guanajuatense (S)	6,843.1	22.47
	Altos de Jalisco (S)	1,335.64	4.4
	Sierra y Bajíos Michoacanos (S)	4,183.96	13.64
	Llanos de Qro. (S)	1,420.7	4.67
	Sierras y Lagos del Centro (S)	1,246.89	4.1
	Total	30,460.89	100%

Fuente: Elaborado a partir de los datos presentados en el documento: SPP. Síntesis Geográfica de Guanajuato 1980.

CUADRO # 2. TIERRAS OTORGADAS A INDIGENAS Y ESPAÑOLES EN YURIRIA.

	No. de Mercedes	%	Tierras de Agostadero	%	Tierras de Cultivo	%
Pueblo de Yuriria	2	1.3	1,560 Ha.	1.2	129 Ha.	0.9
Indígenas Particulares	11	7.2	5,460 Ha.	4.2	602 Ha.	4.4
Total Indígenas	13	8.5	7,020 Ha.	5.3	731 Ha.	5.3
Españoles	140	91.5	124,280 Ha.	94.7	13,115 Ha.	94.7
Total:	153	100	131,300 Ha.	100	13,846 Ha.	100

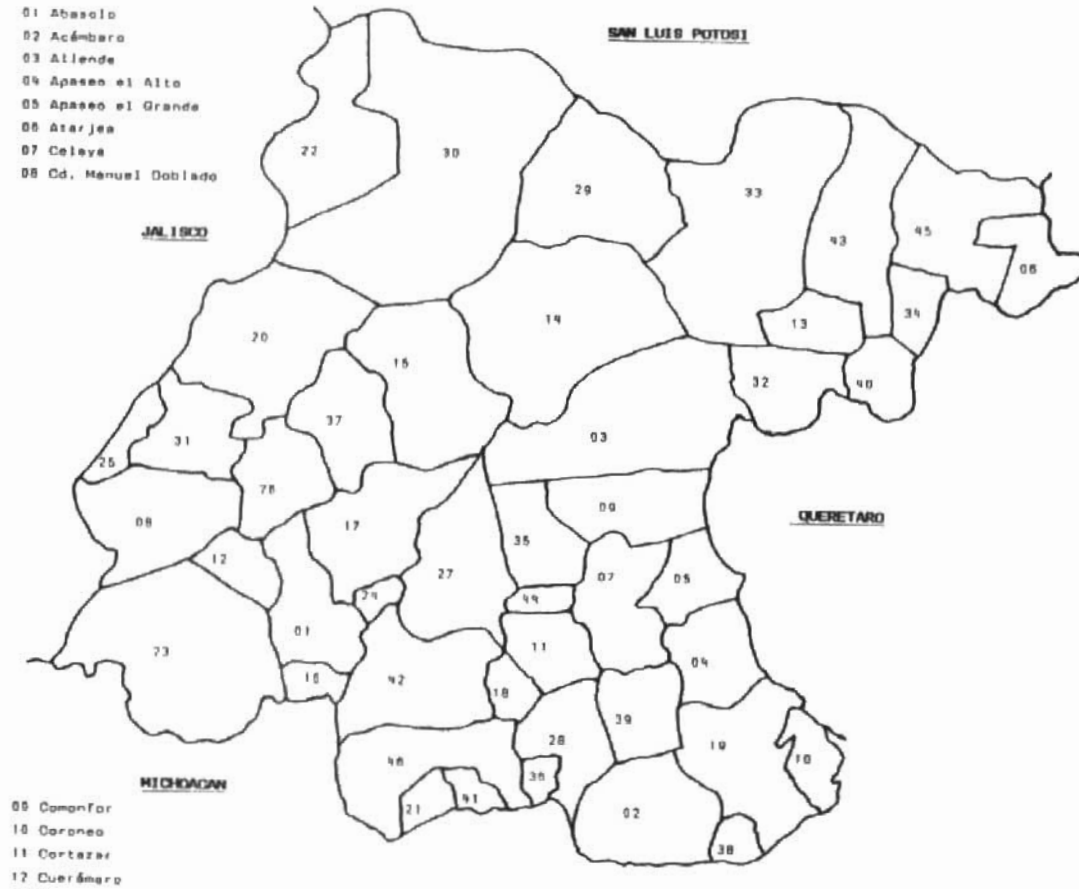
Fuente: Tomado de Baroni Boissonas, Ariane. La formación de la estructura agraria en el Bajío Colonial. Siglos XVII y XVII. 1a ed., México. CIESAS. 1990, p. 106.

CUADRO # 3. SUPERFICIE EJIDAL Y NUMERO DE EJIDOS EN LOS MUNICIPIOS DE GTO.

Municipio	Superficie Total. (Ha.)	Superficie Ejidal (Ha.)	No. de Ejidos	% Superficie Ejidal	% Otra Tenencia
Abasolo	53490	23920	46	45%	55%
Acámbaro	93920	46461	59	49%	51%
Allende	149630	53096	54	35%	65%
Apaseo el Alto	45110	21671	29	48%	52%
Apaseo el Grande	36730	20601	28	56%	44%
Atarjea	37470	32778	12	87%	13%
Celaya	57930	21378	39	37%	63%
Cd. Manuel Doblado	80110	29300	30	37%	63%
Comonfort	59650	25210	26	42%	58%
Coroneo	45850	1612	4	4%	96%
Cortazar	34260	15475	24	45%	55%
Cuerámaro	24900	9499	12	38%	62%
Doctor Mora	29090	2286	3	8%	92%
Dolores Hidalgo	159000	25287	45	16%	84%
Guanajuato	101070	31540	29	31%	69%
Huanimaro	12330	7287	20	59%	41%
Irapuato	78640	48832	72	62%	38%
Jaral del Progreso	15280	10301	11	67%	33%
Jerécuaro	82830	31973	40	39%	61%
León	118320	32762	49	28%	72%
Moroleón	17990	1909	8	11%	89%
Ocampo	109700	24872	12	23%	77%
Pénjamo	177990	63379	148	36%	64%
Pueblo Nuevo	8130	2106	4	26%	74%
Purísima del Rincón	20950	6731	11	32%	68%
Romita	49300	26792	52	54%	46%
Salamanca	77400	25193	51	33%	67%
Salvatierra	50770	30842	43	61%	39%
San diego de la Unión	103530	40423	31	39%	61%
San Felipe	269190	103342	45	38%	62%
San Fco. del Rincón	51770	15263	26	29%	71%
San José Iturbide	51770	10588	3	20%	80%
San Luis de la Paz	181680	25139	17	14%	86%
Sta. Catarina	24650	2715	2	11%	89%
Sta. Cruz de J.R.	39440	23426	22	59%	41%
Santiago Maravatío	8130	6006	7	74%	26%
Silao	53740	27235	59	51%	49%
Tarandacuao	11590	3730	2	32%	68%
Tarimoro	36240	16909	14	47%	53%
Tierra Blanca	33780	7242	2	21%	79%
Uriangato	14790	2383	7	16%	84%
Valle de Santiago	83570	49944	95	60%	40%
Victoria	93920	29915	14	32%	68%
Villagrán	9860	9725	9	99%	1%
Xichú	85540	76930	14	90%	10%
Yuriria	77880	30557	53	39%	61%
Total:	3058910	1154565	1383		

Fuente: Elaborado a partir de los datos que presenta el INEGI. Atlas Ejidal del estado de Guanajuato Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988. México, INEGI, 1991.

MAPA # 1. GUANAJUATO Y SU DIVISION POLITICA MUNICIPAL.



01 Abasolo
02 Acámbaro
03 Allende
04 Apaseo el Alto
05 Apaseo el Grande
06 Atarjea
07 Celaya
08 Cd. Manuel Doblado
09 Comonfor
10 Coroneo
11 Cortazar
12 Cuerámaro
13 Doctor Mora
14 Dolores Hidalgo
15 Guanajuato
16 Huanímaro
17 Irapuato
18 Jaral
19 Jerécuaro
20 León
21 Moroleón
22 Ocampo
23 Pénjamo
24 Pueblo Nuevo
25 Purísima del Rincón
26 Romita
27 Salamanca
28 Salvatierra
29 San Diego de la Unión
30 San Felipe
31 San Fco. del Rincón
32 San José Iturbide
33 San Luis de la Paz
34 Sta. Catarina
35 Sta. Cruz de Juventino Rosas
36 Santiago Maravatío
37 Silao
38 Tarandacuao
39 Tarimoro
40 Tierra Blanca
41 Uriangato
42 Valle de Santiago
43 Victoria
44 Villagrán
45 Xichú
46 Yuriria

MAPA # 2. LAS REGIONES FISIOGRAFICAS DE GUANAJUATO.



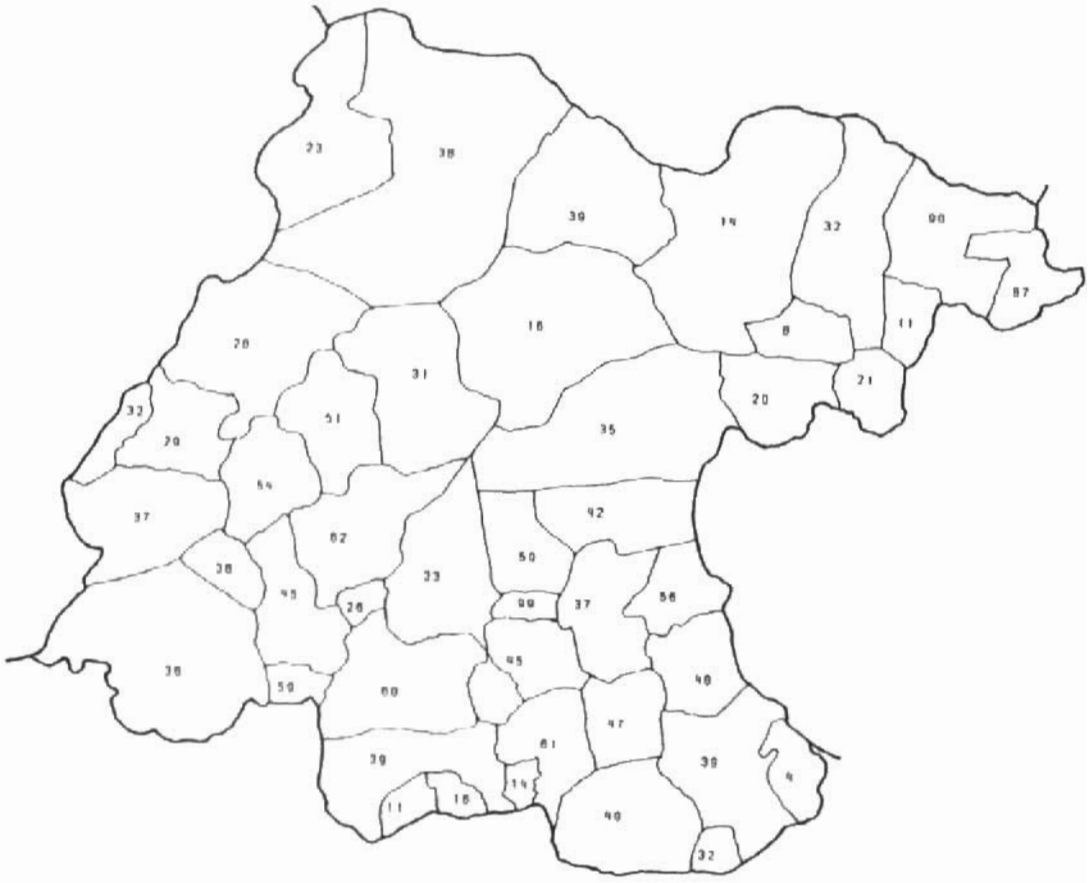
A SIERRA MADRE ORIENTAL
B MESA DEL CENTRO
C E.J.E NEOVOLCANICO

MAPA # 3. SUBPROVINCIAS Y DISCONTINUIDADES GEOGRAFICAS DE GUANAJUATO.



A SIERRA GORDA
B LLANOS DE OJUELOS
C LLANURAS Y SIERRAS DEL NORTE DE GUANAJUATO
D SIERRA DE CUATRALBA
E VALLES PARALELOS DEL SUROESTE DE LA SIERRA DE GUANAJUATO
F BAJIO GUANAJUATENSE
G ALTOS DE JALISCO
H SIERRAS Y BAJIOS MICHOACANOS
I LLANOS DE QUERETARO
J SIERRAS Y LAGOS DEL CENTRO

MAPA # 4. GEOGRAFÍA AGRARIA DE GUANAJUATO.



PORCENTAJE DE LA SUPERFICIE EJIDAL MUNICIPAL

ANEXO A. PRIMER GUION DE LA OBRA DE TEATRO CAMPESINO "LOS MARTIRES DEL SALTO DE PEÑA".

ESCENA I

Una choza, casa de Santiago Vázquez, al centro una ventana pequeña.
SE HABRE EL TELON
Aperece en escena Vicente Tinajero, llama por la ventana, tocando insistentemente

Vicente Tinajero.- ¡Santiago!, ¡Santiago!, ¡Santiago!
Santiago - ¡Qué trais Tinajero!. ¿Por qué vienes tan noche?
Vicente Tinajero - ¡Han golpeado a Fabián!
Santiago - ¿Cómo?, ¿Quién?
Vicente Tinajero - La francesa lo mandó golpear, está muy malo, avísale a los demás.
Santiago - Yo voy ancá Bonifacio, ahí debe estar Crisóforo y Gregorio.
Vicente Tinajero.- No, no, espera, ya les avisé, ya deben ir llegando a casa de Fabián, viene conmigo Hipólito, lo dejé cuidando los caballos. El lo encontró en el camino que va a Jerécuaro, y lo llevó a su casa, nomás lo vieras como está; las dos manos quebradas y todo golpeado de la cara, lo único que se sabe es que había ido a la hacienda a vender su maíz.
Santiago.- ¡Hasta cuándo vamos a seguir aguantando esta situación! aparte de que no se tiene ni para comer todavía se nos golpea y maltrata, yo me pregunto ¡hasta cuándo!, ¡hasta cuándo!
Vicente Tinajero - ¡Tú sabes bien que hasta que nosotros queramos! hasta que todos nos decidamos a quitarle la tierra a la patrona..., he estado platicando con la gente y muchos no quieren ni hablar de esto, por temor a que la francesa se de cuenta y les quite lo poco que tienen y los mande fuera de aquí.
Santiago.- (Se escuchan silbidos) ¿Quién será Tinajero?, ¿quién será?
Vicente Tinajero - Debe ser Hipólito, quedamos en que me avisaría si se acercaba alguien
Hipólito.- (Hipólito entrando) Ya se corrió el rumor, mucha gente va a casa de Fabián y por lo que pude oir todos están muy encabronados, y lo peor del caso, es que la patrona ya sabe que se están reuniendo en casa de Fabián.
Vicente Tinajero - ¡Que la Chingada! ¡Lo mejor será ir para allá!, no vaya a ser que la francesa mande su gente a crearnos más problemas y con lo enfurecida que está la gente, no se vaya a armar el borlote antes de lo previsto.
Hipólito - Yo traté de decirles que no fueran para allá, que podría haber problemas, pero no me hicieron caso, hasta coyón me dijeron.
Santiago.- Lo mejor será reunir cuanto antes a la Mesa Directiva, y decidir qué hacemos.
Vicente Tinajero - Muy bien pensado Santiago, nos vemos en casa de Gregorio mañana temprano, voy para casa de Fabián a ver si puedo convencer a la gente para que se retiren. (Sale Vicente Tinajero).
Hipólito.- La cosa se pone buena Santiago, si la sabemos hacer, a la francesita se la va a cargar la chingada, la gente está enardecida con este nuevo hecho,

Francisco todavía no se repone de la tranquiza que le mandó a poner y ahora le tocó a Fabián, ¡La gente ya no soporta esto!

Santiago.- Así es Hipólito, pero por lo pronto hay que esperar la reunión de mañana a ver que decidimos, lo que si una cosa te aseguro esto del AGRARISMO se me está metiendo muy hondo y, yo creo que, o le arrebatamos la tierra a la francesa ¡o nos morimos todos en la misma raya!

ESCENA II

Casa de Fabián. Al centro un camastro, donde Fabian se retuerce por el dolor, alrededor gente del pueblo comentando el hecho.

Gregorio Galván.- Esto si ya llegó al límite; mientras que en el Departamento Agrario están estudiando si nos entregan la tierra o no, la patrona sigue haciendo de las suyas

Vicente Tinajero.- Es bien cierto Gregorio, la francesa cada dia se pone más insoportable.

Gregorio Galván.- Esta situación no puede seguir así por mucho tiempo, ya llevamos 3 años luchando porque se nos haga justicia ¡sí señores! porque la tierra es de quien la trabaja, como dijo el caudillo ZAPATA, ¡queremos tierra y libertad!

Bonifacio Trejo.- Que bueno, que todos pensaran como tú, pero hace ya 3 años de promesas y la gente empieza a desesperarse y además de que con estos sucesos no únicamente se desesperan sino que también están atemorizados, y yo me pregunto ¿cuál de nosotros será el siguiente?

Vicente Tinajero.- ¿Qué cuál será el que sigue?, pues si ella sola pudiera, acabaría con todos de una sola vez. ¡Con el odio que nos tiene!, necesitamos buscar más apoyo en la gente o nos morimos todos en la raya o no hacemos nada, porque no hay que olvidar que ella con tal de no perder su hacienda no pierde el tiempo, y aquí tenemos la muestra, miren nada más lo que ha hecho con Fabián.

Gregorio Galván.- Mientras no nos unifiquemos, nos seguirá golpeando duro, para esto necesitamos ganarle terreno, hay que ir nuevamente a Guanajuato, para saber qué sucede y ya sobre esto decidiremos qué hacer. Porque yo sigo con el dedo en la llaga, esto no se puede quedar así, la tierra es nuestra, nos la hemos ganado en los campos de batalla, por algo hemos hecho la revolución, por algo hemos y estamos perdiendo hermanos de nuestro pueblo que han entregado su vida por un ideal que ha sido tener la tierra, porque saben, la tierra es de quien la trabaja y ya bastante nos hemos jodido para que esto sea realidad ¡La tierra es nuestra compañeros por la buenas o por las malas!

Cayetana.- Yo no comprendia tus palabras Gregorio, ahora se que no hay otro camino más que el de la justicia, si es necesario yo también le entro. Quiero que sepas que cuentan conmigo, Gregorio tú dinos que hay que hacer.

Gregorio.- No se va hacer lo que yo diga Cayetana, sino lo que todos acordemos, por lo pronto hay que hacer una junta urgente y de ahí a ver que sale.

Crisóforo.- (Entrando) Vienen gente de la hacienda, quieren que salga a platicar con ellos, Vicente y Gregorio.

Santiago.- No deben de ir puede ser una trampa.

Bonifacio.- Tiene razón Santiago, que hablen pero en donde estemos todos juntos, ya conocemos de lo que son capaces.

Voces - Si, si, que no vayan solos, los pueden matar vamos todos.

Gregorio.- Cálmense, cálmense todos, no hay porque espantarnos lo mejor es ir pa' saber que quieren. (Salen)

Cayetana.- (Acercándose a Fabián) Esta mano la tienes muy amoratada, Fabián: ¿quieres que te ponga más fomentos?

Fabián.- (Con dificultad) No ya casi no me duele... ¡dame una poca de Agua!.

Cayetana.- Aquí está.....

Fabián.- ¡Oh Cayetana! ¿hasta cuándo se acabará todo esto?, ya llevamos casi 3 años y nada se ha resuelto.

Cayetana.- Sí, tienes razón..... también yo me ha preguntado lo mismo ¿hasta cuándo?

Fabián - No hemos tenido una poquita de paz, ¿recuerdas cuando Gregorio nos decía que era bien seguro lo de la entrega de tierras?.

Cayetana - ¡Claro que sí! y hasta nos decía fechas; que para septiembre y luego que para enero y así se ha ido alargando ésto.... ¡yo me imaginaba lo hermoso que hubiera sido!, ¡me imaginaba a todos sembrando la tierra, la tierra de todos! (llora).

Fabián - Calma Cayetana, con llorar no ganas nada, se que eres valiente y que estás a mi lado, pero..... quiero decirte algo: Si acaso muriera..... tu sigues adelante, como si fuera yo mismo; que te unas a ellos y que luches hasta lograr que todos tengamos un pedazo de tierra, para que nuestros hijos no sufran. Vivimos en la miseria para que otros tengan pan, comida . . lujos . .

Cayetana.- Si Fabián yo estaré siempre a tu lado, pero tú sabes que esto que nos ha pasado me ha llegado muy adentro y que hoy más que nunca estoy de tu parte, si Fabián ya no soy la misma de antes, nomás de pensar en que todo esto es por bien de nuestros hijos se me enardece la sangre y siento mucho coraje contra toda esta gente que es la culpable de todo (viéndolo) ¡ Fabián!..... ¡Fabián contesta!, ¡Fabián! (llora) ¡Fabián!. ¡no!, ¡por favor!. . .

ESCENA III

Asamblea de agraristas en el campo.

Gregorio - (Visiblemente nervioso) ¿Por qué no llegará Vicente Tinajero?, ¡Ya debía estar aquí!.

Bonifacio.- Ya llegará, no te desesperes.

Gregorio.- Quedó de estar puntual El tiene toda la documentación y .....

Bonifacio - ¡Ya vendrá!, cálmate.

Gregorio.- Esto ya no me está gustando, con una chingada, que le pudo haber pasado, ¡voy a buscarlo!.....

Crisóforo.- Ni a mi me gusta, pero espera..... vamos a darle un poco más de tiempo y si no llega vamos a buscarlo, ¡que caray!.

Juan Trejo.- (Entrando con unos papeles en la mano) Buenos días compañeros, ¿qué demonios pasa? ¿por qué están tan encabronados?

Gregorio.- Quién no va estar enojado, si Vicente Tinajero no llega y no podemos empezar la Asamblea, porque el trae la documentación y además siempre es muy puntual.

Juan Trejo.- No se preocupen más, estuve platicando anoche con él y me dejó el encargo de decirles que lo siente mucho pero que tuvo que largarse al carajo, ya todos sabemos por qué, para ser más claro lo amenazaron nuevamente pero no únicamente a él sino también a la familia y esto si que no lo soportó, prefirió irse, a exponer a su familia, pero me dejo los papeles que tenía a su cargo para que los entregue a ustedes.

Crisóforo.- Si .. ya presentía yo algo, ayer lo noté algo nervioso, sobre todo cuando nos dijeron que la francesa quiere hablar con nosotros.

Gregorio.- La francesa... otra vez, me lleva la chingada.. esa pinche vieja, no pierde el tiempo, usa los medios más cochinos, pa' no perder su hacienda y sobre todo pa' vengarse porque para mí que ya la ve perdida, ayer me enteré que en otros Municipios ya han entregado muchas tierras a los campesinos y yo creo que ya siente que la lumbre le llega a los aparejos, ¡esto no se puede quedar así!

Juan Trejo.- ¡Sí compañeros!, está de la chingada esto, a cada paso que damos, la patrona da dos pasos en contra nuestra, como si no estuviéramos luchando por algo que es nuestro, porque tenemos derecho de hacerlo ya se ha dicho mucho, que la tierra es de quien la trabaja, somos peones, nos sobamos el lomo a diario de sol a sol, trabajamos la tierra, pero ¿para quién?, ¡para que esa vieja a costa nuestra se haga cada día más rica! ¡vean todos como tiene las trojes llenas de nuestro grano!

Crisóforo.- Sí, sí, pero..... lo que hay que discutir ahorita es qué hacemos..... qué es lo que vamos a hacer compañeros.

Gregorio.- Vamos a revisar los documentos que tenemos, a ver cual fue el último trámite que hicimos, y ya sobre esto sabremos que hacer.

Bonifacio.- (Buscando el los papeles) Aquí está, es la Resolución Presidencial, ya me resulta como quien dice la tierra ya casi es nuestra.....

Gregorio.- Si y no, lo que yo opino, es que vayamos una comisión a Guanajuato, a ver que es lo que pasa con el Ingeniero que debe de venir del Departamento Agrario a hacernos entrega de la tierra ¿qué opinan compañeros?-

Adolfo.- Sí Gregorio, yo estoy de acuerdo y creo que el más indicado eres tú.

Campesinos.- Sí, tienes razón Adolfo, el más indicado es él, pero no hay que olvidar que a él es al que más ganas le traí la patrona, yo creo que no debe de ir solo, sino con unos cuantos compañeros.

Santiago.- Por una parte tienen razón, pero hay que tomar en cuenta que la francesa quiere hablar con Gregorio y con Vicente, pero bueno por algo él se fue.....

Crisóforo - Bien dicho, primero hay que ir a hablar con la francesa pa' ver que quiere de nosotros pues.

Gregorio.- Yo ya había pensado en eso, lo que podemos hacer es ir a ver qué quiere la vieja esa, porque es importante saber que piensa y para qué me quiere, además ya hace tiempo que tengo yo ganas de enfrentármele para que tenga bien claro que no nos asusta tan fácilmente, que lo único que logra con sus acciones es que la gente tomé más conciencia de lo justo de nuestra lucha y la prueba aquí está, y además yo no le tengo miedo ni a la muerte misma, porque si esto me costara la vida yo se que no será en balde.....

ESCENA IV

Enriqueta Olivo pasea en los pasillo de su casa, viendo a través de los arcos de la Hacienda. Macetas con flores, etc.

Admistrador - (Entrando) Disculpe señora

Enriqueta - (Sin verlo) ¿Qué quieres?

Administrador - Disculpe señora que la moleste; aquí está ya Gregorio.

Enriqueta - (Silencio) ¡Que pase!.

Administrador - Si señora

(Aparece Gregorio; un gran silencio)

Enriqueta - ¡Te he mandado llamar varias veces!, ¿por qué no habías venido?, (silencio) ¡te estoy hablando!, ¡por qué no habías venido? ¡contesta!.

Gregorio - ¿Qué quiere de mí?.

Enriqueta.- ¡No me has contestado!, (silencio) ¡no importa! ¡vamos al grano!, (viéndolo fuerte) ¡no quiero que andes alborotando a la gente!

Gregorio.- ¡Los campesinos quieren su tierra, pues les pertenece!

Enriqueta - ¿Te atreves a contradecirme, cabrón?.

Gregorio - ¡Yo no le contradigo!, ¡le estoy diciendo la verdad!

Enriqueta.- ¡Mientes Gregorio! (silencio), quiero llegar a un trato contigo.

Gregorio - ¿Cuál trato?

Enriqueta.- ¡Quiero que te larges de aquí! ¿dime cuánto quieres?.

Gregorio - ¡Quiero las tierras para los campesinos!

Enriqueta.- ¿Cuáles tierras? (silencio), ¿las mías? ¿cuánto les han costado? ¿qué derecho tienen sobre ellas? ¡están locos! ¡primero muerta! ¿me oyes? ¡primero muerta que entregar mis tierras!

Gregorio - ¡Esto no depende de mí, sino de la Asamblea!, (silencio) si me pregunta que si las tierras nos perteneces ¡Yo le digo que sí! Estamos hartos de tanta injusticia, lo que nos paga es una miseria, el trato que nos da es peor que al de los animales, trabajamos sus tierras de sol a sol y todavía me pregunta que si son de nosotros, ahora yo le pregunto a usted, ¿quienes son los que trabajan las tierras?, ¿es usted o nosotros?... y de

ahí se puede saber que las tierras son nuestras, nos las hemos ganado con el sudor de nuestra frente... ¡le parezca o no!.....

Enriqueta.- ¡Me ha costado mucho escuchar tus pendejadas!, desde hace rato te hubiera mandado golpear, más no lo he hecho. Sabes por qué ¡porque te odio!. Te odio Gregorio Galván, por todo lo que dijiste has firmado tu sentencia de muerte, te he de ver tragándote el polvo del camino, si no lo hago ahora..... en este momento, es porque quiero ver hasta donde eres capaz de llegar, ¡Es todo Gregorio Galván, Salto de Peña dentro de poco llorará tu muerte, fuera, fuera de aquí!

Gregorio.- Tendré muy en cuenta su amenaza, más no olvide una cosa ¡así me mande matar, la tierra será de los campesinos de Salto de Peña... eso téngalo por seguro, esto es como un río con mucha agua que nada ni nadie podrá detener su curso (sale).

Enriqueta.- ¡Malditos!... ¡Malditos!..... los he de matar uno por uno..... los he de matar uno por uno, o dejo de llamarme Enriqueta Olivo.

ESCENA V

Entrega de tierra (casa de Crisóforo).

Crisóforo.- ¿Quiénes serán Bonifacio?... por lo visto han de ir a la hacienda con la patrona.

Bonifacio.- Toda la gente les huye, nadie les quiere dar razón de nada... ¿quiénes serán con una chingada?.

Crisóforo.- ¿No serán del Departamento Agrario?

Bonifacio.- ¡No!, que van a ser, con lo mal que nos trataron en Guanajuato..... como quien dice nunca nos van a entregar las tierras.

Crisóforo.- Parece que encaminan para acá sus pasos...

Bonifacio.- Lo mejor será ir a encontrarlos pa' salir de dudas.

Crisóforo.- ¡No! déjalos que se acerquen seguro que vienen pa' acá.

Bonifacio.- Como quieras, por si las dudas hay que hacernos pendejos. .....

Francisco.- ¡Buenas tardes!.....

Crisóforo.- ¡Buenas tardes!.....

Bonifacio.- ¡Buenas tardes!

Francisco.- Venimos buscando a Gregorio Galván y a toda la Mesa Directiva, viene el Ingeniero Rascón a entregar las tierras a los campesinos solicitantes del Salto de Peña.

Crisóforo.- ¿Qué? ¿qué? identifíquese no vaya a ser una trampa de la patrona.

Ing. Rascón.- Con mucho gusto.....aquí está mi carta de comisión, que dice..... por acuerdo del Departamento Agrario y colonización y conjuntamente con las honorables autoridades del Edo. de Guanajuato, transládese usted a Salto de Peña, Mpio. de Jerécuaro, Gto., para que dé trámite a la Resolución Presidencial y entregue las tierras a los campesinos que por afectación a la.....

Crisóforo.- ¡Momento, momento, Bonifacio! pero te vas como de rayo a hablarle a Gregorio y avísales a todos los que encuentres por el camino.

Gregorio - (Aparecen en escena junto con Gregorio todos). No hay necesidad Crisóforo, como quien dice veníamos detrás del Ingeniero.

Ing. Rascón.- (Adelantándose) Gregorio Galván: han triunfado. Vengo a darles posesión de la tierra (gritos, hurras, se abrazan, gran alegría).

Gregorio - ¡Pues lo veo y no lo creo! Ingeniero, la última vez que fuí a Guanajuato ni siquiera me recibieron muy bien que digamos. Pero en fin.... si lo que dice usted es cierto no debemos perder un minuto. Usted dice por donde comenzamos.

Ing. Rascón - Por lo pronto, necesito que todos estén presentes.

Gregorio.- No se apure Ingeniero, los que faltan ya vienen en camino. (conforme avanza el tiempo van llegando campesinos, se felicitan y abrazan de manera efusiva). Compañeros, compañeros..... orden por favor, silencio.... el Ingeniero Rascón es el representante del Departamento y viene comisionado para hacernos entrega de las tierras que por Resolución Presidencial nos corresponden.

Ing. Rascón - Compañeros: como representante del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y de acuerdo a las gestiones que desde hace tres años ustedes como campesinos del Salto de Peña, han venido realizando ante este departamento en cuestión; considerando y bajo el amparo de los artículos 82 y 74 de la Ley de reparto de tierras, tengo el honor de dar trámite al oficio que me confiere la representatividad del Gobierno Federal y Estatal, vengo ante ustedes a concretar la Resolución Presidencial sobre el reparto de tierras beneficiándose ustedes, trabajadores del campo del ahora Ejido del Salto de Peña; para lo cual se afecta a la Sra. Enriqueta Olivo de Boldo la superficie total de 1,226 hectáreas repartidas entre 121 ejidatarios, todos ellos pertenecientes a este poblado, a este fabuloso poblado de Salto de Peña, que ha luchado junto con todos los campesinos, que han hecho la revolución para tener un pedazo de tierra, y que en última instancia les pertenece porque los ideales del Agrarismo han sido "tierra y libertad", y " la tierra es de quien la trabaja", si compañeros ¡Al fin de tanto sacrificio la tierra es de ustedes!, y hay que gritar, y hay que festejar esto con una gran fiesta, ¡VIVA EMILIANO ZAPATA!, ¡VIVA EL AGRARISMO!, ¡ABAJO LOS HACENDADOS! (se abrazan todos, cantan, etc.)

ESCENA VI

(A las puertas de la hacienda gente del pueblo).

Gregorio.- Calma compañeros, hay que tener calma, yo creo que nos tienen que pagar lo que nos deben de alguna forma u otra.

Crisóforo - Si, porque desde que el ingeniero nos hizo entrega de la tierra, la patrona no quiere pagarnos lo que nos debe, y aparte de esto no quiere vendernos el grano que tiene almacenado, ésta situación está de la fregada, qué vamos hacer si nos estamos muriendo de hambre, y sobre todo lo que padece la familia que es la que más sufre, nuestras pobres mujeres ya no

encuentran ni que darles a sus hijos, en una palabra nos está cargando ¡patas de cabra!.....

Gregorio.- Esto ya nos lo esperábamos, no es así compañeros, la francesa ante la entrega de tierras no se iba a quedar con los brazos cruzados, pero no le queda ya otro camino, o nos paga lo que nos debe, o lo tomamos por la fuerza.....

Bonifacio.- Esto está que arde..... ¿por qué se tardará tanto el administrador?, el asunto es con él, él es quien se entiende con la raya, hace rato que le mandamos decir que queremos toda nuestra raya o no nos movemos de aquí

Gregorio.- Es que la de todo esto es la francesita, según supe, ella es la que no quiere pagarnos nada, se quiere cobrar de esta forma tan miserable, lo que el gobierno le ha hecho afectándole sus tierras. Me enteré también que Juan Trejo se fue anoche porque lo amenazó con acabar con toda su familia. Que más podemos esperar de esta maldita gente.

Administrador - (Entrando) Ejem, ejem, ejem, ¿qué es lo que quieren..... todos aquí amontonados?, como si no supieran que a la patrona le disgusta toda esta situación

Bonifacio - Bien sabe usted lo que queremos; que se nos pague hasta el último centavo de nuestra raya.....

(Voces ...) Sí, sí, que se nos pague la raya o no nos movemos de aquí.

Administrador - Yo solo cumplo órdenes señores, a mi no se me ha ordenado que les pague nada.

Crisóforo.- Pues vaya usted, y dígale a Enriqueta Olivo lo que queremos, y además no nos movemos de aquí hasta que nos raye a todos.....

Administrador.- (Temeroso) Si, voy a comunicarle todo esto.... voy enseguida....(sale)

Gregorio.- Esto me huele mal..... qué raro que la francesa no sepa a que venimos ni por qué estamos aquí; a mi se me hace que esto se va a poner de la chingada; Bonifacio, ¿Pusiste el candado a la puerta principal?

Bonifacio.- Si Gregorio, si lo puse, pero yo no creo que sea capaz.....

(En esos momentos se escuchan disparos y se siente un gran desconcierto, todos se miran y no saben que hacer).

Crisóforo - (Se adelanta) Voy corriendo, no se nos debe escapar, no se saldrá con la suya, debe de pagarnos lo que nos debe.....

Gregorio.- (Sin escuchar ni ver a Crisóforo) Compañeros yo propongo que no vayamos todos, unos se quedan aquí a vigilar que no salga por esta puerta y otros vamos allá a ver que pasa....

Bonifacio.- (Angustiado) Gregorio, Gregorio. ..... apúrenle que Crisóforo se ha ido solo. .....

ESCENA VII

Crisóforo.- (Corriendo y gritando) Espere, patrona, espérese, no se vaya, espérese....

Administrador - Señora, escuche, parece que alguien grita, usted cree, que escucharon los disparos.....

Enriqueta.- Si los escucharon o no es cosa que no me importa, lo único que me interesa es irme de este maldito pueblo y no pagarles nada a estos miserables muertos de hambre..... para que sientan quién es y sigue siendo la patrona del Salto de Peña..... además no les tengo miedo, ni nada ni nadie podrá detenerme, no les pagaré ni un solo centavo a ningún desgraciado pata rajada..... que sepan quién es Enriqueta Olivo.

Crisóforo.- (Alcanzándolos) Señora..... señora..... no se vaya, queremos hablar con usted.

Enriqueta - Quién eres tú..... para darme órdenes..... ¡quítate de mi camino!, ya estoy harta de escuchar puras pendejadas y estupideces..... son todos unos malagradecidos, miserables y muertos de hambre...

Crisóforo - (Desafiante) Bien señora... ya estuvo bueno de seguir soportándola ... no se haga pendeja, queremos que nos pague lo que nos debe o no mueve un pie de aquí..... además no tenemos nada que agradecerle, lo único que nos ha dado han sido malos tratos y ahora le tocó la de perder Enriqueta Olivo, ¡páguenos lo que nos debe vieja desgraciada o se la va a cargar la chingada!....

Enriqueta.- (Sacando la pistola) Aquí está tu paga (disparándole) desgraciado.... aquí esta tu paga..... ja, ja, ja, ja, ja, ¿eso es lo que querías?

Administrador.- Señora, señora..... ¿qué ha hecho usted?... ahí vienen los otros yo mejor me largo.... (entran todos y se quedan de momento fríos al ver a Crisóforo muerto)...

Gregorio - Momento.... momento.... momento, a dónde chingaos creen que van, agárrenlos, quítenles las armas.... que no se vayan.

Enriqueta - ¡Perros desgraciados!
(Todos se avalanzan contra Enriqueta y el administrador)

Administrador.- Señores, no me hagan nada, yo traté de calmarla.... pero ya ven.... está como loca.

Gregorio - Compañeros, hay que llevarlos a Jerécuaro a que rindan declaración, no podemos aunque quisiéramos hacernos justicia por nuestra mano..... además esta perra desgraciada no merece que nos manchemos las manos.... es mejor que sufra.... que sufra... que sufra.... y que pague lo que ha hecho....

Bonifacio - Yo creo que con 4 que los lleven es suficiente, ¡a ver, quién va!... (sale Enriqueta y el administrador custodiados).

Varias voces.- ¡Vieja maldita, desgraciada, caro has de pagar!. ¡Que la descalcen, que se la lleven arrastrando!, ¡que pague lo que ha hecho!.....

Gregorio - Compañeros.... no tengo palabras para decir lo que siento, pero qué podemos hacer sino rendirle los honores a Crisóforo Vega, como se lo merece, él ha sido un ejemplo de lucha para todos. Perdió la vida por seguir defendiendo lo que es justo.... él es un ¡mártir del Salto de Peña!
(Se acercan todos levantan a Crisóforo y lo cargan en hombros, empiezan a cantar el corrido del Agrarista).

Voy a empezar a cantarles,
la canción del agrarista,
les diré muchas verdades,
señores capitalistas.

Es el cantar de los pobres,
que en el campo trabajamos,
los que con tantos sudores,
nuestras tierras cultivamos.

Siempre trabaja y trabaja,
siempre debiendo al tendero,
y al levantar las cosechas,
salió perdiendo el mediero.

Nuestras chozas y jacales,
siempre llenos de tristeza,
viviendo como animales,
en medio de la riqueza.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!,
luchando por nuestro anhelo,
murieron muchos hermanos,
que Dios los tenga en el cielo.

Era la lucha del pobre,
que sin miedo fue a la guerra,
a pelear sus libertades,
y un pedacito de tierra.

Nuestro lema es el trabajo,
queremos tierra y arados,
pues la Patria necesita,
de sus campos cultivados.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!,
luchando por nuestro anhelo,
murieron muchos hermanos,
guardemos bien su recuerdo.